

MANUAL DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

**PARA ASESORES Y
ANIMADORES DE LA IAM**

P. José Hipólito Purizaca Sernaqué
Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias

Manual de la Infancia y Adolescencia Misionera

164 páginas
1000 ejemplares

Edición:
Asociación Obras Misionales Pontificias
Jr. Mariscal Miller N° 1524 - Lince, Lima, Perú.

Primera edición, agosto 2026.

Diagramación: Marco Antonio Quispe Cáceres.
Diseño de carátula: Giancarlo Chirinos Barrera.
Impresión: Imprenta Dibet Graf SAC.
Jirón Las Perlas 1830, San Juan de Lurigancho.
Lima - Perú.
dibetgraf@gmail.com

Hecho el depósito que establece la ley.
Depósito Legal N.° 2026-09083
ISBN: 978-612-45323-5-1

Lima, Perú

ISBN: 978-612-45323-5-1



**Querido ANIMADOR,
te invitamos a abrir el corazón y disponerte
a vivir una experiencia que no solo formará
tu mente, sino que también encenderá tu
espíritu misionero.**

DIVINO NIÑO JESÚS

¡Oh! Divino Niño Jesús
tú eres el Protector y amigo
de los niños de la Infancia y Adolescencia
Misionera sabes que, en el mundo,
muchos niños sufren abandono,
hambre y tristeza
por la injusticia de los hombres.
Nosotros tus misioneros,
nos consagramos a Ti,
para que reines siempre
en nuestro corazón,
te ofrecemos nuestros ojos
para mirar a todos como hermanos;
nuestras manos para ayudar a los demás;
nuestros pies para caminar
y dar a conocer tú Palabra.
Tú que eres el Rey de la paz
ayúdanos a ser la alegría de nuestra
familia y de todos los que nos rodean
que así sientan deseo de ser tus
amigos; y, a mover la conciencia
de los que tienen, para que sean
generosos con los más pobres del mundo.

Amén.

Antes de salir a la misión, recordemos que fuimos llamados por amor; en nuestras raíces descubrimos que Dios soñó con nosotros desde siempre.

Presentación

Perú, Tierra Ensantada, Caminando juntos por la Misión

Las Obras Misionales Pontificias tienen como misión avivar el espíritu misionero del Pueblo de Dios que peregrina en estas tierras peruanas. Entre sus obras destaca la Santa Infancia, en la cual los niños van formando su corazón misionero desde temprana edad. Su sueño es estar en el corazón de cada niño, ya sea en la parroquia o en la institución educativa, pues su adecuada formación contribuirá al surgimiento de auténticos discípulos misioneros.

Los animadores desempeñan un papel fundamental en este proceso formativo; por ello, el presente *Manual de la Infancia y Adolescencia Misionera* desea constituirse en una herramienta pastoral al servicio de los animadores, que les permita transmitir a los niños y adolescentes el mensaje del Evangelio en un lenguaje claro y accesible, acompañado de los símbolos misioneros que dan sentido a su vida cristiana.

La Infancia y Adolescencia Misionera acompaña a los niños desde los 4 hasta los 15 años de edad, con el propósito de que posteriormente continúen como animadores o se integren al movimiento *Jóvenes Sin Fronteras*, perseverando así en una sólida formación misionera. Este itinerario del discípulo misionero en las OMP se denomina *Proceso Eclesial del Bautizado*, el cual se encuentra contenido en el Proyecto Misionero de las OMP del Perú.

Asimismo, esta es una valiosa oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento a la maestra Elena Santisteban, quien se desempeñó como secretaria nacional de esta obra durante muchos años y elaboró la primera edición de este manual, que hoy ponemos nuevamente a disposición.

Que la Santísima Virgen María, quien acompañó a Jesús en su infancia, guíe a nuestros niños para que, a ejemplo suyo, permanezcan siempre atentos a la escucha de la Palabra de Dios y sean valientes en su cumplimiento.

MONS. MIGUEL ANGEL CADENAS

Obispo de Iquitos

Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Pastoral Indígena

Introducción

LOS NIÑOS AYUDAN A OTROS NIÑOS

El Proyecto Misionero del Perú se contempla desde el horizonte eclesial del bautizado, donde cada etapa de la vida es una oportunidad para cultivar el espíritu misionero. En este camino, los animadores cumplen un papel fundamental: acompañar, guiar y sembrar la fe en el corazón de quienes inician y fortalecen su encuentro con Cristo.

El presente *Texto para animadores de la Infancia y Adolescencia Misionera* nace del deseo de compartir y fortalecer la riqueza misionera que viven las Obras Misionales Pontificias del Perú. En sus páginas se recoge lo esencial de esta hermosa misión que la Iglesia nos confía. Por ello, comenzamos por lo más importante: nuestra identidad, aquella que nos une como una sola familia misionera en Cristo.

Las etapas que acompañan la vida de quienes integran las OMP, Infancia y Adolescencia Misionera (IAM), Jóvenes Sin Fronteras (JSF), Familias Misioneras (FAMIS) y la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM), nos muestran un camino progresivo donde la fe germina, crece y se entrega. A ellas se suma el Voluntariado Misionero como expresión concreta de servicio. Todo este recorrido encuentra su plenitud en la Pastoral Vocacional, donde muchos descubren la alegría de responder al llamado de Dios con generosidad: "Aquí estoy, Señor".

Este texto se inspira en la metodología del **ver, juzgar y actuar**. Que en las OMP esta metodología se traduce como mirar con esperanza la realidad de los niños y adolescentes, iluminarlos con la luz del Evangelio y comprometerse activamente en su formación cristiana y misionera. Hoy más que nunca, estamos llamados a brindarles espacios de encuentro con Dios, testimoniando con nuestra vida el amor de Cristo y animándolos a ser misioneros en su entorno cotidiano.

Agradecemos a todos los que han contribuido en la actualización del Manual de la Santa Infancia y Adolescencia Misionera.

P. JOSÉ HIPÓLITO PURIZACA SERNAQUE

Director Nacional OMP-Perú

Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Misiones y Pastoral Indígenas

AHORA, NOS PREGUNTAMOS:

¿QUÉ ES LA MISIÓN?

**SABIAS QUE DIOS ES LA FUENTE DE LA
MISIÓN Y SU IGLESIA ES POR NATURALEZA
MISIONERA**

A CONTINUACIÓN, TE LO EXPLICAMOS

PRIMERA PARTE

LA VIDA MISIONERA

I. DIOS AMOR, FUENTE DE MISIÓN

¿Qué significa la palabra misión? La palabra *misión* proviene del latín *missio*, que significa “envío”. La misión se fundamenta en las misiones trinitarias del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Padre y el Hijo se dan el uno al otro, y este amor mutuo es el Espíritu Santo. Esta comunión no anula la distinción de las personas divinas: el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Espíritu Santo. Dios es relación, es familia, es comunión.

Dios se revela en Jesucristo y entra en la historia de un modo nuevo, enviando a su único y amado Hijo (cf. Jn 3,16). Él asume nuestra naturaleza humana, haciéndose visible y cercano, compartiendo nuestra vida y realidad en todo, menos en el pecado. Con su obediencia, restablece la relación entre Dios y la humanidad, rota por el pecado.

Así, Jesucristo, misionero del Padre (cf. Jn 3,16), vino a mostrarnos quién es el Padre, cuál es su voluntad y a instaurar su Reino en el mundo. Él mismo es el Reino de Dios vivo, porque en Él se cumple plenamente la voluntad del Padre. El Espíritu Santo es el misionero del Padre y del Hijo. Su misión es santificar, es decir, unir a todos con el Padre y el Hijo; por eso, es el protagonista de la misión.

Hoy entendemos que la misión se vive siendo discípulos misioneros de Cristo: seguirlo, escuchar su Palabra como Buena Nueva, compartir su vida y su ejemplo (cf. Jn 14,6), y vivir en comunidad, sabiendo que Jesús nos sigue enviando con la fuerza del Espíritu Santo. Mediante la misión, se extiende el Reino de Dios a toda la humanidad y se orienta todo hacia su plenitud, para que Jesucristo sea luz y sal del mundo (cf. Mt 5,13).

La misionariedad, en todos sus aspectos, es tarea de todos los bautizados. Aunque existan diversas funciones, carismas y responsabilidades, la misión no es un añadido, sino que está inserta en lo más profundo de la identidad cristiana. Sin embargo, aún existen personas y pueblos que no han conocido a Jesús ni han

recibido el Evangelio; por ello, cada comunidad y cada creyente está llamado a ser misionero con su testimonio de vida, tanto entre los cercanos como entre los lejanos, comprometiéndose a obrar, orar, amar y anunciar la Buena Nueva.

“La Misión es construir el Reino de Dios aquí y ahora.”

1. La Iglesia es misionera por naturaleza.

Nace del proyecto del amor de Dios hacia la humanidad, quien envió a su único y amado Hijo, Jesucristo, como el primer misionero del Padre. La Iglesia misionera tiene su origen el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, reunidos en oración junto con María, la Madre de Jesús (Hech 1,14), recibieron la fuerza transformadora del Espíritu Santo (Hech 2,1-8) y experimentaron su acción divina.

Impulsado por este acontecimiento, Pedro proclamó con valentía y convicción la Buena Nueva (Kerigma): “¡Jesús ha resucitado... Cristo vive!”, invitando a la conversión, es decir, a un cambio de vida. Muchos acogieron el mensaje, pidieron el bautismo y comenzaron a vivir unidos por la fe. Buscaban la vida comunitaria: oraban juntos, se ayudaban mutuamente y compartían sus bienes. Así comenzó la Iglesia.

2. La Iglesia es misionera por mandato.

Cristo mismo la envió con estas palabras: “Vayan por todo el mundo y hagan discípulos” (Mt 28,19-20). La Iglesia existe para evangelizar. Jesucristo la fundó para que fuera misionera (Lc 9,1-6; 10,1-7). Por ello, la misión es tarea de todos los bautizados; ningún cristiano puede desentenderse de este compromiso.

Todos formamos parte de la familia de Dios que es la Iglesia. No es solo una estructura física, sino que somos cada uno de nosotros, desde nuestro bautismo, quienes la conformamos. Unidos como hermanos, estamos llamados a construir el Reino de Dios en el corazón de todos los hombres.

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, donde Él es la Cabeza (Col 1,18) y nosotros somos sus miembros (1 Cor 12,27). Por eso, debe superar todo límite geográfico y cultural, y dirigirse a todos los pueblos, naciones y razas.

El Concilio Vaticano II afirma que la misión está presente en todas las Iglesias y comunidades particulares, así como en los grupos eclesiales, ya que la Iglesia es y debe ser siempre misionera. Cada Iglesia particular debe esforzarse por anunciar el mensaje evangélico de manera comprensible y vivencial, fortalecer la fe de

los creyentes y guiar a quienes están alejados o desorientados hacia Cristo y la salvación.

En las parroquias, en cada ámbito humano y geográfico, es necesario contar con equipos misioneros que promuevan la animación, formación, comunión y cooperación misionera dentro de la comunidad y hacia el mundo.

Mediante la pastoral misionera se busca que diócesis, parroquias, capillas, grupos eclesiales, movimientos apostólicos, escuelas y familias sean verdaderas comunidades cristianas: vivas, dinámicas y misioneras. Porque una comunidad cristiana, o es misionera, o deja de ser verdaderamente comunidad.

3. La Misión *Ad Gentes*

El corazón de la misión de la Iglesia es la Misión *Ad Gentes*: el envío hacia los pueblos donde Cristo aún no ha sido anunciado o donde la fe necesita ser fortalecida. Se trata del primer anuncio, de sembrar el Evangelio en tierras nuevas, llevando la alegría de Jesucristo a quienes todavía no lo conocen.

Esta misión nace del amor de Dios y se convierte en una llamada urgente para toda la Iglesia. El misionero, movido por el Espíritu Santo, asume actitudes fundamentales: reconoce con humildad que existen realidades donde la fe aún no ha llegado; se deja conmover por la ausencia de Cristo en muchos corazones; y responde generosamente con un “sí” al llamado de ponerse en camino, superando temores y dejando atrás comodidades para anunciar al Señor.

4. La misión *ad gentes* y las Obras Misionales Pontificias

Sin embargo, la misión *ad gentes* no es tarea exclusiva de algunos. Todos los bautizados somos responsables del anuncio del Evangelio. Cada cristiano, desde su propia realidad, puede participar activamente mediante la oración, el ofrecimiento de sacrificios, la cooperación material y la apertura del corazón a las necesidades de la Iglesia universal.

En este horizonte, las Obras Misionales Pontificias se presentan como el instrumento privilegiado de la Iglesia para vivir la misión *ad gentes* de manera concreta y universal. A través de ellas, el Papa León XIV anima y coordina la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios, sosteniendo espiritualmente y materialmente a las Iglesias más necesitadas.

Gracias a las OMP, miles de misioneros pueden anunciar el Evangelio en los lugares más pobres y alejados del mundo. Asimismo, se fortalecen comunidades cristianas nacientes, se forman nuevos agentes pastorales y se mantiene viva la llama de la fe allí donde aún está germinando.

Como nos recuerda el apóstol San Pablo: “El amor de Cristo nos apremia” (cf. 2 Cor 5,14). Este amor impulsa a la Iglesia a salir de sí misma y a llevar a Cristo a todos los pueblos.

Por ello, vivir la misión *ad gentes* es asumir con alegría nuestra vocación misionera, sabiendo que, unidos en la Iglesia y sostenidos por las Obras Misionales Pontificias, todos podemos ser instrumentos del amor de Dios en el mundo.

II. EVANGELIZACIÓN

La evangelización es la predicación y difusión del Evangelio a todas las personas. Es cooperar con Dios para hacer presente su Palabra en el mundo, con la finalidad de propiciar un encuentro personal y real con Jesucristo, para conocerlo, amarlo y seguirlo; es decir, para formar verdaderos discípulos misioneros.

El Evangelio es, ante todo, un anuncio de salvación, una propuesta de plenitud para el ser humano y una Buena Nueva capaz de transformar la vida. Cuando es acogido con fe, produce gozo en el corazón y suscita un cambio profundo: transforma la manera de pensar, renueva el modo de vivir e impulsa a trabajar por la construcción del Reino de Dios.

Toda la vida y misión de Jesucristo estuvieron orientadas a evangelizar, pues Él vino como Mesías para instaurar el Reino de Dios (cf. Mt 11,5; Lc 7,22). Su ejemplo es el modelo para todo cristiano, llamado a continuar esta misma misión en el mundo.

1. El Reino de Dios

El Reino de Dios es el tema central de la predicación de Jesús y el eje que da sentido a toda su vida y misión. Fue el fundamento de sus decisiones, el contenido de su enseñanza, la razón de sus milagros y la expresión plena de su entrega, que alcanza su culmen en la muerte y resurrección.

A lo largo de su vida, Jesús hizo presente el Reino de Dios con sus palabras y acciones, mostrando el amor misericordioso del Padre y anunciando una nueva manera de vivir basada en la justicia, la paz y el amor. Al mismo tiempo, fue formando a sus discípulos para que comprendieran que el Padre desea instaurar su Reino en medio de la humanidad.

Después de su Resurrección, los Apóstoles, iluminados por el Espíritu Santo, proclamaron con firmeza que Jesús es el Señor, glorificado por el Padre y Rey del Reino (cf. Hch 2,36). Desde entonces, la Iglesia continúa anunciando esta Buena Nueva, invitando a todos a acoger y vivir el Reino de Dios.

Enseñanza de la Iglesia

El **Concilio Vaticano II**, en la Constitución Lumen Gentium (n. 3 y 5), expresa que “Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención.” Además, dice que “Nuestro Señor Jesucristo dio comienzo a la Iglesia predicando la Buena Nueva, es decir, la llegada del Reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura... Este Reino se manifiesta ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo.”

¿Qué es el Reino de Dios?

El Reino de Dios **no es un territorio**, sino el **reinado activo y efectivo de Dios sobre los seres humanos**. Es un don del Padre.

Jesús es el **Reino viviente del Padre**, porque en Él se cumple plenamente su voluntad. Por eso, después de la Resurrección, los Apóstoles ya no predicaban solo el Reino de Dios, sino a **Jesucristo**, Señor del Reino.

El Reino como Liberación

Jesús quiere liberarnos de todo aquello que deshumaniza, que hace sufrir y que nos aleja del amor de Dios. Su misión no es solo anunciar el Reino, sino también sanar el corazón del ser humano y devolverle su dignidad de hijo de Dios.

Dios no viene a reinar para imponer su poder, sino para manifestar su amor a través de la bondad, la misericordia y la compasión. Estas son las verdaderas fuerzas del Reino, capaces de transformar la vida y vencer el mal en el mundo.

De este modo, Jesús nos muestra que el Reino de Dios se hace presente allí donde el amor es vivido con sinceridad, donde se perdona, se sirve y se busca el bien de los demás.

El Anuncio del Reino de Dios

Jesús anunció el Reino de Dios de diversas maneras, adaptándose a las realidades y necesidades de las personas. Entre sus enseñanzas más importantes destaca el Sermón del Monte (cf. Mt 5–7), que constituye una síntesis profunda de su mensaje y del estilo de vida propio del Reino.

En este contexto, las **Bienaventuranzas** ocupan un lugar central, pues describen el camino de felicidad que Dios propone. La primera de ellas resume el sentido de todas: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos” (cf. Mt 5,3; Lc 6,20).

Ser pobre de espíritu significa reconocer que necesitamos a Dios, confiar plenamente en Él y vivir con un corazón humilde. Es una actitud interior que abre la vida a la acción de Dios y dispone al creyente para acoger y vivir el Reino en lo cotidiano.

Jesús en el Padre Nuestro nos enseña a orar diciendo:

“Venga a nosotros tu Reino... hágase tu voluntad” (Mt 6, 10; Lc 11, 2)

Esto nos enseña que: El Reino llega cuando aceptamos la voluntad de Dios y cuando vivimos conforme a su amor

2. El Kerigma

La palabra Kerigma proviene del griego y significa **proclamación o anuncio**. Es una proclamación breve, pública y solemne, hecha por un mensajero y sobre un acontecimiento importante que debe ser acogido

El kerigma es el anuncio lleno de entusiasmo que proclamaron los discípulos de Jesús: “¡Aquel que fue crucificado ha resucitado!” (cf. Hch 2,14-36; 3,12-26). Este acontecimiento despertó en ellos una fe profunda que transformó sus vidas y los impulsó a no guardar en silencio la experiencia vivida. Desde entonces, se convirtieron en testigos valientes de la Resurrección, anunciando con alegría la Buena Nueva.

El kerigma no es solo un conjunto de palabras, sino también un testimonio de vida. Nace de una experiencia personal con Jesucristo y se expresa en la manera de vivir. Los discípulos no solo hablaban de Jesús, sino que daban testimonio de lo que Él significaba en sus vidas. Proclamaban que Jesús está vivo, presente y actuando hoy, ofreciendo la salvación a toda la humanidad.

Los primeros en anunciar el kerigma fueron aquellos que habían estado con Jesús, que compartieron su misión y experimentaron su amor. Por eso anunciaban con convicción, alegría y seguridad. Su testimonio brotaba de un encuentro real que transformó su corazón y les dio la fuerza para llevar el mensaje hasta los confines del mundo.

El kerigma es el núcleo central del Evangelio y el corazón del mensaje cristiano. No es un simple resumen, sino la base de toda evangelización. A partir de este anuncio surgió la predicación de la Iglesia y se formaron los Evangelios. Hoy, el kerigma sigue siendo la presencia viva de Jesús que invita a cada persona a encontrarse con Él, transformar su vida y anunciar con alegría la Buena Nueva.

El Espíritu Santo, Protagonista de la Misión

El Espíritu Santo es el verdadero motor de la misión. Es Él quien anima, guía y fortalece a la Iglesia en su tarea evangelizadora, haciendo presente la acción de Dios en medio de su pueblo.

El Espíritu Santo condujo a Jesús al inicio de su misión (cf. Lc 4,1.14.18), impulsándolo a anunciar la Buena Nueva a los pobres y a llevar la salvación a todos. Del mismo modo, en Pentecostés, guió a los primeros discípulos (cf. Hch 2,1-4), llenándolos de fe y valentía para proclamar el Evangelio ante todos los pueblos.

Fue el Espíritu quien fortaleció a los apóstoles, dándoles valor, audacia y convicción para anunciar a Cristo, logrando que muchos creyeran. Desde entonces, continúa guiando a todo misionero (cf. Hch 10,44-48; 11,15-17; 13,2-4), sosteniéndolo en medio de las dificultades y animándolo a perseverar en la misión.

El Espíritu Santo es también la fuerza del misionero (cf. Rom 8,26-27). Él da ánimo en la debilidad, ilumina el camino y sostiene la esperanza, permitiendo continuar la misión de Jesús incluso en medio de los desafíos y obstáculos.

Asimismo, el Espíritu impulsa a vivir en comunidad (cf. Hch 2,42-47), fomentando la unidad, la oración y la fraternidad. Alienta al pueblo de Dios a reunirse para escuchar la Palabra de Dios, compartir el pan y vivir en comunión. Las primeras comunidades cristianas, guiadas por el Espíritu, vivían con alegría y sencillez de corazón, compartiendo sus bienes y ayudándose mutuamente.

Estas actitudes, nacidas de la acción del Espíritu Santo, están llamadas a renovarse hoy en nuestras comunidades parroquiales, para que, unidos en la fe y en el amor, sigamos siendo una Iglesia viva, misionera y fraterna.



Querido animador:

Hoy la Iglesia cuenta contigo para llevar su mensaje a todo el mundo. Como animador, tienes la hermosa misión de sembrar en los niños el amor por la misión. Por eso, es importante que conozcas bien:

¿Qué son las Obras Misionales Pontificias?

Son cuatro instituciones de la Iglesia Católica que trabajan unidas como una sola familia misionera. Su finalidad es promover el espíritu misionero universal en el pueblo de Dios, especialmente, y apoyar, tanto espiritual como materialmente, la evangelización en todo el mundo.

SEGUNDA PARTE

LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

I. ¿QUÉ SON?

Las Obras Misionales Pontificias son una institución de la Santa Sede que tiene como objetivo promover la responsabilidad misionera de todos los fieles católicos y ayudar a las nuevas Iglesias particulares. Su misión es avivar la conciencia misionera en el Pueblo de Dios, respondiendo al mandato de Jesús: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (cf. Mt 28,19-20), especialmente en la realidad concreta de la Iglesia que peregrina en el Perú.

La finalidad de las Obras Misionales Pontificias es cooperar con el anuncio del Evangelio, que es el deber prioritario de la Iglesia, mediante la cooperación, la animación, la formación y espiritualidad misionera a través de sus cuatro Obras Pontificias: Propagación de la Fe, Infancia y Adolescencia Misionera, San Pedro Apóstol y la Unión Misional. Todas ellas están al servicio de la Iglesia Universal, en comunión con el Papa y en estrecha relación con la Iglesia local, fortaleciendo así el espíritu misionero en cada bautizado. Por ello, ocupan un lugar privilegiado en la vida de la Iglesia, ya que animan a todos los fieles y comunidades cristianas a comprometerse con las necesidades de la misión.

Esto implica despertar y profundizar la conciencia misionera de los cristianos, dar a conocer la vida de los misioneros, incentivar la solidaridad universal y promover el compartir espiritual y material a través de la oración, el sacrificio y la ayuda económica.

El sueño de las Obras Misionales Pontificias en el Perú es consolidarse como una fuerza viva de espiritualidad y animación, un centro de reflexión y formación misionera, y un espacio fecundo para promover las diversas vocaciones, contribuyendo a una Iglesia en salida, misionera y sinodal. Este horizonte se ve iluminado también por el Proyecto Misionero del Perú, que desde el año 2023 orienta el caminar misionero en nuestro país.

Desde el punto de vista estructural, las Obras Misionales Pontificias tienen una dimensión universal y local. A nivel mundial, están coordinadas por cuatro secretariados internacionales bajo un único Presidente, y están encomendadas al Dicasterio para la Evangelización, particularmente en la sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares. A nivel local, se hacen presentes en más de 120 direcciones nacionales, que trabajan en coordinación con las diócesis, donde —según el Derecho Canónico— se designa un sacerdote encargado de promover eficazmente la animación misionera.

Siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II, especialmente en el decreto *Ad Gentes* (n. 38), así como del Magisterio de la Iglesia y del Derecho Canónico, las Obras Misionales Pontificias tienen la tarea fundamental de despertar y sostener el sentido universal misionero en todos los fieles, desde la infancia. De este modo, se constituyen como el instrumento oficial y principal de la Iglesia para la cooperación misionera, promoviendo la solidaridad espiritual y material entre todas las Iglesias según sus necesidades.

Las Obras son 4, se desarrollan en forma distinta y autónoma:

1. Obra Pontificia de la Propagación de la Fe:

Fue fundada en Francia por una joven laica **Paulina María Jaricot**, en 1822, con la finalidad de buscar la cooperación misionera en todas las colectividades del pueblo de Dios y ayudar a las urgentes necesidades de la misión.

En el Perú esta Obra está organizada de la siguiente manera:

1. Jóvenes sin Fronteras (JSF)
2. Familias Misioneras (FAMIS)
3. Unión Misionera de los Enfermos (UEAM)
4. Voluntariado Misionero
5. La preparación del mes Misionero (octubre), el Domingo Mundial de las Misiones DOMUND y la Colecta Pública anual.

2. Obra Pontificia de la Infancia Misionera:

Fue fundada en Lyon, Francia, el 19 de mayo de 1843 por Monseñor Carlos Augusto Forbin Janson, con la valiosa colaboración de Paulina Jaricot. Desde sus inicios, esta obra tuvo como propósito despertar de manera progresiva en los niños una conciencia misionera universal.

Su lema, “Ayudar a los niños a través de los niños”, refleja el espíritu solidario que busca inculcar, motivando a los más pequeños a compartir no solo su fe, sino también sus recursos materiales con aquellos niños que más lo necesitan en distintas partes del mundo.

Además, promueve las vocaciones misioneras desde temprana edad, convirtiéndose en un verdadero semillero de futuras vocaciones al servicio de la Iglesia y de la humanidad.

3. Obra Pontificia de San Pedro Apóstol:

La obra fue fundada en Francia en 1889 por dos laicas, Juana Bigard y su madre, Estefanía. Desde su origen, tuvo como finalidad sensibilizar al pueblo cristiano sobre la importancia de apoyar la formación del clero nativo — tanto diocesano como religioso— en las Iglesias en misión, contribuyendo así al fortalecimiento y crecimiento de la labor evangelizadora en el mundo.

En nuestro país tenemos la Pastoral Vocacional

4. Obra Pontificia de la Unión Misional:

Obra fundada por el Beato P. Paolo Manna, en Italia en 1916. Su objetivo es promover la dimensión misionera de los Sacerdotes, Religiosos(as), Seminaristas, Aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa, y agentes Pastorales, a tomar conciencia de su compromiso bautismal para que se sientan involucrados a guiar y animar al pueblo de Dios a una vida misionera.

En el Perú existe el Centro de Estudios de la Pontificia Unión Misional (CEPUM).

II. MODELOS MISIONEROS

1. Jesús, el Misionero del Padre

Jesús es el Primer Misionero, porque es el Enviado del Padre. Él vino al mundo para traernos la gran noticia: que Dios es nuestro Padre y que todos somos sus hijos. Por ello, estamos llamados a amarlo con todo el corazón y a amarnos unos a otros como verdaderos hermanos.

Desde niño, Jesús manifestó su amor por el Padre. Con libertad y decisión, se quedó en el Templo para hablar de Dios con los doctores de la Ley, mostrándonos un ejemplo admirable que todos los bautizados estamos llamados a seguir, especialmente los niños misioneros.

En su vida cotidiana, Jesús fue obediente a sus padres, José y María, y creció en sabiduría y gracia. Pero, sobre todo, vivió siempre dispuesto a cumplir la voluntad de su Padre Dios: salvar a toda la humanidad. Por amor, entregó su vida en la cruz para redimirnos de nuestros pecados y abrirnos el camino de la salvación.

Antes de subir al cielo, Jesús encomendó a sus apóstoles —y hoy a todos los cristianos— una misión clara: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva” (cf. Mt 28,19). Así, cada uno de nosotros está llamado a ser misionero, para que todos conozcan el amor del Padre y tengan vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

2. María, la Primera Misionera

María, Madre de Jesús, es modelo de todos los misioneros de la Iglesia. Es la Primera Misionera porque escuchó con fe y aceptó con humildad la voluntad de Dios Padre: ser la Madre de Jesús, nuestro Salvador.

Con un corazón disponible, María dijo “sí” a la acción del Espíritu Santo y dio a Jesús la vida humana. De este modo, se convirtió en la colaboradora fiel del plan de Dios y en ejemplo luminoso de entrega generosa.

A lo largo de su vida, María fue una misionera incansable, acompañando y participando activamente en la misión de su Hijo. Jesús, desde la cruz, la entregó como Madre de toda la humanidad, confiándole también el cuidado de todos sus discípulos.

María, Reina de las Misiones y Estrella de la Evangelización, continúa animando con su ejemplo a todos los misioneros y misioneras a anunciar la Buena Nueva, especialmente en aquellos pueblos y culturas donde aún no se conoce el amor de Dios. A ella estamos llamados a imitar, aprendiendo su disponibilidad, su fe y su amor sin medida.

III. PATRONOS DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

La Iglesia nos propone a dos grandes santos como Patronos de las Misiones: San Francisco Javier y Santa Teresita del Niño Jesús. Ambos, desde caminos muy distintos, nos enseñan que la misión nace del amor a Jesús y del deseo de que todos lo conozcan.

1. San Francisco Javier

Nació en Navarra, España, el 7 de abril de 1506. Desde joven se destacó por su inteligencia y espíritu de búsqueda. Durante sus estudios en París conoció a San Ignacio de Loyola, con quien, junto a otros compañeros, fundó la Compañía de Jesús. Animado por un profundo amor a Cristo, fue ordenado sacerdote en 1537 y, en 1541, partió hacia la India como misionero.

Con gran entrega y entusiasmo anunció el Evangelio en tierras lejanas, dedicándose especialmente a los más necesitados. Luego viajó a Japón, donde fundó las primeras comunidades cristianas. Su corazón ardía por anunciar a Jesús, por lo que soñaba llegar hasta China; sin embargo, murió en 1552 sin alcanzar ese destino. Su vida nos enseña el valor de salir, anunciar y entregarse sin medida por la misión.

2. Santa Teresita del Niño Jesús

Nació en Lisieux, Francia, el 2 de enero de 1873. Desde pequeña vivió con sencillez y amor, buscando agradar a Dios en cada detalle. A los 15 años ingresó al Carmelo, donde llevó una vida oculta, pero profundamente misionera. Confiada plenamente en el amor de Dios, ofrecía sus oraciones y sacrificios por la conversión de todos, especialmente de quienes aún no conocían a Jesús.

Aunque nunca salió de su convento, Teresita vivió con un corazón universal. Decía: “Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra”, mostrando que la

misión también se vive desde la oración y el amor en lo cotidiano. Su vida nos enseña que no hay acto pequeño cuando se hace con amor.

Por su testimonio de entrega misionera, el Papa Pío XI proclamó a ambos Patronos de las Misiones. Además, San Juan Pablo II declaró a Santa Teresita Doctora de la Iglesia, reconociendo la profundidad de su espiritualidad.

La Iglesia celebra a San Francisco Javier el 3 de diciembre y a Santa Teresita el 1 de octubre. Ellos nos inspiran a vivir la misión con valentía y amor, ya sea anunciando el Evangelio en tierras lejanas o sirviendo a Dios en lo sencillo de cada día.

IV. LOS FUNDAMENTOS O PILARES DE LAS OMP – EL CAFÉ MISIONERO

Los fundamentos o pilares de las Obras Misionales Pontificias responden a las preguntas: ¿qué hacen las OMP?, ¿qué espiritualidad cultivan?, ¿cuál es su carisma? No existe separación entre el espíritu que alimenta nuestra vida misionera, la espiritualidad, y lo que hacemos, el carisma. Nuestra espiritualidad es unir nuestra vida al corazón misionero de Jesús que nos llama a la santidad, invitándonos a conocerlo y a estar con Él. Nuestro carisma es fomentar que todos realicemos el mandato misionero, cultivando la cooperación, la animación, la espiritualidad y la formación.

De manera didáctica puedes mostrar los fundamentos como el **CAFÉ MISIONERO**, pues esta palabra tiene las cuatro letras con las que comienza cada fundamento:

1. La Cooperación Misionera

La cooperación misionera está en el origen mismo de las Obras Misionales Pontificias. Nace del reconocimiento de que Cristo está presente en cada persona, especialmente en los más pobres y necesitados. Cooperar es tender la mano, es reconocer al otro como hermano, sin ningún tipo de discriminación, y vivir el mandato del Evangelio: “Tuve hambre y me dieron de comer” (cf. Mt 25,35).

La cooperación misionera implica una actitud concreta de solidaridad, que se expresa a través de la oración, el sacrificio y la ayuda material. Es una forma de participar activamente en la misión de la Iglesia, compartiendo lo que somos y lo que tenemos para que el Evangelio llegue a todos.

2. La Animación Misionera

La animación misionera es la tarea principal de las Obras Misionales Pontificias. Consiste en fomentar, despertar, encender y avivar el espíritu misionero en el Pueblo de Dios. Gracias a esta animación, la misión adquiere una fuerza viva, fruto de la acción del Espíritu Santo.

Este dinamismo suscita en los cristianos una respuesta generosa al llamado de Jesús: “Ven y sígueme” (cf. Mc 10,21), para luego asumir con responsabilidad el envío misionero (cf. Mc 6,7-13). La animación misionera impulsa a cada bautizado a descubrir su vocación y compromiso en la evangelización.

3. La Formación Misionera

La formación misionera da contenido y profundidad a la acción evangelizadora. La vida misionera se fortalece mediante una formación integral, que parte de la realidad concreta de la persona y la ilumina con la luz del Evangelio.

Somos discípulos misioneros de Jesucristo, llamados a vivir una identidad clara y comprometida. Por ello, quien ha sido evangelizado está llamado a evangelizar: “Lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí, esto pongan en práctica” (cf. Flp 4,9). La formación misionera implica conocer a Jesús, a María, a los santos, a la Iglesia y todo aquello que forma parte del mensaje cristiano.

La Iglesia enseña que, en virtud del Bautismo, todo miembro del Pueblo de Dios es discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Como recuerda el Papa Francisco, cada cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús (cf. *Evangelii Gaudium*, 120). Por tanto, todos estamos llamados a ser agentes activos de la evangelización.

4. La Espiritualidad Misionera

La espiritualidad constituye el fundamento que sostiene la vida de las Obras Misionales Pontificias. Sin ella, toda acción perdería su sentido más profundo. Estamos llamados a la santidad, a vivir en comunión con Jesucristo y entre nosotros, y a caminar como auténticos discípulos misioneros. Dios, en su amor, nos ha salvado y llamado a una vida santa, no por nuestras obras, sino por su gracia, concedida en Cristo Jesús desde antes del comienzo del tiempo (cf. 2 Tim 1,9).

Este llamado a la santidad implica también una forma concreta de vivir, arraigada en Jesucristo. Él nos invita a permanecer unidos para que el mundo crea (cf. Jn 17) y nos envía a todos los pueblos para hacer discípulos (cf. Mt 28,19-20). De este modo, la vida espiritual se encuentra inseparablemente unida a la misión.

La espiritualidad es el camino que nos permite vivir según el Espíritu, colaborando con la obra de santificación que Dios realiza en nosotros. Se cultiva mediante la oración, la escucha de la Palabra, la participación en los sacramentos y el servicio generoso a los demás.

El Señor Jesús, en el Evangelio (cf. Jn 15,1-17), nos enseña que debemos permanecer unidos a Él como la rama al tronco. Solo así es posible dar fruto abundante. De esta unión nace la vida, la comunión con los hermanos y la capacidad de colaborar en su misión. Todo debe estar centrado en Cristo, fuente de vida, permaneciendo en su amor para dar frutos que permanezcan.

Por ello, es indispensable alimentar constantemente la vida espiritual, para experimentar la presencia amorosa de Dios y anunciar con entusiasmo y alegría la Buena Nueva.

V. EL CARÁCTER ECLESIAL DE LAS OMP

El carácter eclesial de las Obras Misionales Pontificias (OMP) se refiere a su identidad profunda dentro de la Iglesia universal. Son obras del Papa al servicio de la misión universal, en comunión con toda la Iglesia y como expresión concreta del compromiso misionero de todos los bautizados.

A continuación, presentamos lo que define a las OMP, sus características principales y las experiencias que se viven al formar parte de esta gran familia misionera.

1. Lo que define a las OMP

1.1. Son del Papa: Las Obras Misionales Pontificias están directamente vinculadas a la Santa Sede y se encuentran bajo la autoridad del Papa. Esta relación expresa su carácter universal y su servicio a la misión evangelizadora en todo el mundo, en comunión con las Iglesias locales.

1.2. Son de la Iglesia: Las OMP forman parte esencial de la Iglesia y de su misión evangelizadora. Dependen del Papa a través del Dicasterio para la Evangelización y trabajan en estrecha colaboración con diócesis, parroquias y comunidades cristianas, promoviendo el anuncio del Evangelio y el servicio a los más necesitados.

1.3. Son un signo misionero: Las OMP hacen visible la dimensión misionera de la Iglesia. A través de su acción, manifiestan el compromiso de anunciar a Jesucristo y de servir a los más pobres, siendo un testimonio vivo de la fe y la caridad.

1.4. Son un signo de cooperación: Promueven la solidaridad universal mediante la oración, el sacrificio, el envío de misioneros y la ayuda material. De este modo, las Iglesias locales se ayudan mutuamente, compartiendo bienes espirituales y materiales al servicio de la misión *ad gentes*.

1.5. Son promovidas por los obispos: Los obispos, como pastores de la Iglesia, impulsan las OMP en sus diócesis, reconociéndolas como un instrumento privilegiado para fomentar la conciencia misionera y la participación de todos los fieles.

1.6. Son de alcance universal: Las OMP están presentes en numerosos países y reflejan la universalidad de la Iglesia, promoviendo la comunión y la solidaridad entre pueblos y culturas.

1.7. Son una red de redes: Conectan a diversas comunidades, instituciones y personas en una gran red misionera, favoreciendo la colaboración, el intercambio y la unidad en la misión.

1.8. Son un signo de Sinodalidad: Expresan el caminar juntos de la Iglesia, promoviendo la participación de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en la misión evangelizadora.

1.9. Son un proceso eclesial: Acompañan a los bautizados a lo largo de toda su vida, desde la infancia hasta la edad adulta, ayudándolos a crecer en la fe y en la conciencia misionera.

1.10. Son promotoras de vocaciones: Fomentan la respuesta al llamado de Dios, animando a jóvenes y adultos a descubrir su vocación misionera en la vida sacerdotal, religiosa o laical.

2. Las características de las OMP

2.1. Comprenden cuatro obras y todas las etapas de la vida: Las OMP se estructuran en cuatro obras: Propagación de la Fe, Infancia y Adolescencia Misionera, San Pedro Apóstol y la Unión Misional. A la vez, abarcan todas las etapas de la vida, invitando a todos los bautizados a participar en la misión.

2.2. Tienen cuatro fundadores y dos patronos: Cada obra tiene un fundador inspirado por el Espíritu Santo, y cuentan con S. Francisco Javier y Teresita de Jesús como patronos que son modelos de vida misionera, recordándonos que la santidad es el camino de la misión.

2.3. Asumen cuatro fundamentos: Su acción se sostiene en cuatro pilares: cooperación, animación, formación y espiritualidad, que garantizan una vivencia integral de la misión.

2.4. Dan soporte a la misión *ad gentes*: Apoyan la evangelización en lugares donde Cristo aún no es conocido, ofreciendo ayuda espiritual, formativa y material para el crecimiento de las comunidades cristianas.

2.5. Sostienen las vocaciones misioneras: Acompañan y apoyan a quienes han sido llamados a la misión, brindándoles formación, oración y recursos para responder con fidelidad a su vocación.

3. Las experiencias en las OMP: Formar parte de las Obras Misionales Pontificias es vivir una experiencia profunda de fe y misión. Quienes participan en ellas suelen expresar:

3.1. Vivo la comunión eclesial: Se experimenta la fe en comunidad, en unión con toda la Iglesia, compartiendo la misión universal.

3.2. Descubro el valor redentor del sufrimiento: La enfermedad y el dolor, ofrecidos con fe, se convierten en una forma de colaborar con la misión.

3.3. Me siento parte de la cooperación misionera: Se vive la alegría de colaborar con la Iglesia universal, compartiendo recursos y esfuerzos.

3.4. Conozco la Iglesia por dentro: Se profundiza en la vida, estructura, doctrina y misión de la Iglesia.

3.5. Encuentro a Dios en jornadas y encuentros: Los espacios de oración y formación permiten una experiencia viva de Dios.

3.6. Sirvo a los más pobres: Se vive el Evangelio a través del servicio solidario a los más necesitados.

3.7. Me siento acogido y feliz: Se experimenta la pertenencia a una familia misionera que acompaña y anima.

3.8. Participo activamente en la pastoral: Se asumen compromisos concretos en la parroquia, el colegio y la comunidad.

3.9. Renuevo mi espíritu misionero en la formación: La formación constante fortalece la fe y el compromiso evangelizador.

3.10. Descubro mi vocación misionera: Se reconoce el llamado de Dios a servir en la misión universal de la Iglesia.

A continuación, **presentamos una tabla** que muestra lo que define, caracteriza y se vive en las OMP:

Lo que las DEFINE	SUS CARACTERÍSTICAS	¿Qué EXPERIENCIAS tienes?:
1. Son del Papa	1. Comprenden cuatro obras y todas las etapas de la vida	1. Vivo la comunión eclesial
2. Son de la Iglesia	2. Tienen cuatro fundadores y dos patronos	2. Descubro que la enfermedad y el dolor están al servicio de la misión
3. Son un signo misionero	3. Asumen cuatro fundamentos	3. Siento que soy parte de la cooperación misionera
4. Son un instrumento de cooperación	4. Dan un soporte a la misión <i>ad gentes</i>	4. Conozco la Iglesia por dentro
5. Son promovidas por los obispos	5. Ayudan a sostener las vocaciones misioneras	5. Encuentro a Dios en las jornadas, retiros, encuentros...
6. Son de alcance universal		6. Siento que ayudo a los pobres
7. Son una red de redes		7. Siento que soy feliz y acogido
8. Son un signo de Sinodalidad		8. Realizo muchas tareas pastorales en la parroquia y colegio
9. Son un proceso eclesial		9. Renuevo en la formación mi espíritu misionero
10. Son promotoras de las vocaciones		10. Descubro mi vocación y llamado universal a la misión

Los animadores que desean ser parte de la Infancia y Adolescencia Misionera, deben ser ejemplo para los niños.

En la INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA HAY un lema, un saludo y una sola misión:

¡LOS NIÑOS AYUDAN A LOS NIÑOS!

DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DEL MUNDO, ¡SIEMPRE AMIGOS!

TERCERA PARTE

OBRA PONTIFICIA DE LA SANTA INFANCIA O INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

Desde sus inicios, el Fundador Mons. Forbin Janson mostró una profunda preocupación por los niños más pobres del mundo, especialmente por aquellos que aún no conocían a Dios ni habían experimentado su ternura ni la cercanía de su amigo Jesús. Con el paso del tiempo, esta iniciativa creció y hoy es reconocida como una “Obra Pontificia”.

Actualmente, esta obra está presente en aproximadamente 115 países. Cuenta con estatutos propios y forma parte activa de la Pastoral Diocesana y Parroquial, integrándose plenamente en la vida de la Iglesia. Su lema, “Ayudar a los niños a través de los niños”, resume el espíritu solidario y misionero que la caracteriza.

Se denomina Obra porque no es una actividad pasajera ni un movimiento temporal, sino una acción permanente de la Iglesia con más de 166 años de presencia en todo el mundo. Es Pontificia porque es una obra oficial de la Iglesia, aprobada por la Santa Sede y dependiente del Papa y de la jerarquía eclesial. Es de la Infancia porque sus protagonistas principales son los niños, sin distinción de raza, cultura o religión.

Además, es una obra misionera, ya que busca ayudar a los niños a tomar conciencia de que pertenecen a una Iglesia que, por naturaleza y mandato, es misionera. De este modo, los anima a vivir su compromiso bautismal siendo solidarios con otros niños necesitados, ofreciendo su oración, esfuerzo y sacrificio por todos los niños del mundo.

I. HISTORIA DE LA INFANCIA MISIONERA

La Infancia y Adolescencia Misionera tiene su origen en el profundo celo apostólico de Mons. Charles Augusto Forbin Janson, Obispo de Nancy (Francia), quien desde joven mostró gran preocupación por las misiones, especialmente en Oriente y África. Al conocer la difícil situación de muchos niños, particularmente en China, sintió el llamado a actuar en favor de ellos.

En este camino, estableció contacto con Paulina Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, quien lo alentó a crear una obra específica orientada a los niños. Así nació una iniciativa profundamente innovadora y evangélica: “ayudar a los niños a través de los niños”, involucrando a los pequeños en la misión de la Iglesia.

De este modo, en 1843, en la ciudad de Nancy, se fundó la Obra de la Santa Infancia, inicialmente llamada “Obra Angélica”, ya que buscaba proteger y formar a los niños bajo el amparo del Niño Jesús. En el Perú, esta obra tiene como patrono al Divino Niño Jesús.

Tras la muerte de Mons. Forbin Janson en 1844, la obra ya se encontraba presente en 65 diócesis de Europa, extendiéndose rápidamente a América y al resto del mundo. Hoy está presente en más de 115 países, siendo un signo vivo del dinamismo misionero de la Iglesia.

Desde sus inicios, esta obra recibió el apoyo decidido de los Papas. El Papa Gregorio XVI la acogió con benevolencia; Pío IX destacó que enciende en el corazón de los niños la chispa de la caridad; Benedicto XV la promovió en la encíclica *Maximum Illud*; y Pío XI la elevó a la categoría de Obra Pontificia el 3 de mayo de 1922, subrayando la importancia de educar a los niños en un espíritu misionero universal. Posteriormente, Pío XII instituyó el Domingo Mundial de la Santa Infancia en 1950, que en el Perú se celebra el último domingo de mayo.

El crecimiento de esta obra ha sido acompañado también por la reflexión de la Iglesia. Ya en el Concilio Vaticano I, los obispos destacaban su importancia, afirmando que, siendo humilde en sus inicios, llegaría a ser una obra de gran impacto en la misión universal.

En América Latina, la Infancia Misionera ha tenido un desarrollo significativo. En 1993 se realizó el Primer Encuentro Latinoamericano en Cali (Colombia), con motivo de los 150 años de su fundación. Posteriormente, se impulsaron importantes espacios formativos como las Escuelas de Formación para Animadores y Asesores Misioneros (ESAM), promovidas por Mons. Julio Daniel Bottía Aponte. En el Perú, estas escuelas comenzaron en 1997 y continúan realizándose a nivel nacional y diocesano.

Asimismo, se implementaron iniciativas como el Cursillo de Iniciación Misionera (CUIM), orientado a formar a los animadores, y las Escuelas de Líderes Misioneros Infantiles (ELMI), que han permitido fortalecer el liderazgo y la formación de niños y adolescentes misioneros. También se han realizado congresos nacionales que han consolidado esta obra, destacando el Congreso Nacional de Animadores (1999) y los Congresos Nacionales de Niños (2002 en Lima y 2005 en Trujillo).

En el año 2025, inspirando en el Proyecto Misionero del Perú se realizó la Primera Asamblea Nacional de esta Obra en la sede de las Obras Misionales Pontificias, conformando un equipo nacional cuyos integrantes son de todo el Perú.

Hoy, la Infancia y Adolescencia Misionera es una obra viva y extendida en todo el Perú. Su presencia en las diócesis y comunidades es motivo de alegría y esperanza, ya que sigue formando generaciones de niños y jóvenes con un corazón misionero.

Se recomienda que los animadores se reúnan periódicamente para compartir experiencias, fortalecer su formación y animar la vida misionera en sus comunidades. De este modo, esta obra continúa creciendo, fiel a su espíritu original: formar niños que evangelizan a otros niños, construyendo así una Iglesia misionera desde la infancia.

II. LOS SUEÑOS DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA (IAM)

1. LOS SUEÑOS DE LA IAM EN EL PROYECTO MISIONERO (NÚMEROS 121 -124)

Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como niños (Mc. 13 – 16); con estas palabras Jesús acogía a los niños y les daba la misión de ser signos del reino de Dios. La Obra de la Santa Infancia acoge y hace posible que los niños se acerquen a Jesús y sean discípulos misioneros, pues, son signos de la presencia de Dios. Los pequeños misioneros presentan el amor de Jesús a todos los niños para que se acerquen a Él. El primer paso para realizar este sueño está en la familia. Los padres de familia son los responsables de la formación cristiana de sus hijos y cultivar la semilla de la misión que se sembró en el bautismo; por lo tanto, es conveniente animar a la familia de los niños que vayan transformándose en Familias Misioneras (FAMIS).

La comunidad misma debe sentirse invitada a integrar a los niños a la IAM; por lo tanto, es importante la formación de los animadores, sobre todo aquellos que desde niños han sido parte de la Santa Infancia. Ellos son los que propagan la fe en los niños y adolescentes, y estos harán lo mismo con otros niños, para eso se fomenta su oración y sacrificio. La formación continua y el trabajo en conjunto entre parroquias y colegios son necesarios para hacer realidad este sueño. Se debe elaborar textos con contenidos de formación misionera teniendo en cuenta que el tema ecológico es de creciente interés en los niños, adolescentes y jóvenes.

Las redes sociales nos ayudan a informar la labor misionera de la IAM. Comunican las diferentes actividades misioneras que organizan los niños como las Celebraciones Eucarísticas, los pasacalles, encuentros vicariales, festivales en los colegios y ceremonias de entrega de pañoletas. Animar el encuentro con Cristo y cultivar su espiritualidad los hace auténticos discípulos misioneros de nuestro Señor Jesucristo. Los maestros católicos son los principales animadores en las Instituciones Educativas. Es importante que descubran su vocación misionera y puedan formar a los niños y jóvenes. Debemos formar líderes misioneros para despertar y animar las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Un sueño es caminar junto con las Oficinas Diocesanas de Educación Católica (ODEC), las Direcciones Regionales de Educación y las Unidades de Gestión Educativa (UGEL), para, a través de los colegios, despertar la conciencia misionera en los maestros, niños y adolescentes.

Los que vayan creciendo tienen la responsabilidad de continuar como animadores o ser parte del Movimiento de Jóvenes Sin Fronteras.

2. OBJETIVOS

- 2.1. Propiciar una amistad personal con Cristo, aceptándolo como su mejor amigo y confidente.
- 2.2. Ayudar a despertar la conciencia misionera de los niños y adolescentes, de modo que: **“los niños y adolescentes ayuden a los niños”**, por medio de sus oraciones.
- 2.3. Profundizar el compromiso misionero que nace de nuestro Bautismo, colaborando desde ahora con las vocaciones misioneras.

- 2.4. Colaborar y despertar progresivamente en los profesores, asesores, animadores y catequistas (educadores de la fe) la conciencia misionera universal.
- 2.5. Integrar a la pastoral de conjunto, motivando el deseo de cumplir el mandato de Jesús: "Vayan y hagan discípulos a todas las naciones" (Mt 28, 19-20).

3. VALORES

- 3.1. Educa integralmente a los niños y adolescentes como personas humanas, con la dignidad de ser hijos de Dios.
- 3.2. Enseña a valorar y respetar a los demás por lo que son y no por lo que tienen.
- 3.3. Desarrolla el sentido de gratitud por todo lo que reciben de Dios y de los demás.
- 3.4. Fomenta la solidaridad, compartiendo con sinceridad lo que se tiene, sin discriminar a nadie.
- 3.5. Estimula el esfuerzo y la creatividad, ayudándolos a superar sus dificultades.
- 3.6. Motiva al niño y adolescente a vivir en actitud de servicio, alegría y fraternidad cristiana en comunidad.

III. ORGANIZACIÓN GENERAL DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

1. ESTRUCTURA INSTITUCIONAL

A nivel Mundial

El Papa es el responsable principal, es el Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, quien dirige y orienta los lineamientos de las Obras Misionales Pontificias en todo el mundo.

El Secretario General de la Infancia y Adolescencia Misionera, con sede en Roma, es el encargado de coordinar, animar y apoyar las actividades de esta obra, desplazándose por diferentes países para promover y fortalecer la labor misionera.

A nivel Nacional

- ☐ En cada país funciona una Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias, el Director Nacional es nombrado desde Roma y tiene la responsabilidad de coordinar el trabajo misionero en el país.
- ☐ El Director Nacional nombra al Secretario(a) Nacional de la Infancia y Adolescencia Misionera, quien apoya directamente en la organización y animación de esta obra.

A nivel Diocesano

- ☐ El Obispo es el principal promotor de las Obras Misionales Pontificias.
- ☐ En las diócesis, prelaturas o vicariatos apostólicos, las Obras Misionales Pontificias cuentan con un Director, encargado de la animación misionera de la Iglesia local.
- ☐ El Director(a), junto con un equipo de apoyo, trabaja directamente con los animadores y los niños de la Infancia Misionera.

A nivel Parroquial

- ☐ El principal animador de la Infancia Misionera es el Padre Párroco.
- ☐ Cada parroquia debe contar con un Equipo Parroquial de las OMP.
- ☐ La Infancia Misionera tiene asesores, animadores, y niños y adolescentes líderes, quienes animan, coordinan y dirigen sus respectivos grupos.

2. INTEGRAN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

Forman parte todos los niños(as) y adolescentes desde los 4 hasta los 16 años que desean amar a Jesús, ser como Él y colaborar con la Obra, ya que es una obra **de niños para niños**.

Los integrantes son aquellos que desean:

- ☐ Escuchar el llamado de Jesús para compartir su misión.
- ☐ Vivir alegres y felices en todo lugar.
- ☐ Comprometerse a asistir con responsabilidad y participar activamente en los encuentros misioneros semanales.
- ☐ Asistir y participar con devoción en la celebración eucarística (Misa) los domingos y fiestas de guardar.
- ☐ Realizar oración personal diaria y pedir por las misiones y los misioneros.

- ☐ Tener un corazón generoso, ayudando a los niños más pobres con aportes económicos fruto de sus propinas o sacrificios.
- ☐ Ser fraternos y amigos con todos, aceptándolos como son.

3. RESPONSABLES DE LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES MISIONEROS

Los asesores y animadores son quienes motivan, orientan, enseñan, forman y acompañan a los niños y adolescentes en su crecimiento en el seguimiento de Jesús y en la vivencia misionera.

3.1. Los Asesores

Deben ser sacerdotes, religiosos o religiosas, profesores de religión u otras personas que cuenten con una sólida madurez psicológica, una auténtica experiencia de vida con Cristo y una fe viva que inspire a los demás. Asimismo, han de poseer conocimientos doctrinales, teológicos y misioneros, junto con un firme compromiso con la misión universal de la Iglesia.

Perfil del Asesor

- ☐ Madura y responsable, que anima con su testimonio.
- ☐ Se mantiene actualizado en evangelización y documentos de la Iglesia.
- ☐ Trabaja con sentido de comunión y participación.
- ☐ Actúa con humildad y discreción.
- ☐ Tiene conciencia misionera abierta a otras culturas.
- ☐ Es apóstol entre los niños, adolescentes y animadores.
- ☐ Está dispuesto a ir a lugares difíciles y salir más allá de las fronteras.

Funciones del Asesor

- Impulsar el espíritu misionero universal.
- Asesorar y orientar a animadores y coordinadores.
- Coordinar con el párroco, la diócesis y la secretaría nacional.
- Ser amigo y confidente de los niños y animadores.
- Promover la comunión con otros grupos.
- Motivar vocaciones de animadores misioneros.

3.2. Los animadores

Pueden ser profesores, catequistas, jóvenes, padres de familia o cualquier persona cristiana comprometida con la formación de los niños.

Perfil del Animador

- ☐ Se reconoce discípulo y misionero desde su bautismo.
- ☐ Tiene espíritu de servicio y entrega.
- ☐ Es sencillo, humilde y cercano a los niños.
- ☐ Es creativo y proactivo.
- ☐ Ama a la Virgen María.
- ☐ Ser ejemplo de vida cristiana.
- ☐ Conoce y acompaña a los niños de su grupo.
- ☐ Es persona de oración y sacramentos.

Funciones del Animador

- Preparar y dirigir los encuentros misioneros.
- Motivar la lectura y vivencia de la Palabra de Dios.
- Acompañar con responsabilidad y respeto.
- Estar atento a la asistencia y realidad de los niños.
- Visitar a las familias cuando sea necesario.
- Fomentar la oración y la relación con Jesús.
- Participar activamente en celebraciones y actividades.
- Promover campañas misioneras y solidaridad.
- Promover el Proceso Eclesial de las OMP.

Recomendaciones para los Animadores

- Transmitir el amor por las misiones con entusiasmo y el cariño por las actividades misioneras.
- Preparar y guiar a los coordinadores del grupo.
- Realizar reuniones con padres de familia.
- Utilizar dinámicas, juegos y actividades creativas.
- Crear espacios misioneros (murales, carteles, etc.).
- Participar en la liturgia dominical.
- Promover el rezo del Rosario Misionero.
- Participar en medios de comunicación misioneros.
- Fomentar la comunicación con otros grupos.
- Preparar jornadas y campañas misioneras.
- Motivar a los niños y adolescentes a seguir formándose como líderes.

***Ningún sueño misionero se vive en soledad;
juntos, como hermanos, hacemos posible lo
que parecía imposible.***

***Dar es hermoso, pero encender el corazón de
otros es un milagro que transforma el mundo***

CUARTA PARTE

LA COOPERACIÓN MISIONERA EN LA SANTA INFANCIA

I. LA COOPERACIÓN EN LA IGLESIA

La cooperación misionera nace en el corazón mismo de la fe. Es la respuesta generosa de todo cristiano que, habiendo encontrado a Cristo, siente el deseo profundo de compartirlo con los demás. No es una tarea reservada para unos pocos, sino un llamado universal: todos, por el Bautismo, somos corresponsables de llevar la luz del Evangelio a todos los rincones del mundo.

Cada Iglesia, cada comunidad y cada creyente están invitados a dar fruto, a salir de sí mismos y a anunciar, con alegría, la Buena Noticia. Por eso, la cooperación misionera no es solo una acción concreta, sino un estilo de vida que brota de la unión íntima con Jesús. Cuando el corazón está unido a Él, la fe madura, crece y se transforma en amor que se entrega.

La cooperación misionera es, en esencia, una cuestión de fe. Cuanto más creemos, más sentimos el impulso de dar; cuanto más amamos, más deseamos servir. La fe verdadera no se queda en palabras: se hace vida, se vuelve acción, se convierte en entrega generosa por los demás.

Jesús nos llama a ser misioneros con todo nuestro ser: con el corazón que ama, con las manos que ayudan, con los pies que caminan al encuentro del otro, y con los bienes que compartimos. Nos invita a vivir una entrega total, sencilla y alegre, que refleje su amor en el mundo.

Esta misión se sostiene, ante todo, en la oración. En ella acompañamos a los misioneros, fortalecemos el anuncio del Evangelio y nos unimos a la obra de Dios. Cada Eucaristía, cada momento de silencio, cada Rosario ofrecido, se convierte en una semilla de esperanza para quienes aún no conocen a Cristo.

También el sacrificio tiene un lugar especial. Ofrecer nuestras dificultades, esfuerzos y pequeñas renunciaciones nos une a Jesús en su entrega total. Así, incluso el dolor adquiere sentido y se transforma en amor que salva y da vida.

La cooperación se hace concreta, además, en el compartir. Dios nos ha regalado dones, talentos y bienes no para guardarlos, sino para ponerlos al servicio de los demás. Dar es un acto de amor: es reconocer que todo lo recibido viene de Dios y que está destinado a construir un mundo más fraterno.

En este hermoso camino, los niños de la Infancia Misionera nos enseñan una lección sencilla y profunda. Con su alegría, su generosidad y su corazón abierto, comparten lo que tienen y lo que son. Ellos entienden que ser misionero es amar sin medida y dar con sencillez, descubriendo que Jesús los llama a ser sus pequeños discípulos.

La ofrenda misionera, cuando es verdadera, nace del sacrificio y de la constancia. No consiste en dar lo que sobra, sino en ofrecer con amor aquello que también necesitamos, con humildad y discreción, sin buscar reconocimiento. Es un gesto silencioso que hace crecer el Reino de Dios.

Y cuando esta entrega se vuelve continua, perseverante en el tiempo, se transforma en un camino de vida. Cada semana, cada pequeño gesto, cada aporte ofrecido con amor mantiene viva la llama de la misión.

Así, la cooperación misionera se convierte en una hermosa expresión de una fe viva, una fe que ama, que se entrega y que, sin hacer ruido, transforma el mundo llevando a todos la alegría de conocer a Jesús.

II. ¿HACIA DÓNDE VA EL DINERO RECAUDADO POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS?

El dinero que se recoge cada año en la cooperación misionera de las **Obras Misionales Pontificias** no se queda en un solo lugar ni en una sola persona. Tiene un destino profundamente solidario y universal: llega a las misiones más necesitadas del mundo.

Las ofrendas de los fieles —desde las más pequeñas hasta las más grandes— se reúnen en un **Fondo Universal de Solidaridad**, que es administrado por la Iglesia bajo la responsabilidad del Papa.

Ese fondo se distribuye según las necesidades reales de las misiones, especialmente en los territorios donde la Iglesia es más pobre o está comenzando.

De manera concreta, el dinero se destina a:

Sostener a los misioneros: Ayuda a sacerdotes, religiosos y laicos misioneros que entregan su vida en lugares difíciles, para que puedan vivir y continuar su labor evangelizadora.

Apoyar a las Iglesias más pobres: Muchas comunidades cristianas en África, Asia, Oceanía o zonas alejadas de América dependen de esta ayuda para existir y crecer.

Construcción y mantenimiento: Se utiliza para construir capillas, iglesias, escuelas, centros de salud y espacios de formación.

Educación y formación cristiana: Financia catequesis, formación de niños (como en la Infancia Misionera), y preparación de futuros sacerdotes y religiosos.

Ayuda a niños y personas necesitadas: Parte importante se dirige a programas de alimentación, educación, salud y protección de la infancia en zonas de extrema pobreza.

Formación de vocaciones locales: A través de obras como San Pedro Apóstol, se ayuda a formar sacerdotes en países donde la Iglesia está naciendo.

Una idea clave para entenderlo

El dinero **no se reparte según quién da más**, sino **según quién más lo necesita**. Es una verdadera red de solidaridad universal entre Iglesias: unas ayudan a otras.

Como lo explica la Iglesia, las Obras Misionales Pontificias existen para “recoger los subsidios y distribuirlos para el bien de todas las misiones, según sus necesidades”.

Es un puente invisible que une corazones de todo el mundo, donde los que tienen un poco ayudan a los que no tienen nada, y donde la Iglesia vive como una verdadera familia universal.

III. LAS OFRENDAS DE LA SANTA INFANCIA

El dinero que se recoge en la **Obra Pontificia de la Santa Infancia** tiene un destino profundamente solidario y misionero: está dedicado especialmente a los niños y más necesitados del mundo, aquellos que viven en situaciones de pobreza, abandono o que aún no conocen el amor de Dios.

Estas ofrendas, muchas veces pequeñas pero llenas de amor, se integran también en el **Fondo Universal de Solidaridad** de la Iglesia, desde donde son distribuidas con justicia y responsabilidad, bajo la guía del Papa, hacia los lugares donde más se necesita.

¿A dónde va este dinero?

Va, sobre todo, al servicio de la vida y dignidad de los niños:

A los niños más pobres del mundo: Se ayuda a cubrir necesidades básicas como alimentación, salud, educación y protección, especialmente en países donde la infancia sufre condiciones difíciles.

A proyectos de infancia misionera: Se financian programas que permiten a los niños crecer en la fe, recibir formación cristiana y descubrir a Jesús como su amigo cercano.

A escuelas, comedores y centros de atención: Muchas de estas ayudas hacen posible el funcionamiento de espacios donde los niños pueden aprender, alimentarse y desarrollarse integralmente.

A la evangelización de los niños: Se apoya la catequesis, la formación y actividades que acercan a los niños al amor de Dios, respetando siempre su realidad cultural.

A la formación de animadores y responsables: Se prepara a quienes acompañan a los niños en su camino misionero, para guiarlos con amor y responsabilidad.

Un detalle muy importante

El dinero que dan los niños no es insignificante. Al contrario, tiene un valor inmenso porque nace del sacrificio, de la generosidad y de un corazón que

aprende a amar. Por eso, la Iglesia cuida que estas ofrendas lleguen realmente a otros niños que lo necesitan.

Cada moneda que un niño ofrece con amor
se convierte en sonrisa para otro niño,
en alimento para quien tiene hambre,
en escuela para quien sueña aprender,
y en luz para quien aún no conoce a Jesús.

Así, los niños ayudan a los niños,
y el mundo se vuelve un poco más fraterno,
más justo... y más lleno del amor de Dios.



Un corazón encendido por la misión necesita ser guiado, cuidado y formado para no dejar de brillar.

QUINTA PARTE

LA ANIMACIÓN MISIONERA EN LA IAM

La animación misionera tiene como objetivo despertar, avivar y sostener en los niños y adolescentes el **espíritu misionero universal**.

Esta actividad ayuda a que Dios entre en el corazón del niño y del adolescente, para que lo escuche, sienta su llamado y sepa responder. Así, el niño comprende que Dios confía en él y le encomienda una misión: ser su ayudante, un misionero de Jesús.

Para realizar adecuadamente la animación misionera, es necesario que el animador esté lleno de fe y espíritu misionero, bien preparado y convencido del llamado que Jesús le hizo en su Bautismo.

I. MEDIOS Y CAMINOS PARA LA ANIMACIÓN MISIONERA

La Oración

Ayuda al niño y adolescente a hablar con Dios de corazón a corazón. Debe ser el canal fundamental de encuentro y diálogo con Jesús.

La Motivación

Despierta el interés por la misión y sensibiliza para que cumpla su compromiso, a través de experiencias y testimonios que contagien el espíritu misionero.

Es motivador que el niño escuche que Dios ama profundamente a cada niño y niña, con un amor inmenso y personal que nunca se agota. No solo los ama, sino que también los llama y los envía como misioneros, confiando en su sencillez y en la grandeza de su corazón.

Él espera de ellos una respuesta fiel y llena de amor, una entrega sincera que nazca desde lo más profundo de su ser. En este camino, Dios no los deja solos: los acompaña siempre, los guía, los fortalece y les da la ayuda necesaria para cumplir su misión. Porque cada niño ha sido elegido por Él.

Sí, Dios los ha escogido y los necesita, haciéndolos parte viva de su obra de amor en el mundo.

Los Necesitados

Es necesario ayudarles a descubrir y sentir en su corazón el dolor de los demás: la pobreza, la falta de fe, el hambre y la soledad que viven tantos hermanos en el mundo. No se trata solo de conocer estas realidades, sino de aprender a miraras con amor y compasión.

También es importante mostrarles que millones de personas tienen una profunda "hambre de Dios", un deseo sincero de encontrar sentido, esperanza y amor en sus vidas.

Y, sobre todo, recordarles que hay muchos niños que necesitan sentirse amados, acogidos y valorados. Niños que esperan un gesto, una palabra o una oración que les haga experimentar que no están solos y que son importantes.

La Salvación

Es importante enseñar que Jesús, con su muerte en la cruz, nos regaló la salvación, manifestando el amor más grande que puede existir. Un amor que se entrega totalmente y que abre para todos el camino hacia la vida plena.

Desde esta verdad, se invita a comprender que, como misioneros, estamos llamados a anunciar esa salvación a los demás, llevando esperanza y dando testimonio del amor de Dios en cada lugar.

Asimismo, es fundamental recordar que en el Bautismo recibimos la vida de Dios, un don que nos hace sus hijos y nos compromete a vivir como tales, siendo luz para los demás.

Por eso, se anima a cada persona a poner sus dones y talentos al servicio de los otros, reconociendo que todo lo que somos y tenemos puede convertirse en instrumento de amor, servicio y misión.

La Información

A través de estos medios se da a conocer la realidad del mundo, ayudando a abrir los ojos y el corazón frente a lo que viven tantas personas, especialmente

en los lugares de misión. Se presentan sus necesidades, muchas veces marcadas por la pobreza, la falta de fe y las dificultades cotidianas.

También se comparte la situación de los misioneros, hombres y mujeres que entregan su vida con generosidad, así como sus testimonios y experiencias, que inspiran y fortalecen la fe de quienes los escuchan.

Para lograrlo, se utilizan diversos medios de comunicación como revistas, libros, boletines y afiches, que permiten difundir el mensaje misionero de manera cercana y formativa. A esto se suman las audiciones radiales y televisivas, así como el uso del internet, que amplían el alcance del mensaje y lo llevan a más personas.

Asimismo, los recursos audiovisuales, como videos o música, ayudan a transmitir de manera más dinámica y vivencial la riqueza de la misión, tocando el corazón y motivando a comprometerse con ella.

La Comunión

La formación y el servicio misionero se viven en comunidad, porque la misión no es un camino solitario, sino una experiencia compartida. Desde los inicios de la Iglesia, el envío se realiza en comunión, incluso de dos en dos, como signo de fraternidad y apoyo mutuo.

La Infancia y Adolescencia Misionera une a los niños, permitiéndoles acompañarse, animarse y crecer juntos, tanto en su formación cristiana como en su compromiso misionero. En este caminar, cada uno descubre que no está solo, sino que forma parte de una familia que comparte la misma fe y el mismo deseo de anunciar a Jesús.

Por ello, en cada parroquia, escuela o institución, es fundamental que existan grupos de niños y animadores que vivan con alegría e intensidad esta comunión misionera. Allí, en la vida compartida, se fortalece la fe, se cultiva el espíritu misionero y se aprende a ser discípulos que caminan juntos al servicio del Evangelio.

El Acompañamiento

Es el servicio de acompañar a cada niño y adolescente según su proceso de crecimiento misionero.

Esto implica:

- ☐ Escuchar al grupo y a su comunidad.
- ☐ Brindar orientaciones oportunas.
- ☐ Visitar a su familia y realizar encuentros con los padres.
- ☐ Llevar un cuaderno de seguimiento misionero.

II. ÁMBITOS DE LA ANIMACIÓN MISIONERA

1. LAS PARROQUIAS

La animación misionera es una tarea constante que busca despertar, fortalecer y mantener vivo el espíritu misionero en la comunidad. No se limita a momentos aislados, sino que se realiza de manera continua, intensificándose especialmente en los tiempos de campaña.

Existen momentos privilegiados que permiten avivar este dinamismo, como el Día Mundial de la Infancia y Adolescencia Misionera, el Octubre Misionero y el DOMUND. Estas ocasiones se convierten en oportunidades valiosas para sensibilizar, formar y comprometer a la comunidad en la misión de la Iglesia.

Asimismo, es importante promover jornadas parroquiales de animación y formación dirigidas a los agentes pastorales, de modo que puedan asumir con mayor claridad y entusiasmo su responsabilidad misionera.

De este modo, la animación misionera llega al corazón de las personas, las motiva y las impulsa a vivir su fe con un auténtico espíritu misionero.

2. LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

La animación misionera en el ámbito educativo es una oportunidad privilegiada para sembrar y fortalecer el espíritu misionero en toda la comunidad. Para ello, es importante promover iniciativas que motiven al personal docente y administrativo a vivir su fe con un compromiso misionero, reconociendo su valiosa labor como formadores.

En este sentido, la realización de jornadas misioneras dirigidas a docentes y personal administrativo permite profundizar en la identidad misionera y

renovar el entusiasmo por el servicio educativo desde el Evangelio. Del mismo modo, los encuentros de animación misionera con los alumnos favorecen su formación integral y despiertan en ellos el deseo de ser discípulos misioneros.

Estas acciones pueden enriquecerse mediante diversas actividades como celebraciones eucarísticas, cine fórum, concursos y paseos formativos, que ayudan a integrar la fe con la vida cotidiana de manera dinámica y participativa.

Asimismo, es recomendable crear un espacio permanente denominado “Rincón Misionero”, donde, a través de carteleras, afiches y avisos renovados periódicamente, se mantenga viva la sensibilidad misionera en la comunidad educativa.

De esta manera, la animación misionera en la escuela se convierte en un camino concreto para formar corazones abiertos a la misión y comprometidos con el anuncio del Evangelio.

3. INTRODUCIR EN LA PASTORAL DE LAS DIÓCESIS Y PARROQUIAS

La Infancia y Adolescencia Misionera debe integrarse en la pastoral de las parroquias y diócesis, como una toma de conciencia del compromiso bautismal y del mandato de Cristo:

“Vayan y anuncien...” (Mc 16, 15).

Se busca despertar, desde la infancia, un auténtico espíritu misionero que motive a los niños a vivir y compartir su fe con alegría. Al mismo tiempo, se pretende integrar la Infancia Misionera dentro de la Pastoral de Iniciación Cristiana, de modo que forme parte esencial del proceso formativo de los más pequeños. Asimismo, se desea impulsar la dimensión misionera en la catequesis sacramental, fomentando una mirada tanto local como universal que lleve a los niños a sentirse parte activa de la misión de la Iglesia en el mundo.

4. ¿DÓNDE REALIZAR LA ANIMACIÓN MISIONERA A LOS NIÑOS?

- ☐ En las parroquias, aprovechando reuniones de catequesis u otros grupos infantiles (con autorización del párroco).
- ☐ En instituciones educativas, con permiso del director y coordinación con los profesores.

- ☐ En patios, aulas o espacios donde los niños estén reunidos.
- ☐ En lugares de recreación: parques, canchas, vecindarios, etc.
- ☐ Visitando hogares, casa por casa, invitando a niños y padres de familia.
- ☐ En comedores populares.
- ☐ A través de avisos parroquiales, carteles, afiches, volantes y medios de comunicación.

5. PASOS PARA REALIZAR UNA ACTIVIDAD DE INVITACIÓN A NUEVOS NIÑOS

A continuación, te comparto seis pasos para realizar una buena actividad misionera con los niños:

- 5.1.** La actividad inicia con una breve presentación personal, en la que quien anima comparte su nombre, el lugar de donde proviene, a qué se dedica y el motivo de su presencia. Este primer momento busca generar cercanía y confianza con los niños.
- 5.2.** A continuación, se propone una motivación inicial que permita captar su atención de manera dinámica y alegre. Esto puede lograrse a través de un canto animado, una dinámica participativa o un saludo creativo que involucre a todos desde el inicio.
- 5.3.** Seguidamente, se recurre al uso de materiales visuales como afiches, papelógrafos e imágenes impactantes que ayuden a los niños a observar, reflexionar y dialogar sobre la realidad que se les presenta. Estos recursos facilitan la comprensión y hacen más significativo el mensaje.
- 5.4.** Para profundizar, se emplean ejemplos concretos como noticias actuales, experiencias vividas, realidades de niños en distintas partes del mundo y situaciones de pobreza o necesidad. Esto permite sensibilizar a los niños y conectarlos con la realidad, despertando en ellos la empatía y el deseo de ayudar.
- 5.5.** Luego, se presenta el mensaje central, enfocándose en lo que Jesús quiere y espera de los niños, resaltando su llamado a ser misioneros y a compartir su amor con los demás a través de acciones concretas.
- 5.6 .** Finalmente, se realiza una invitación clara y motivadora para integrarse a la Infancia Misionera. Se indica el lugar, día y hora de los encuentros, se explica la duración y las actividades que se realizarán, y se anima a los niños a comunicar esta invitación a sus padres. De esta manera, se cierra la actividad dejando una propuesta concreta de participación.

III. SÍMBOLOS DE LA INFANCIA MISIONERA

Los símbolos son importantes porque identifican a los niños y adolescentes con su grupo y los ayudan a vivir un mismo ideal.

1. EL SALUDO

El niño y adolescente misionero debe saludar con la mano levantada y los dedos abiertos (los cinco dedos representan los cinco continentes), diciendo:

“¡De los niños y adolescentes del mundo!”

El grupo responde:

“¡Siempre amigos!”, entrelazando los dedos como signo de unión.

EL HIMNO DE LA INFANCIA MISIONERA

Resalta el amor a Jesús, a María, a la Iglesia misionera y a la fraternidad universal. Infunde el deseo de anunciar la Buena Nueva en todo lugar. Los niños y animadores deben aprenderlo y cantarlo con entusiasmo en encuentros y ceremonias.

2. LA BIBLIA

La Biblia es indispensable en la vida de todo cristiano y es el alimento espiritual de todo misionero. Debe ser: Escuchada, Leída y Meditada.

Para conocer el mensaje de amor de Dios, seguir las enseñanzas de Jesús y transmitirlos con el testimonio de vida.

3. LA MOCHILA

Es de tela sencilla y lleva la insignia misionera.

Sirve para llevar la Biblia, el rosario y materiales de trabajo para los encuentros y misiones

4. EL CARNET DEL NIÑO MISIONERO

Es lo primero que se entrega al integrarse al grupo e identifica al niño como miembro de la Infancia Misionera. Incluye:

- Fotografía
- Datos personales
- Datos de la parroquia o colegio

Además, sirve para control de asistencia, seguimiento de participación en la Misa y progreso en el rezo del rosario

5. LA PAÑOLETA

Identifica las etapas del niño o adolescente dentro de la Infancia Misionera:

- **Verde:** para los más pequeños (Semillitas).
- **Verde y blanco:** para niños de Trigo Verde (antes de la Primera Comunión).
- **Amarillo y blanco:** para niños de Trigo Maduro.
- **Amarillo y blanco:** para los niños de Trigo Maduro (después de la Primera Comunión).
- **Amarillo:** para los animadores, como signo de madurez y compromiso misionero.

El distintivo es recibido por los niños de manos de sus propios padres, en una ceremonia especial, como signo del compromiso que estos asumen de acompañarlos en el crecimiento de su fe y en su camino misionero.

Esta entrega se realiza después de un tiempo de formación, y está dirigida a aquellos niños que han demostrado constancia en su participación, evidenciada en una buena asistencia a los encuentros. Asimismo, se considera su aprovechamiento en la formación recibida y el cumplimiento de sus compromisos misioneros.

Como parte de este proceso, también se llevan a cabo reuniones previas con los padres de familia, con el fin de involucrarlos, orientarlos y fortalecer su papel en el acompañamiento espiritual y misionero de sus hijos.

Las pañoletas son un signo visible del crecimiento del niño dentro de la Infancia Misionera y su compromiso con la misión.

6. LA INSIGNIA O SOLAPERO

Identifica a los niños y adolescentes como misioneros que anuncian la Buena Nueva para que todos conozcan a Jesús. Se entrega después de aproximadamente un año y medio de formación, en una ceremonia especial, generalmente durante una Misa del mes misionero (octubre), con la presencia del párroco, familiares y amigos.

7. LA CRUZ DEL MISIONERO

La consagración misionera es recibida por el niño o adolescente que, habiendo tomado conciencia de su compromiso, expresa libremente su deseo de entregarse a Jesús y a la misión de la Iglesia para toda la vida, generalmente a partir de los 12 años.

Quien da este paso continúa su camino como niño o niña líder, asumiendo con mayor responsabilidad su vocación misionera. Asimismo, puede seguir creciendo dentro del proceso eclesial, integrándose posteriormente como juvenil misionero, en Jóvenes Sin Fronteras o en la Familia Misionera, según su etapa de vida.

Esta consagración se realiza en el marco de una celebración eucarística especial en la parroquia, como signo visible de su entrega generosa y de su compromiso firme con la misión. Es un momento profundo de fe, en el que el niño o adolescente ofrece su vida al Señor, dispuesto a ser testigo del Evangelio en todo momento y lugar.

8. LOS 5 GESTOS DE LA INFANCIA MISIONERA

Los niños y adolescentes misioneros se distinguen por cinco gestos que expresan su deseo sincero de hacer felices a los demás y de vivir como verdaderos discípulos de Jesús.

El primero es el corazón ardiente, un corazón grande y generoso, libre de egoísmo y tristeza, donde Jesús habita y desde donde brota el amor hacia todos sin distinción. De este corazón nace la oración confiada y el deseo de ayudar especialmente a los niños más necesitados.

El segundo gesto es la sonrisa cordial, una sonrisa sincera, afectuosa y llena de alegría que refleja la presencia de Jesús en la vida. Es una invitación a sonreír a todos, especialmente a quienes están tristes, enfermos, ancianos o marginados.

El tercer gesto son los ojos abiertos, capaces de contemplar las maravillas de la creación y reconocer en cada persona a un hermano. Con esta mirada, el misionero descubre el rostro de Cristo en quienes sufren, mirándolos con amor y compasión.

El cuarto gesto son los brazos extendidos, siempre dispuestos a acoger, ayudar y servir a quienes más lo necesitan. Es una actitud de entrega generosa hacia los más olvidados.

Finalmente, están los pies ligeros, que representan la prontitud para ir al encuentro del otro, para servir, escuchar la Palabra de Dios y llevar el mensaje de su amor a todos los lugares, sin temor ni reservas.

Así, estos cinco gestos reflejan una vida misionera activa, alegre y comprometida con el amor de Dios y el servicio a los demás.



No basta aprender de la misión... hay que vivirla desde el alma, dejándose abrazar cada día por el amor de Dios.

SEXTA PARTE

LA FORMACIÓN MISIONERA EN LA IAM

I. PROCESO DE FORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESÚS

El camino que recorran todos lo que pertenecen a las OMP se llama Proceso Eclesial, pues su vida eclesial se inicia desde muy pequeño hasta el final de su vida, cada paso es importante. En las OMP el discípulo se vincula y sigue a su Maestro, no solo a nivel teórico, sino de manera afectiva y vivencial, hasta el punto de asumir su estilo de vida, actitudes, sentimientos e ideas.

El discípulo de Cristo escucha su llamado, va a su encuentro, entra en su mundo y se deja iluminar por su luz (Jn 8, 12). Así comienza una relación de vida, uniéndose al amor de Jesucristo (Jn 15, 4-5), hasta que Cristo se convierte en el **centro de su vida**.

Vive en comunión con Él y con los demás, y empieza a dar frutos de amor, humildad, caridad, entrega, perseverancia, confianza y alegría.

Ser discípulo implica confiar en Dios en las tribulaciones y momentos difíciles; mantener viva su presencia tanto en los momentos de oscuridad como en los de tranquilidad; evitar el orgullo, el deseo de sobresalir o de ocupar los primeros lugares; saber aceptar la voluntad de Dios en el trabajo, en el hogar y en la comunidad; y poner al servicio de los demás los dones recibidos

El equipo de animadores esta formado por los discipulos que han aceptado a formar a los niños en este camino.

Por eso, en cada parroquia o colegio debe haber un equipo de animadores idóneos.

La formación debe ser sistemática, personalizada, gradual y continua; se apoya en la pedagogía de Jesús, las orientaciones de la Iglesia y las ciencias de la educación.

1. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

Quienes están llamados a ser discípulos buscan a Jesús, pero es Él mismo quien toma la iniciativa y los llama con una invitación clara y personal: “Sígueme” (Mc 1,14; Mt 9,9). De este modo, el proceso comienza con el descubrimiento del sentido profundo de buscar y encontrarse con Cristo, dando origen a la iniciación cristiana.

Este encuentro no es algo momentáneo, sino una experiencia que debe renovarse constantemente a lo largo de la vida. Se fortalece mediante el testimonio personal, el anuncio del Evangelio y la vivencia de la fe en comunidad, que ayudan a crecer en la relación con Jesús.

La formación del discípulo misionero tiene como eje central el Kerigma, que no es solo una etapa inicial, sino el hilo conductor que acompaña todo el camino hasta alcanzar la madurez en Cristo. Sin el Kerigma, los demás aspectos del proceso pierden su sentido, ya que es desde este anuncio fundamental que se hace posible una verdadera conversión del corazón.

Por ello, la Iglesia está llamada a mantener siempre presente el Kerigma en todas sus acciones. Es a través de este anuncio que la persona, movida por la acción del Espíritu Santo, llega a creer en Jesús, decide hacerse su amigo y comprometerse a seguirlo con fidelidad.

1.1. La Conversión

La conversión es la respuesta inicial de quien ha escuchado la voz del Señor y toma conciencia de una verdad profunda: que morir al pecado es, en realidad, alcanzar la vida verdadera. Este despertar interior lleva a reconocer la necesidad de cambiar la manera de pensar y de vivir, orientando el corazón hacia Dios.

Aceptar este camino implica también asumir la cruz de Cristo, confiando en que, a través de ella, se encuentra la salvación y la plenitud.

Sin embargo, la conversión no es un momento aislado, sino un proceso continuo que transforma toda la vida, renovando constantemente el corazón y guiando a la persona hacia una mayor fidelidad al Evangelio.

1.2. El discipulado

En esta etapa, la persona va madurando de manera constante en el conocimiento de Jesús, reconociéndolo como Maestro y guía de su vida. Este proceso implica profundizar en el misterio de su persona, crecer en su amor y esforzarse por seguir su ejemplo y su enseñanza en la vida cotidiana.

Para lograrlo, es fundamental sostenerse en una catequesis permanente que ilumine el camino, así como en la vida sacramental, que fortalece la gracia y la unión con Dios.

De este modo, la conversión cristiana se afianza y la persona puede perseverar con fidelidad en su vida y en su misión, incluso en medio de las dificultades del mundo.

1.3. La Comunión

No puede haber vida cristiana auténtica sin comunidad, ya que el discípulo está llamado a vivir su fe junto a otros, compartiendo la vida y el amor de Cristo.

Esta vivencia se concreta en distintos espacios como la familia, la parroquia, las comunidades de vida consagrada, así como en comunidades de base y movimientos eclesiales. En todos ellos, el creyente encuentra apoyo, guía y un lugar donde crecer en su fe.

Siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos, el discípulo participa activamente en la vida de la Iglesia, cultivando la fraternidad, la solidaridad y el amor mutuo.

1.4. La Misión

El discípulo, a medida que va conociendo y amando a Jesús, experimenta en su corazón la necesidad de compartir con los demás la alegría de su encuentro. Este amor no puede quedarse solo en lo personal, sino que impulsa a salir y anunciarlo.

Por ello, el discípulo es enviado a proclamar a Jesucristo muerto y resucitado, a vivir el amor y el servicio, especialmente hacia los más necesitados, y a comprometerse en la construcción del Reino de Dios.

Así, la misión se vuelve inseparable del discipulado. No es únicamente una etapa final, sino una dimensión que acompaña todo el proceso de crecimiento en la fe, y que se vive de acuerdo con la vocación y el camino personal de cada uno.

2. EL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL (CEPUM)

En el Perú tenemos el Centro de Estudios de la Pontificia Unión Misional, llamado también CEPUM, que es parte de las Obras Misionales Pontificias y la Comisión Episcopal de Misiones; este Proyecto iniciado en el 2023 que se ha convertido en una hermosa realidad que tiene como finalidad cultivar el espíritu misionero del Pueblo de Dios, haciendo una propuesta integral que ayude a la misión de las OMP.

El sueño de nuestro Centro de Estudios es formar agentes pastorales comprometidos con la evangelización y la misión, tomando la misión *Ad Gentes* como modelo de toda misión, desde una espiritualidad encarnada en la realidad del mundo actual. Desde este centro se promueve y todos los animadores se forman de manera óptima.

2.1. Objetivos

- Ofrecer formación bíblica, teológica, espiritual y pastoral con enfoque misionero.
- Promover una conciencia misionera universal.
- Apoyar procesos vocacionales y comunitarios.
- Brindar herramientas humanas y espirituales para el servicio.
- Ser espacio de reflexión y animación misionera para Instituciones Educativas, Parroquias y Diócesis.

II. CURSOS PARA LA FORMACIÓN DE ANIMADORES

Para una buena preparación, los animadores misioneros deben participar en distintos procesos formativos:

- **Cursillo de Animación Misionera de Iniciación:** Dirigido a animadores nuevos (duración: 2 días, en régimen abierto).
- **Escuela de Animadores Misioneros:** Formación más profunda y progresiva para fortalecer su misión.

- **Cursos para líderes misioneros:** Orientados a quienes asumen mayores responsabilidades.
- **Cursos de actualización:** Sobre documentos de la Iglesia y temas misioneros.
- **Participación en eventos misioneros:** Como congresos, simposios y encuentros.

1. COMPROMISOS ESPECÍFICOS DE LOS ANIMADORES

El animador misionero asume con responsabilidad su servicio, comprometiéndose a:

1.1. Planificación y Organización

- Preparar el **Plan Pastoral** y presentarlo al párroco, director del colegio o responsable de la institución.
- Elaborar su **cuaderno misionero**, con el desarrollo de cada encuentro semanal.

1.2. Formación Cristiana de los niños

- Brindar una **formación cristiana básica** (Biblia, Kerigma, entre otros).
- Entregar el **primer símbolo (carnet)** después de este proceso formativo.

1.3. Vida Sacramental

- Participar en la **Santa Misa todos los domingos junto con los niños**.
- Explicarles el valor de la Misa, sus partes y exigencias para la vida cristiana.

1.4. Vida de Oración

Enseñar a los niños a **rezar y meditar**, especialmente el Santo Rosario y la oración en familia

1.5. Proceso y Evaluación

- Entregar la siguiente etapa o símbolo (por ejemplo, pañoleta) después de un tiempo de formación (aproximadamente 6 a 8 meses).
- Realizar una **evaluación** considerando madurez, perseverancia, conocimiento y responsabilidad
- Involucrar a los padres de familia en este proceso formativo.

1.6. Entrega de Signos y Celebraciones

- **Entrega de insignias:** Se realiza como signo de ser discípulo de Jesús, en una ceremonia especial con la presencia del párroco, los padres de familia y la comunidad (después de un año de formación).
- **Consagración y entrega de la Cruz:** Como signo de pertenencia a Jesús y a su misión para toda la vida. Se realiza en una Misa solemne y pública después de 2 años de formación (según esquema).
- **Jornadas y celebraciones misioneras:** Preparar con entusiasmo y creatividad:
 - o Jornada Nacional de la Infancia y Adolescencia Misionera el 3er Domingo de mayo
 - o Fiesta del Divino Niño
 - o (Domingo Mundial de las Misiones)-DOMUND, el 3er Domingo de Octubre
 - o Navidad Misionera

III. CRITERIOS PARA LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES

La formación debe orientarse a ofrecer un proceso integral, que abarque tanto el crecimiento cristiano como la dimensión misionera de los niños. No se trata solo de transmitir conocimientos, sino de formar personas que vivan su fe de manera consciente y comprometida.

Para ello, es necesario tener en cuenta el proceso evolutivo de cada niño, considerando su edad cronológica, su desarrollo psicológico, su nivel de formación religiosa y el ambiente familiar en el que se desenvuelve. Estos aspectos permiten adaptar mejor la enseñanza y hacerla más significativa.

Asimismo, la formación debe atender a los niños en sus distintas etapas, desde el nivel preescolar, pasando por la educación primaria, hasta los primeros años de secundaria, acompañándolos de manera progresiva según sus necesidades y capacidades.

1. NIVELES DE FORMACIÓN

La Infancia y Adolescencia Misionera organiza a los niños por edades y etapas formativas, adaptadas a su crecimiento humano y espiritual:

1.1. Semillitas (4 – 5 años)

Primer contacto con Jesús.

Se inicia el amor a Dios mediante juegos, oración y experiencias sencillas.

1.2. Trigo Verde (6 – 9 años)

Etapas de iniciación misionera.

Los niños comienzan a conocer a Jesús y a vivir pequeños compromisos.

1.3. Trigo Maduro (10 – 12 años)

Etapas de crecimiento.

Se fortalece la fe, el compromiso misionero y la vivencia de valores cristianos.

1.4. Pre-Juvenil (13 – 16 años)

Etapas de madurez inicial.

Los adolescentes asumen responsabilidades, profundizan su fe y se preparan como futuros líderes misioneros.

2. FINALIDAD DE TODO ESTE PROCESO

La finalidad de este proceso es formar comunidades eclesiales vivas, donde la fe se comparta, se celebre y se fortalezca en un ambiente de comunión y fraternidad. Asimismo, se busca acompañar a niños y adolescentes para que crezcan como personas comprometidas, capaces de asumir su fe con responsabilidad y coherencia en su vida diaria.

De este modo, se pretende formar discípulos misioneros activos, que no solo conozcan a Jesús, sino que lo anuncien con su vida y sus acciones. Todo esto con el objetivo de que vivan su fe de manera concreta en su familia, en la escuela, en su comunidad y también en solidaridad con todos los niños del mundo, especialmente con aquellos que más lo necesitan.

IV. ELABORACIÓN DEL PLAN PASTORAL

El asesor o animador elaborará el **Plan Pastoral** para la formación de los grupos de la Infancia y Adolescencia Misionera, teniendo en cuenta el plan del Centro Pastoral, Colegio, Parroquia y Jurisdicción Eclesiástica. Este plan tendrá en cuenta los siguientes elementos.

1. FUNDAMENTACIÓN

La Infancia y Adolescencia Misionera constituye uno de los principales caminos de la Iglesia para la formación cristiana y misionera de los niños y adolescentes. A través de este proceso, desde pequeños aprenden a reconocer a Jesús como su mejor amigo, a encontrarse con Él en la Misa dominical y en el Sagrario, y a dialogar con Él en la oración, compartiendo su amor con los demás.

En este camino formativo, se cultiva en ellos el espíritu de generosidad, el deseo de compartir lo que saben y lo que tienen, y una profunda sensibilidad hacia los más necesitados. De esta manera, su fe se convierte en vida y en compromiso concreto.

La misión de los niños y adolescentes comienza en su entorno más cercano: en la familia, en el colegio y en su comunidad. Sin embargo, no se limita a estos espacios, sino que se abre a una dimensión más amplia, participando en la misión universal de la Iglesia.

Por todo ello, la misión de los niños y adolescentes es única e insustituible, ya que, desde su sencillez y alegría, son capaces de llevar el amor de Dios a muchos corazones.

2. OBJETIVO GENERAL

El objetivo es lograr que los niños y adolescentes se formen como verdaderos discípulos misioneros de Jesús, capaces de conocerlo, amarlo y seguirlo en su vida cotidiana. A partir de esta experiencia personal con Él, se busca que también puedan ayudar a otros niños y adolescentes a encontrarse con Jesús, compartiendo con alegría lo que viven y creen. De este modo, se convierten en testigos vivos del Reino de Dios, manifestándolo especialmente en la cercanía, el servicio y la atención a los más necesitados.

3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Educar integralmente a los niños y adolescentes como personas dignas y responsables.
- Fomentar en ellos valores cristianos y misioneros.
- Desarrollar su compromiso con los demás, especialmente con los más necesitados.

4. PROPUESTAS FORMATIVAS

Se propone un camino formativo integral que ayude a los niños y adolescentes a crecer en todas las dimensiones de su vida. En primer lugar, se busca desarrollar la empatía, de modo que aprendan a preocuparse por quienes no conocen a Dios y por aquellos que más lo necesitan, cultivando un corazón sensible y solidario.

Asimismo, se enseña a fortalecer la relación con Dios a través de la oración, la lectura y la meditación de su Palabra, ayudándolos a descubrir su presencia en la vida diaria. Descubriendo a Jesús como un amigo de igual manera, se fomenta la relación con los demás, promoviendo la fraternidad, el respeto y la solidaridad como valores fundamentales para la convivencia cristiana.

5. ESTRATEGIAS DE TRABAJO

Para responder a estos sueños, se plantean diversas estrategias que orientan el trabajo formativo y misionero con niños y adolescentes.

En primer lugar, se propone la animación y sensibilización, que consiste en informar a los grupos parroquiales y a los responsables de la pastoral sobre la importancia de la Infancia y Adolescencia Misionera. Asimismo, se busca promover y animar la participación activa de niños y adolescentes en parroquias, colegios y otros espacios, despertando en ellos el espíritu misionero.

En segundo lugar, se destaca el trabajo con los padres de familia, convocándolos y visitándolos para darles a conocer el valor de la formación cristiana y misionera de sus hijos. Se les invita a involucrarse en este proceso, acompañándolos de cerca. Además, se les ayuda a afrontar dificultades familiares mediante el diálogo, la oración, jornadas espirituales y la integración en grupos parroquiales. También se promueve su participación en encuentros, especialmente en el tercer encuentro del mes, para que conozcan el progreso de sus hijos y los apoyen en el hogar.

En cuanto al trabajo con los niños y adolescentes, es fundamental crear un ambiente de acogida, confianza y respeto, donde se sientan valorados, escuchados y parte de una comunidad. En este contexto, es importante asignar responsabilidades, especialmente a aquellos que muestran liderazgo

y compromiso, ayudándolos a desarrollar su sentido de pertenencia y servicio. Así, se contribuye a su formación integral, preparándolos para que en el futuro puedan asumir roles como animadores misioneros.

Asimismo, se propone fortalecer la formación en la fe y la vida cristiana, fomentando el compromiso de evangelizar desde la vida cotidiana, empezando en el hogar. Esto se concreta en prácticas como la oración en familia, la lectura de la Palabra de Dios, el rezo del Santo Rosario y la participación en la Eucaristía dominical. Todo ello debe ir acompañado de la vivencia de valores como el amor, la obediencia, el respeto y el servicio, que ayudan a formar corazones disponibles para Dios.

Por otro lado, es importante promover una formación crítica frente a la realidad, ayudando a los niños y adolescentes a reconocer y discernir aquellas situaciones que pueden afectar su crecimiento, como la violencia, la deshonestidad o el consumismo. A la luz del Evangelio, se les orienta para tomar decisiones responsables y construir una vida coherente con los valores cristianos.

En conclusión, estas estrategias buscan formar niños y adolescentes firmes en la fe, comprometidos con su comunidad y capaces de transformar su entorno, para que lleguen a ser verdaderos discípulos misioneros de Jesús.

V. LA ESCUELA DE AMOR CON JESÚS

La formación misionera busca ayudar a los niños a conocer, amar y seguir a Jesús de manera profunda y alegre. En este camino, no solo se transmiten conocimientos, sino que se forma el corazón, enseñando a vivir la fe en la vida diaria.

Por eso, las Obras Misionales Pontificias proponen una experiencia especial llamada **Escuela de Amor con Jesús**, donde Él mismo es el centro de todo el proceso formativo. En esta escuela, los niños aprenden a vivir como discípulos misioneros, creciendo en su relación con Dios y en el amor hacia los demás.

LA ESCUELA CON JESÚS

Es una formación profundamente misionera que se centra en la persona, el mensaje y la obra de Jesús, quien es el camino, la verdad y la vida. En

esta escuela, Jesús es la fuente de todo aprendizaje, el Maestro que guía el camino y la meta a la que todos queremos llegar. No se trata solo de aprender contenidos, sino de vivir una relación cercana con Él, como un amigo que acompaña, enseña y transforma la vida.

Esta escuela se desarrolla en la vida y para la vida. Se alimenta constantemente de la Palabra de Dios y enseña a amar de manera concreta, formando corazones generosos y disponibles para la misión. Además, impulsa a los niños a comprometerse con la misión, tanto en su entorno cercano como en el mundo entero.

1. LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

Jesús no enseñaba solamente con palabras, sino principalmente con su vida y con su amor. Su pedagogía es cercana, humana y profundamente transformadora.

Él primero entra en el corazón de las personas: observa, se acerca, se hace amigo, conoce sus necesidades, comprende sus situaciones, enseña con paciencia, ayuda con generosidad y celebra los logros. De esta manera, su enseñanza no es fría ni distante, sino llena de amor y cercanía.

Este proceso no es repetitivo ni rígido, sino dinámico: es un camino cíclico, progresivo y siempre nuevo, donde cada persona crece poco a poco en su relación con Dios.

Asimismo, la pedagogía de Jesús se vive también en grupo. Los niños, al compartir con otros, descubren la fraternidad, aprenden a vivir en comunidad, trabajan en equipo y enriquecen su experiencia de fe mediante el diálogo y el compartir.

2. LA METODOLOGÍA DE JESÚS

El método de Jesús es un verdadero camino de enseñanza que une la doctrina con la vida. Él enseñaba con autoridad, no solo por lo que decía, sino porque vivía lo que enseñaba.

Jesús partía de lo conocido a lo desconocido, utilizando ejemplos sencillos y cercanos a la vida de las personas para llevarlas a comprender realidades más profundas. Se refería a las costumbres de la gente, adaptándose a su cultura y lenguaje, y utilizaba parábolas, historias y comparaciones para hacer más comprensible su mensaje.

Además, empleaba imágenes y elementos de la naturaleza como material didáctico, ayudando a que sus enseñanzas fueran claras, concretas y fáciles de recordar.

Entre sus principios pedagógicos destacan: enseñar haciendo, como cuando invita a “venir y ver”; aprender haciendo, viviendo lo que se enseña; y utilizar todos los medios disponibles para comunicar el mensaje de Dios.

De esta manera, se desarrollan distintos tipos de pedagogía:

- Una **pedagogía activa**, que promueve la participación y la solidaridad.
- Una **pedagogía integrada**, que une la fe con la vida y la misión.
- Una **pedagogía de entrega**, que invita a los niños a participar activamente en la misión de la Iglesia.

Finalmente, esta metodología se concreta en prácticas sencillas pero profundas: la proclamación y reflexión de la Palabra de Dios, la memorización de citas bíblicas, el compromiso de compartir lo aprendido con los demás, y el uso de diversos materiales que faciliten el aprendizaje.

Así, la enseñanza no se queda en el aula, sino que se proyecta hacia la vida, formando verdaderos discípulos misioneros que viven, anuncian y testimonian el amor de Jesús.

VI. UN CAMINO Y CUATRO PASOS O ENCUENTROS DE LA ESCUELA DE JESÚS

La Escuela de Amor con Jesús es un proceso formativo continuo que busca acompañar a los niños y adolescentes en el encuentro personal con Cristo, ayudándolos a crecer como discípulos misioneros. A través de su vida, su amor y su gracia, Jesús mismo guía este camino, invitando a vivir una relación cercana con Él, a fortalecerse en comunidad y a compartir la fe con los demás.

Este proceso se desarrolla mediante encuentros semanales organizados en cuatro momentos fundamentales cada mes: catequesis misionera, espiritualidad misionera, vida en grupo y proyección misionera. Cada etapa tiene una riqueza propia y permite avanzar progresivamente en el camino de la fe, renovándose mes a mes con nuevas experiencias que fortalecen el discipulado.

PRIMERA SEMANA: CATEQUESIS MISIONERA

En este primer encuentro, el discípulo misionero conoce a Jesús, escucha su Palabra, la reflexiona y la medita para aplicarla en su vida diaria. Es un espacio de formación doctrinal donde se aprenden las verdades de la fe y se comprende la Doctrina Cristiana.

Los niños descubren su identidad misionera desde el Bautismo, conocen el mensaje de Jesús y comienzan a vivir su fe en la familia y la comunidad. Este momento es clave para recibir a Jesús como amigo y entender la misión universal de la Iglesia.

Sugerencias Metodológicas

- Brindar una catequesis sistemática y progresiva según la edad.
- Proclamar la Palabra de Dios, reflexionarla y sacar compromisos concretos.
- Fomentar la memorización de citas bíblicas y mensajes clave.
- Utilizar dinámicas, dibujos, escritura y actividades creativas.
- Motivar a compartir lo aprendido con la familia.
- Materiales: Biblia, cuaderno y útiles de trabajo.

SEGUNDA SEMANA: ESPIRITUALIDAD MISIONERA

En este encuentro, el discípulo profundiza e interioriza lo aprendido mediante un encuentro personal con Cristo. Se fortalece la vida espiritual a través de la oración, la meditación de la Palabra, la participación en la Eucaristía y la comunión.

Este espacio ayuda a experimentar la presencia viva de Jesús, fortaleciendo los sentimientos de fe y el deseo de vivir en cercanía con Él.

Sugerencias Metodológicas

- Preparar un ambiente de silencio y recogimiento.
- Utilizar signos como el crucifijo, imágenes o un cirio.
- Practicar la Lectio Divina.
- Promover la oración sencilla y espontánea.

- Incentivar la participación en la Santa Misa, el rezo del rosario y visitas al Santísimo.
- Organizar retiros, jornadas de oración o celebraciones litúrgicas.
- Materiales: Biblia, cuaderno, rosario y libros de oración.

TERCERA SEMANA: VIDA EN GRUPO

En este encuentro, los niños y adolescentes comparten lo vivido, fortaleciendo la fraternidad y la vida comunitaria. Se promueve el conocerse, aceptarse, ayudarse y crecer juntos como una familia misionera.

También se realiza una autoevaluación del camino recorrido, reconociendo avances y dificultades, siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades cristianas.

Sugerencias Metodológicas

- Realizar actividades dinámicas y alegres: juegos, cantos y convivencias.
- Promover espacios de diálogo y evaluación grupal.
- Organizar encuentros con familias, otros grupos y la comunidad parroquial.
- Fomentar la integración, la amistad y el servicio mutuo.
- Materiales: Biblia, cuaderno, rosario y recursos para dinámicas.

CUARTA SEMANA: PROYECCIÓN MISIONERA

En este último encuentro, el discípulo pone en práctica lo aprendido, anunciando a Jesús con palabras y acciones. Es el momento de salir al encuentro de los demás, compartiendo la fe con alegría y compromiso.

Aquí se da el paso de discípulo a misionero, viviendo el llamado a “dar a Jesús, dar lo de Jesús y darnos con Jesús”.

Sugerencias Metodológicas

- Planificar previamente las actividades misioneras.
- Realizar visitas a enfermos o personas necesitadas.
- Organizar animaciones misioneras y encuentros con otros grupos.
- Elaborar materiales para campañas solidarias.

- Promover acciones como la Navidad Misionera.
- Fomentar la oración por los misioneros del mundo.
- Dar testimonio mediante acciones concretas de amor y servicio.

VII. DESARROLLO DE LOS ENCUENTROS DE LA ESCUELA CON JESÚS

PARA LOS NIÑOS DE TRIGO VERDE (MODELO)

PRIMER ENCUENTRO: CATEQUESIS

Tema: “QUEREMOS SER MISIONEROS”

Objetivos:

- Iniciar a los niños en la vida misionera.
- Ayudarlos a convivir en comunidad, como discípulos de Jesús.

Sugerencias:

- Dinámica de las casitas (canto y práctica).
- Diálogo de vivencias en el hogar.
- Lectura Bíblica, reflexión.
- Dinámica: representación de vida comunitaria.

Material Didáctico:

- Casitas en cartulina de diferentes formas y colores, con el nombre del niño en el reverso, con letras grandes.
- Biblia, cancionero, etc.

Desarrollo del Encuentro:

- Saludo - canción.
- Oración espontánea: “Buenos días (tardes) hemos venido a conocerte, para amarte como Tú nos amas... Amén”.

- Motivación: Cantar: **“Tengo una Casita”** (se puede poner cualquier tono).

Yo tengo una casita así, así, así
Un jardincito así, así, así
Mamá coge las flores así, así, así
Las flores yo las llevo a Jesús (bis)

Entrega de casitas y diálogo

- Entregar a cada niño una casita y pedir que la observen.
- Preguntar cómo es su casa y con quiénes vive.
- Colocar las casitas en una mesa o en el suelo, formando un barrio.

Lectura Bíblica

- Hech 2, 44-47 (leer con buena entonación).
- Comentar lo que han entendido o lo que más les haya gustado.

Reflexión

Hemos escuchado cómo los discípulos de Jesús vivían unidos: oraban, se ayudaban y se querían mucho. Así también, Jesús quiere que nosotros nos conozcamos y vivamos unidos como verdaderos hermanos.

Para reflexionar, podemos hacernos algunas preguntas: ¿Son iguales las casitas? ¿Cómo están ubicadas? ¿Están separadas o juntas? ¿Qué forman cuando se unen?

Al observarlas, descubrimos que, aunque pueden ser diferentes, al estar juntas forman una comunidad. Ahora, tomándonos de las manos, formemos una comunidad de discípulos de Jesús y digamos con alegría:

“LOS NIÑOS UNIDOS FORMAMOS UNA COMUNIDAD”

“NOSOTROS SOMOS LA COMUNIDAD DE DISCÍPULOS DE JESÚS” (repetir)

Compromiso

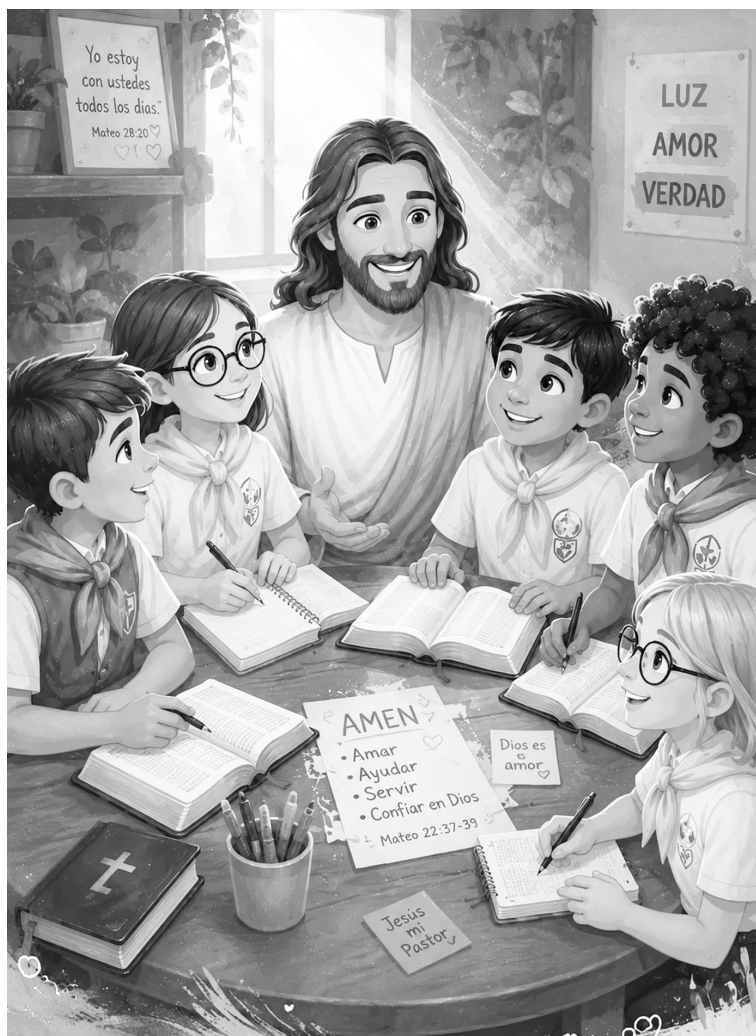
- Cuenta a tus padres lo que has aprendido.
- Dar gracias a Jesús y rezar en familia para que siempre vivan unidos a Él.
- Pedir a Jesús que la nueva comunidad sea cada vez más sólida.

Oración

"Jesús, te damos gracias porque hemos formado la comunidad de tus discípulos, acompáñanos en este nuevo camino."

Indicaciones Finales

- La próxima semana, deben traer un regalito para ofrecerle a Jesús.



SEGUNDO ENCUENTRO: ESPIRITUALIDAD MISIONERA

Tema: "SOMOS TRIGO VERDE"

Objetivo

- Conocer el significado del nombre "Trigo Verde" para identificarse como grupo que crece con Jesús, para la misión.

Sugerencias Metodológicas

Ambiente de oración, escenificamos la Parábola del Sembrador y oraciones espontáneas, oración común.

Material Didáctico

Macetero con tierra, semilla y agua.

Desarrollo del Encuentro

- Saludo - canto: "Buenos días o tardes".
- ¿Cómo les fue la semana pasada?
- ¿Realizaron sus compromisos?
- ¿Hicieron sus oraciones?
- ¿Contaron lo que han aprendido a sus padres?
- Cantar: "Dios está Aquí".
- Oración (el animador/a): "Gracias Papá Dios por nuestra vida, ayúdanos a crecer como buenos discípulos de Jesús".

Motivación

- El animador se presenta en traje de sembrador, con los granos de trigo en su mochila.
- Enseña el canto con un tono conocido:
- Animador: "Tengo en mi mochila, una semillita, Es tan pequeñita, la quiero sembrar (bis)".
- Niños: "Cuéntanos amigo de tu semillita, Cuál es su nombre, la queremos conocer (bis)".

Entrega de semillas y siembra

- El animador entrega a cada niño/a granitos de trigo y dice: "Ahora vamos a sembrar las semillas, así tendrán muchos granos de trigo para amasar el pan".

- Cada niño/a siembra sus semillas en el macetero y le echa agua.

Lectura Bíblica: Mt 13,3 (leer con atención y en silencio).

Reflexión

El animador rescata ideas y dice: “Jesús nos habló del sembrador y la semilla que cae en distintos terrenos. Esos terrenos son los corazones de ustedes”. Un buen terreno es cuando el corazoncito cambia y se vuelve obediente, amoroso, respetuoso y alegre.

Interiorización

¿Les gusta sembrar, cuidar y regar la plantita? ¿Cómo harán crecer la semillita sembrada en sus corazones?

Oración

- Ubicar a los niños en círculo, alrededor del altar preparado con flores.
- Meditar en silencio lo que han escuchado y vivido.
- El animador empieza la oración espontánea e invita a cada niño, llamándolo por su nombre.
- Luego rezar el Padre Nuestro y el Ave María, con las manos levantadas.

Compromiso

- Decir a mamá que le ayude a cuidar la semillita que ha sembrado.
- Sembraré la semilla de Jesús en el corazón de mis amigos y familiares.
- Entonar un canto: **Cristo Crece en mi Corazón.**

Conviene que Cristo crezca (2)
Conviene que Cristo crezca en mi corazón”
Así crecerá en mi (2)
El amor y el servicio crecerán
Así crecer en mi (2)
La alegría y la bondad crecerán”
Trigo verde crecerá (2)
Trigo verde crecerá con Jesús

TERCER ENCUENTRO: VIDA DE GRUPO

Tema: "CONOCIENDONOS"

Objetivo

- Evaluar las actividades realizadas en los encuentros anteriores.
- Cultivar en los niños actitudes de amistad.
- Prepararlos al servicio misionero con los demás.

Saludo

Canto o dinámica: "Que se te Note"

"Si dices que eres cristiano y amas a Jesús (3)
Que se te note, que se te note; Hermano, que se te note (bis)"
"Si dices que eres Iglesia y amas a María...(3)"
"Si eres bautizado e hijo de Dios ... (3)"
"Si eres misionero y anuncias a Jesús (3)"

Oración

"Jesús bueno, te damos gracias porque Tú eres nuestro mejor amigo, te pedimos que nos des humildad para reconocer nuestros errores y nos ayudes a corregirlos. Guíanos hoy, para programar bien nuestras actividades como verdaderos amigos."

Motivación

¿Cómo les fue esta semana? Ahora vamos a comprobar si nos conocemos: cada niño debe pasar al frente del grupo, dice el nombre de compañero que está a su lado y del grupo, todo el grupo debe repetirlo para conocerse bien.

Lectura Bíblica: Rom. 12, 10-12

Reflexión

¿Qué les dice la lectura? Nosotros como los discípulos de Jesús, debemos amarnos, estar atentos a lo que el otro necesita, que nadie se sienta triste, sino alegre, en un ambiente de familia y con deseo de participar en todas las actividades.

Compromiso

- Contaré a mis padres lo que hemos programado para que me ayuden a cumplirlo.

- Hora de compartir, juegos, cantos, algo de comer con alegría.

Oración Final

Como hermanos, cogidos de la mano, recemos o cantemos el Padre Nuestro, y finalizar con un abrazo de paz y amor.

Indicaciones para el próximo encuentro: Venir preparados para ir a visitar a una persona muy importante.



CUARTO ENCUENTRO: PROYECCIÓN MISIONERA

Tema: “CONOCIENDO A NUESTRO PARROCO”

Objetivo

- Conocer la Parroquia y el Templo.
- Ofrecer al P. Párroco los servicios del grupo, para iniciar a los niños en el compromiso misionero de la Parroquia.

Saludo

Hola amiguitos, ¿cómo están? ¡Qué alegría volver a verlos! ¿Han cuidado la semillita que han sembrado? ¿Ya nació? ¿Echaron suficiente agua? Ahora saludemos a nuestro Padre Dios, diciendo juntos...

Oración

Padre Dios, te damos gracias por nuestro grupo,
y por los niños de todo el mundo.

Hoy queremos conocer a nuestro Párroco,
ayúdanos a compartir con él nuestra alegría. Amén.

Canto: “A Edificar la Iglesia”

Motivación

- Queridos niños, ya somos trigo verde, y poco a poco iremos creciendo como la semillita que hemos sembrado; así nos comprometemos con nuestra comunidad parroquial.

Lectura Bíblica

- Jn. 10, 1. 14-16

- ¿Qué nos gusta del texto leído? ¿Por qué?

Reflexión

Las ovejas somos nosotros, si nos dejamos guiar por Jesús que es el Buen Pastor. Él quiere que haya un solo pastor y un solo rebaño, nos hace entender que el Sacerdote o Párroco es el Pastor de todos los fieles, él nos conoce y

nosotros también debemos conocerlo, respetarlo y ayudarlo en su misión.

Ahora vamos a visitar la casa parroquial, ahí conoceremos al Párroco y le pediremos que nos haga conocer el Templo, primero saludaremos a Jesús, que está en el Tabernáculo, esperándonos siempre y de rodillas le daremos gracias por habernos permitido conocer a su pastor, le pediremos que nos ayude a crecer como sus buenos discípulos.

Compromiso

- Comunicar a sus padres y familia lo que han visto y aprendido.
- Invitar a su familia a pedir juntos a Jesús para que en el mundo haya muchas Parroquias con sus pastores.

Canto: “Me alegré cuando me dijeron”

Me alegré cuando me dijeron: ‘vamos a la casa del Señor’ (bis)
Nuestros pies están detenidos, a las puertas de la casa del Señor



PARA LOS NIÑOS DE TRIGO MADURO
(MODELO)
PRIMER ENCUENTRO: CATEQUESIS MISIONERA

Tema: “JESÚS NOS LLAMA PARA SER SUS MISIONEROS”

Objetivo:

- Lograr que los niños se sientan comprometidos con Jesús, que los llama a colaborar en su misión.
- Responder con alegría a la invitación de Jesús, como discípulo y misionero.

Sugerencias:

- Dinámicas, diálogo.
- Lectura Bíblica-Reflexión.
- Oración, cantos, trabajo en grupo, dibujo.

Material Didáctico:

- Biblia, pelota o bola de papel, hoja de canto, cuaderno, lapicero, etc.

Desarrollo del Encuentro:

- Saludo: (puede ser cantado).
- Oración introductoria.

Motivación: Dinámica “El Mundo”

- Los niños o forman un círculo amplio, el animador o coordinador explica que va a lanzar la bola, diciendo uno de los elementos: aire - tierra - mar.
- El niño/a que reciba la bola debe decir un nombre de algún animal que pertenece al elemento indicado.
- Cuando al tirar la bola diga “mundo”, todos los niños deben cambiar de sitio, pierde el niño que no cambia de sitio o no diga el animal que corresponda al elemento.

Lectura Bíblica:

- Mc, 1, 16-20 (silencio, actitud de escucha).

Diálogo

- ¿De qué trata la lectura?
- ¿Qué misión les ha confiado Jesús a los discípulos?
- ¿Qué les dice Jesús a los pescadores?
- En su misión, esos amigos hoy son ustedes. Jesús llamó a personas sencillas, sus amigos para estar con Él y colaborar en la extensión de su Reino.

Reflexión

Jesús nos llama a colaborar en su misión, dando a conocer el amor de Papá Dios a todas las personas de tu entorno. Como bautizados, somos miembros de la Iglesia Misionera y tenemos la responsabilidad que en nuestras palabras y acciones, los demás descubran la presencia amorosa de Dios. Es la mejor forma de ser su misionero.

Interiorización

- Piensa en alguien que conozcas que sea servicial y esté siempre dispuesto a ayudar.
- Escribe su nombre en tu cuaderno.
- En grupo, analiza: ¿Por qué es así? ¿Por qué lo hace? ¿A quiénes ayuda? ¿Crees que eso es misión?

Compromiso

- Comparte lo que aprendiste con tu familia.
- Ofrece algo a alguien que necesite, o visita a un enfermo y lleva el mensaje de Jesús.
- Trae un corazón de cartulina de 8x8, adornado por un lado y limpio por el otro.

Oración de Despedida

- Gracias Jesús por llamarnos a colaborar contigo en la misión que te ha dado el Padre.
- Danos valentía para hablar de ti y que todos te conozcan y sean felices. Amén.

SEGUNDO ENCUENTRO: ESPIRITUALIDAD MISIONERA

Tema: “JESÚS ME ELIGIÓ”

Objetivo:

- Que los niños sean conscientes de haber sido elegidos por Jesús para ser sus discípulos misioneros.
- Inculcar en los niños la necesidad de la presencia del Espíritu Santo en todo lo que hagan.

Sugerencias:

- Canciones, actitud de silencio.
- Oraciones espontáneas y comunitaria.
- Ubicación en torno al altar.

Materiales:

- Biblia, atril, vela, flores.
- En el corazón preparado, escribir un compromiso con Jesús.

Desarrollo del encuentro:

- Saludo: (hablado o cantado).
- Oración introductoria (iniciativa propia).

Canto: “Ilumíname”

Ilumíname Señor con Tu Espíritu (2)
Y, déjame sentir el fuego de Tu amor
Aquí en mi corazón Señor (2)
Fortaléceme Señor con Tu Espíritu (2)

Meditación de la canción: ¿Cuál es la frase que más te impactó? ¿Por qué? Dialogar sobre la frase elegida.

Lectura Bíblica

- Lc. 6, 12-16

Reflexión

Jesús escogió a 12 apóstoles después de orar, nos enseña que debemos orar antes de tomar decisiones importantes. El Espíritu Santo nos ilumina para tomar la mejor decisión.

Momento de Oración

- De rodillas o sentados alrededor del Altar, en silencio, preséntate a Jesús:
- Di tu nombre, lo que haces, con quién vives.
- Comparte tus alegrías y penas.
- Pide el don o virtud que necesites.
- Coloca el corazón en el altar y lee tu compromiso.
- Cogen de las manos, cantan el Padre Nuestro, Un Ave María y Gloria.
- Al final, darse un abrazo de paz entre todos.

Canto: “Pescador de Hombres” (Tú has venido a la orilla...)

Compromiso

- Cada niño compartirá lo que ha vivido y aprendido, en su casa y colegio.

Indicaciones Finales

- La próxima semana traer algo para compartir con los amigos e invitar algún amigo nuevo.
- Revisaremos cómo va nuestro compromiso misionero, cómo respondemos al llamado de Jesús.

TERCER ENCUENTRO: VIDA DE GRUPO

Tema: "NOS EVALUAMOS"

Objetivo:

- Hacer que los niños se autoevalúen en su aprendizaje, vida espiritual, comportamiento en familia y colegio.

Sugerencias Metodológicas:

- Dinámicas, canciones.
- Actitud de servicio y compartir.
- Oración.

Materiales:

- Biblia, cancionero, algo para compartir y jugar.

Desarrollo del Encuentro:

- Saludo: "¡De los niños del mundo siempre amigos!"
- Oración Introductoria: (Espontánea).

Motivación:

- Canción: "Iglesia Soy"

Iglesia soy, y tu también, en el Bautismo renacemos a una vida singular y al confirmar hoy nuestra fe.

No vayas triste en soledad, ven con nosotros y verás a los hermanos caminando en el amor, ven con nosotros y serás en la familia un hijo más.

Iremos juntos caminando en el amor, lo proclamamos compartiendo el mismo Pan.

Vocear algunos lemas: "Con Jesús y María... Misioneros todo el día".

Lectura Bíblica

- Col. 3, 13-16

Reflexión

- Jesús quiere que vivamos como amigos misioneros, unidos y comprensivos, perdonándonos sin egoísmo ni mentiras.

- Busquemos la armonía y la paz para ser verdaderos discípulos de Jesús.

Interiorización

- Recordemos y analicemos nuestro comportamiento en los encuentros anteriores.
- El animador hará preguntas y cada niño hará un compromiso ante Jesús para mejorar.

Canto: “Amémonos de Corazón”

Amémonos de corazón, no de labios, ni de oídos (2)
Para cuando Cristo venga (2) nos encuentre como hermanos (2)
¿Cómo puedes tú rezar (2) enojado con tu hermano?
Dios no escucha la oración (2) si no estás reconciliado (2)

Momento de compartir, alegrarse y jugar

Oración

- Terminan rezando: El Padre Nuestro, un Ave María y Gloria.

Indicaciones Finales

- Comunicar a la familia lo vivido.
- Recordarles que la próxima semana iremos a conquistar amigos para Jesús, traer una estampita o regalito pequeño.

CUARTO ENCUENTRO: PROYECCIÓN MISIONERA

Tema: "ANUNCIAR A JESÚS"

Objetivo:

- Hacer que los niños tomen conciencia de que todo lo que aprenden deben compartirlo con otras personas.
- Superar con serenidad toda dificultad que se presente en el servicio misionero.

Sugerencias:

- Ubicación del lugar de misión (Animador).
- Actitud de acogida con todos los que se encuentren.

Materiales:

- Mochila, algo para beber y compartir, Rosario, Biblia, estampitas y otros para donar, etc.

Desarrollo del Encuentro:

- Saludo (hablado o cantado).
- Oración al Espíritu Santo - canción.

Lectura Bíblica:

- Jn. 17, 17-18.20-21

Reflexión:

- Jesús pide a su Padre Dios por sus amigos los discípulos, que hoy somos todos nosotros, para que seamos santos.
- Así la gente que nos vea y conozca, creerá que lo que decimos es Palabra de Dios.
- Jesús quiere que seamos unidos como Él y su Padre son UNO solo.

Realización de la Actividad

- Ya estamos listos, vamos al lugar de nuestra misión.
- Salen todos los niños, cogidos de la mano de dos en dos, dos de ellos darán el mensaje, luego, juntos cantarán y jugarán con entusiasmo, rezarán; cada niño entregará su regalito y dando gracias a Dios vuelven a la Parroquia o Colegio (cantando la canción de Misionero).

VIII. TEMAS COMPLEMENTARIOS PARA LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES

Cada paso que los niños dan, va acompañado de un Texto que contiene diferentes temas, junto a estos libros, les proponemos los siguientes temas que pueden complementar la formación de los pequeños:

SEMILLITAS MISIONERAS:

	CATEQUESIS MISIONERA	ESPIRITUALIDAD MISIONERA	VIDA EN GRUPO	PROYECCIÓN MISIONERA
1	Dinámica de integración	Presentarse a Jesús	Jugamos juntos como amigos	Saludamos a nuestro Párroco
2	Admiramos la obra de Dios (Gen. 1,1)	Agradezco a Dios por la vida (Gen. 1, 26)	Compartimos las frutas que Dios ha creado	Compartimos nuestras experiencias
3	Somos las Semillitas de la IAM	Cantamos y agradecemos a Dios por amarnos	Pintamos a nuestros amigos	Jugamos con nuestros amigos del barrio
4	Veo y escucho cosas bonitas (Lc. 7, 22)	Agradecemos a Dios por nuestros ojos y oídos	Dinámica de la Gallinita ciega	Hacemos deporte con los niños del barrio
5	Fiestas de los misioneros	Gracias Mamá María, oración espontánea	En la gruta pedimos a María por los niños que sufren en el mundo	Celebramos nuestra fiesta misionera
6	Dios es el mejor Papá (Mt. 6, 31-32)	Gracias Papa Dios, oración espontánea	Compartamos experiencias de nuestros padres	Conozcamos la Casa de Papá Dios
7	Con mi boca, hablé, canto para Dios y los demás (Lc. 6, 45)	Mis manos alaban a Dios y ayudan al prójimo (Lc. 4, 14)	Con mis pies camino, salto, hago mandados (Mc. 1, 16)	Paseo Misionero, respiro aire puro para vivir
8	Jesús me ama mucho (Mt. 18, 2 – 4)	Conversamos con Jesús en el Templo	Compartimos como amigos de Jesús	Juguemos con los niños que no conocen a Jesús
9	La Biblia, el libro de la Palabra de Dios (entronización)	Jesús nos habla en la Biblia (Lc. 11, 28)	Pintamos el Libro de Dios	En el parque reconocemos lo que Dios hizo para nosotros
10	Queremos crecer como Jesús (Lc. 2, 52)	Oremos por los niños	Compartimos nuestros juegos	Pidamos donaciones para los niños pobres
11	Jesús es un niño obediente (Lc. 51)	Queremos ser como Jesús	Escenificamos la historia de dos hermanitos; uno obediente y otro desobediente	Seré obediente en mi casa y en mi colegio
12	Nos preparamos para el cumpleaños de Jesús	Preparamos la casita de Jesús en nuestro corazón	Celebramos la Navidad (Lc. 2, 6 -7)	Comparto mis juguetes con un niño que no tiene

TRIGO VERDE:

	CATEQUESIS MISIONERA	ESPIRITUALIDAD MISIONERA	VIDA DE GRUPO	PROYECCIÓN MISIONERA
1	Jesús nos eligió como misioneros Lc 6, 12 -16.	Imitemos a Jesús Fil 2, 2 -5.	Programemos nuestras actividades.	Hablo a mis amigos de Jesús (regalar estampitas).
2	Conozcamos la Infancia Misionera (Manual)	Vivamos nuestros compromisos misioneros (carnet 1 al 4).	Compartimos nuestra vida familiar (conocerse profundamente).	Doy a conocer la Infancia Misionera a mis amigos del barrio.
3	Jesús reconoce las virtudes de los niños Mt 18, 2-5.	Jesús nos ayuda a crecer como amigos 1 Tes 3, 12 -13.	Celebramos nuestros cumpleaños.	Visitamos otra Capilla o Templo, y pedimos a Jesús que ahí haga misioneros.
4	Jesús es nuestro Salvador Lc 2, 29 -30.	Nos encontramos con Jesús (celebración-capilla). Mt 25, 35-40.	Hacemos dinámicas como amigos, para enseñar a otros niños.	Visitamos los hogares de los niños que no vienen.
5	Preparemos nuestra fiesta Misionera con María (Revista OMP).	Aprendemos de María a pensar en los demás Jn 2, 1-4.	Recibimos nuestras pañoletas (Padres).	Participamos en la Jornada Anual de la Infancia Misionera.
6	Los gestos del Niño Misionero (Manual).	Alabamos a Dios con todo nuestro ser 2 Sam 6, 14-16.	Como amigos y misioneros compartimos lo que tenemos.	Visitamos a una familia y le hablamos de Dios.
7	Jesús, modelo de los Misioneros Lc 2, 41 -42.	Jesús da fuerza a nuestro espíritu Jn 6, 35.	Participamos en la Jornada del Enfermo.	Visitamos a un Orfelinato.
8	Iglesia: familia de Dios Mt 16,18.	Somos la Iglesia de Jesús Hech 2, 42-47.	Damos a conocer lo que es la Iglesia con un mural en la Parroquia o colegio.	Invitamos a nuestra familia y vecinos a participar en la Parroquia.
9	Conozcamos la Biblia Palabra de Dios 2 Tim 3, 15 -17	Con la Palabra de Dios conversamos con Jesús Col 3, 16 -17.	Identificamos los libros de la Biblia AT - NT.	Con la Biblia comentamos a nuestra familia lo aprendido.
10	Aprendemos las Dinámicas del Mes Misionero	Oramos por las Misiones del mundo Jn 17, 17-18.20.	Hacemos carteles para la colecta y el DOMUND.	Hacemos una marcha por las calles con nuestros carteles.
11	Ayudamos a Jesús a extender el Reino Mt 13, 31 -33.	Reflexiono ante Jesús que o quien está reinando en mi vida.	Escenificamos la Parábola del Buen Samaritano Lc 10,29 -32.	Mostramos que Jesús está con nosotros dando felicidad a los demás.
12	Preparemos nuestro corazón	Adoremos a Jesús El Divino Niño.	Celebramos la Navidad como discípulos.	Llevemos felicidad a los niños necesitados.

TRIGO MADURO:

	CATEQUESIS MISIONERA	ESPIRITUALIDAD MISIONERA	VIDA DE GRUPO	PROYECCIÓN MISIONERA
1	Somos discípulos y misioneros de Jesús Jn 4,6; Mc 16,15.	Hablemos con Jesús, el rostro humano de Dios Jn 14, 8-9.	Programamos nuestros encuentros.	Comunicamos a los demás con alegría que somos discípulos de Jesús.
2	La Biblia Palabra de Dios 2Tim 3,15 -17	Guíame Señor Col 3,16.	Busquemos citas bíblicas sobre el amor de Dios (concurso).	Familiarizamos con la Biblia a nuestros Padres.
3	Vivamos como discípulos de Jesús 1Tim 5,12 -16.	Señor, quiero ser como Tú deseas Mc 9,33-37.	Compartimos experiencias de ser discípulos de Jesús.	Compartimos nuestras experiencias de ser Discípulos de Jesús.
4	Con el Espíritu Santo nace la Iglesia Hech 2, 42-47.	Haznos decididos y valientes Hech 4, 8b-10.	Dibujo el fruto del Espíritu Santo que me caracteriza Gal 5,22-24.	Doy a conocer a mis amigos lo que aprendí.
5	María, Discípula Misionera Hech 1,14	Con María rezamos el Rosario Misionero.	Preparamos nuestra jornada y hacemos la colecta.	Participamos en la jornada de la Infancia Misionera.
6	La animación misionera (manual).	Pedimos a Dios nos acompañe en la misión Jn 17,9-17.20.	Alistamos los materiales para la animación.	Visitamos a un colegio y los invitamos a integrar nuestro grupo.
7	Evangelicemos siempre 2Tim 4,2 -5.	Desde mi pequeñez quiero expresarte mi amor Lc 13,18 -19.	Evaluemos nuestros encuentros.	Vamos de misión a un asentamiento humano.
8	Conocemos las raíces de la misión (manual).	Invoquemos a nuestros modelos e imitemos a nuestros Patronos.	Celebrems nuestros cumpleaños como misioneros.	Hacemos conocer a nuestros Modelos y Patronos de la misión a otros niños.
9	La familia, primera escuela de fe Lc 2,22 -24.	Celebración de la Palabra con la familia Sir 3,1 -5.12-13.	Nos reunimos con nuestra familia y las animamos a formar la Familia Misionera.	Con nuestra familia visitamos los hogares que no frecuentan la Parroquia.
10	Conozcamos y profundicemos el Lema del DOMUND.	Realizamos las tareas misioneras (oración-sacrificio).	Preparemos la Misa del DOMUND.	Colaboremos con la colecta del Lema.
11	Jesús nos invita a ser santos Jn 17,16-19.	Imitemos a nuestro fundador (manual).	Evaluamos nuestras actividades y encuentros del año.	Visitamos una comunidad Misionera.
12	Jesús te seguiremos, Tú tienes Palabras de vida eterna Jn 6,67-69.	Jesús queremos que nuestros corazones sea tu Pesebre Mt 3,1-3.	Preparemos la Navidad de los pobres.	Fiesta Navideña.

IX. TEMAS PARA UNA INICIACIÓN CRISTIANA Y MISIONERA

1. ENCUENTRO DE INTEGRACIÓN

Antes del encuentro, los animadores preparan cuidadosamente el ambiente para acoger a los niños. Colocan frases motivadoras como: “Bienvenidos” y “Jesús los espera, nosotros también”, creando desde el inicio un clima de cercanía y alegría. Asimismo, disponen imágenes de rostros de niños sonrientes y figuras con los brazos abiertos, que transmiten acogida y fraternidad.

El espacio se organiza con las sillas en semicírculo, favoreciendo la participación y el encuentro entre todos, procurando que el lugar sea cómodo, acogedor y propicio para vivir una hermosa experiencia comunitaria.

Al comenzar el encuentro, se recibe a cada niño con alegría en la puerta, haciéndolo sentir bienvenido desde su llegada. Luego, se le acompaña cordialmente hasta su asiento, promoviendo un ambiente de confianza y cercanía. También se registran sus datos básicos, como nombres, apellidos y edad, para brindar un mejor acompañamiento.

Finalmente, se dispone todo lo necesario para el desarrollo del encuentro: las canciones y dinámicas, los materiales correspondientes y el título del tema, el cual debe estar visible en un papel o en la pizarra.

1.1. Objetivos:

- ☐ Conocerse y crear confianza.
- ☐ Crear un ambiente de acogida
- ☐ Fomentar la amistad entre los niños
- ☐ Iniciar el encuentro con Jesús
- ☐ Despertar el interés por seguir participando

1.2. Inicio del encuentro

- ☐ Saludo cordial
- ☐ Canto: **“Si Jesús es tu amigo”**
- ☐ **Oración inicial**

“Buenos días (o tardes), Jesús:
Hemos venido porque queremos ser tus amigos,
conocer y amarte como Tú nos amas.
Ayúdanos a conocernos y a ser amigos entre todos.
Amén.”

1.3. Dinámica de Motivación

Desarrollo: Para favorecer la integración y el conocimiento mutuo entre los participantes, se propone una dinámica sencilla y alegre. Se forman dos círculos: uno interior, cuyos integrantes permanecen en su lugar, y otro exterior, cuyos participantes se desplazan alrededor del primero. Mientras suena una música suave, los niños del círculo exterior caminan hacia la derecha, creando un ambiente de movimiento y entusiasmo.

Cuando la música se detiene, cada niño del círculo exterior se encuentra con un compañero del círculo interior, formando parejas. En ese momento, se saludan con cordialidad y comparten algunos datos personales, como su nombre, edad, grado y lugar donde viven. Este breve intercambio permite que se conozcan de manera cercana y fraterna.

Luego, la música vuelve a sonar y los participantes continúan caminando, repitiendo la dinámica varias veces, de modo que todos tengan la oportunidad de encontrarse y dialogar con diferentes compañeros. Así, poco a poco, se fortalece el espíritu de comunidad y confianza entre ellos.

La actividad puede acompañarse con el canto **“Si Jesús es tu amigo”**, lo que ayuda a crear un ambiente más alegre y misionero, recordando que es Jesús quien nos reúne y nos invita a vivir como una verdadera familia.

El animador pregunta: ¿Saben por qué están aquí? ¿Quieren descubrirlo?

Luego se coloca el **título del tema en la pizarra**: “¿Por qué estamos aquí?”

1.4. Lectura Bíblica

Para profundizar en el encuentro con Jesús y comprender su llamado, se propone realizar una escenificación del momento en que invita a sus discípulos a seguirlo, permitiendo que los participantes vivan esta experiencia de manera creativa y significativa; para ello, pueden utilizar vestimenta sencilla como túnicas o mantos que ayuden a ambientar la escena, y es importante realizar un ensayo previo que permita organizar los roles, los diálogos y los movimientos, favoreciendo así una participación activa, ordenada y llena de entusiasmo que ayude a descubrir que Jesús sigue llamando hoy a cada uno a ser su discípulo y misionero.

Invitar a los niños a escuchar con atención.

Lectura: Mc 1, 16–20

(Se puede leer o representar según la escenificación preparada)

1.5. Reflexión

El animador dialoga con los niños a partir de preguntas: ¿Qué hizo Jesús?, ¿A quiénes llamó?, ¿Cómo los llamó? y ¿Por qué lo siguieron?

Explicación sencilla

Jesús caminaba por diferentes lugares donde la gente trabajaba. Vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban pescando, y los llamó con amor diciéndoles: “Yo los haré pescadores de hombres”. Ellos dejaron todo y lo siguieron. Más adelante llamó a Santiago y a Juan, quienes también dejaron todo para seguirlo. Aquellas personas eran sencillas, de buen corazón y confiaron plenamente en Jesús.

Aplicación a la vida

Hoy, Jesús también llama a cada uno de los niños. Él los conoce, los ha visto en su casa, en el colegio, y sabe que tienen un buen corazón. Por eso los invita a algo muy especial: a ser sus amigos, a ser sus discípulos y a invitar a otros niños a conocerlo.

Al final, queda una pregunta para reflexionar: ¿quieren ser amigos y discípulos de Jesús? Recordemos siempre que Jesús nunca abandona a sus amigos; Él está siempre con ellos para cuidarlos y acompañarlos.

1.6. Compromisos

- Escribe una cartita a Jesús agradeciéndole por haberte llamado.
- Animar a otros amigos para que vengan al grupo y conozcan a Jesús.

1.7. Canción: “El Llamado”

 Una barca en la playa, los remos al sol,
Jesús proclamaba el Reino de Dios.
Y en la arena (3 veces), allí estaba Dios (bis)

 Él me llamó, Él me eligió,
lleva en mi barca el timón,
soy mensajero de Dios (bis)

 Con dulce mirada me habló al corazón,
Jesús me decía: serás pescador
de los hombres misioneros (2)
del Reino de Dios.

2. LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS

Al iniciar la formación de los niños y adolescentes de la Infancia y Adolescencia Misionera (IAM), es fundamental conocer a Cristo por medio de la Palabra de Dios. Para ello, es importante comprender la estructura de la Biblia y aprender a leerla, meditarla y vivirla mediante la Lectio Divina. Así, la Palabra de Dios se convierte en alimento espiritual para la vida diaria (cf. Ap 3, 20).

Se busca que los niños amen la Palabra de Dios, aprendan a escuchar a Dios que les habla hoy y se comprometan a vivir lo que la Biblia enseña.

Asimismo, se debe tener en cuenta el Catecismo y el Manual de la Infancia y Adolescencia Misionera. En cada tema se propone una cita bíblica para ser meditada y memorizada.

2.1. Objetivos

Reconocer que Dios Padre habló y sigue hablando hoy a través de la Biblia. Asimismo, incentivar a los niños y adolescentes a leer la Palabra de Dios con atención, escucharla con respeto, acogerla con amor y ponerla en práctica.

2.2. Inicio

El encuentro comienza con un saludo cordial que acoge a los niños con alegría. Luego, se entona el canto de bienvenida “Manos adelante”, acompañado de gestos que ayudan a crear un ambiente dinámico y participativo.

“Manos adelante”

Manos adelante, manos hacia atrás,
le damos una sacudida y comenzamos a saludar (bis)
Alabar al Señor, alabar al Señor
Brazos adelante, brazos hacia atrás,
le damos una sacudida y comenzamos a abrazar (bis)
Alabar al Señor, alabar al Señor

A continuación, se realiza una oración inicial, adaptada a la edad de los niños, sencilla y espontánea. Seguidamente, se desarrolla una dinámica de integración llamada “El Reloj Malogrado”, que favorece la participación y la unión del grupo.

2.3. Dinámica de Motivación

El animador coloca en la pizarra imágenes de personas leyendo una carta o hablando por teléfono. Luego invita a los niños a observar y responder: ¿Qué hacen estas personas? ¿Cómo se comunican?

A partir de sus respuestas, se concluye que, así como las personas se comunican de diversas maneras, Dios también quiere comunicarse con nosotros, y lo hace a través de la Biblia.

2.4. Entronización de la Biblia

Se realiza la entronización de la Biblia como signo de respeto y acogida. Un niño la lleva en alto, acompañado por dos compañeros con cirios encendidos, mientras todos permanecen de pie y cantan “Tu Palabra me da vida”.

El animador recibe la Biblia, la besa y la presenta diciendo: “Esta es la Palabra de Dios, el tesoro más preciado”. Luego invita a los niños a venerarla con respeto.

Se proclama la lectura bíblica de Hebreos 1, 1–2, realizada con calma y claridad. Después, se guarda un momento de silencio para meditar y responder interiormente: ¿Qué me dice Jesús hoy?

2.5. Reflexión

En la reflexión, el animador explica que Dios habló a su pueblo por medio de los profetas y hoy nos habla a través de Jesús. Todo este mensaje está contenido en la Biblia, que es la Palabra de Dios. Por ello, no basta solo leerla, sino que debemos meditarla, comprenderla y vivirla en nuestra vida diaria.

2.6. Compromisos

Se lee el texto de Colosenses 3, 16. Luego, los niños realizan una actividad: copian el versículo en su cuaderno, dibujan una Biblia abierta, escriben la frase que más les guste y la comparten con sus compañeros.

Los niños asumen compromisos concretos, como animar a sus padres a tener un lugar especial para la Biblia en casa, invitar a su familia a leerla diariamente y promover su presencia en el aula.

2.6. Canción

El encuentro concluye con el canto “Tu Palabra, Señor”, reforzando la alegría de haber escuchado la Palabra de Dios.

🎵 “Tu Palabra, Señor”

Tu Palabra, Señor, es verdad y luz para mis ojos (bis)
Los preceptos del Señor son rectos, dan alegría al corazón;
el mandato del Señor es claro, ilumina los ojos.
La Palabra del Señor es pura, permanece para siempre;
los juicios del Señor son verdaderos, todos juntos por igual.



3. CONOCIENDO CÓMO ES LA BIBLIA

En este encuentro nos reunimos con alegría para descubrir un gran tesoro que Dios ha dejado para nosotros: la Biblia. Muchas veces hemos escuchado hablar de ella, la vemos en la iglesia o en casa, pero no siempre sabemos cómo usarla o comprenderla. Por eso, hoy aprenderemos que la Biblia no es un libro cualquiera, sino la Palabra de Dios, un mensaje lleno de amor que Él nos dirige a cada uno.

A lo largo de este encuentro, los niños irán conociendo cómo está formada la Biblia, quién la escribió, cuál es su mensaje principal y cómo podemos acercarnos a ella de manera correcta. Además, aprenderán a buscar citas bíblicas y a perder el miedo de abrirla, descubriendo que en sus páginas encontramos a Jesús, que nos habla y guía cada día.

3.1. Objetivos

En este encuentro se busca que los niños conozcan cómo Dios manifiesta su amor a través de los libros de la Biblia, comprendiendo que no es solo un libro, sino un mensaje vivo. También se pretende que los niños se familiaricen con su uso, aprendiendo a buscar textos y a entender su estructura, de modo que poco a poco se acerquen con confianza a la Palabra de Dios y la integren en su vida diaria.

3.2. Inicio del Encuentro

El encuentro comienza con un saludo cordial, en el que el animador recibe a los niños con alegría, creando un ambiente acogedor y de confianza. Se les invita a sentirse parte de este momento especial, recordándoles que están reunidos para aprender algo importante.

A continuación, se realiza la oración inicial, invitando a los niños a ponerse en presencia de Dios. Se les guía para que cierren los ojos, hagan silencio y abran su corazón, pidiendo al Señor que los acompañe y les ayude a comprender su Palabra. Se reconoce que es Dios quien nos habla y quien ilumina nuestro entendimiento.

3.3. Dinámica de motivación

El animador inicia un diálogo cercano con los niños, haciéndoles preguntas sencillas como si conocen una biblioteca, si han visto alguna en su colegio o

parroquia, y qué cosas se encuentran allí. Se les anima a participar libremente, escuchando sus respuestas con atención.

A partir de sus respuestas, se les ayuda a comprender que en una biblioteca hay muchos libros, distintos entre sí, con diferentes temas, tamaños y contenidos.

Entonces, el animador muestra la Biblia y les explica que ella es como una pequeña biblioteca, ya que contiene 73 libros, todos diferentes, pero unidos por un mismo mensaje: el amor de Dios.

De esta manera, los niños comienzan a descubrir que la Biblia no es un solo libro, sino una colección de escritos que tienen un gran valor para nuestra vida.

3.4. Lectura Bíblica

Se invita a los niños a escuchar con atención la Palabra de Dios, recordándoles que es el mismo Dios quien nos habla. Se realiza la lectura de 2 Timoteo 3, 15–17 de manera pausada y clara.

Después de la lectura, se explica el mensaje de forma sencilla, ayudándoles a comprender que la Sagrada Escritura debe conocerse desde pequeños, porque nos enseña a vivir bien, nos da sabiduría y nos guía hacia Jesús.

Se resalta que la Biblia no solo se escucha, sino que también se vive.

3.5. Reflexión

El animador explica que la Biblia es un libro muy especial porque fue inspirada por Dios. Aunque fue escrita por muchas personas a lo largo de más de mil años, todas ellas fueron guiadas por Dios. Por eso, Él es el autor principal.

Se les hace entender que la Biblia nos enseña a distinguir entre el bien y el mal, nos corrige cuando nos equivocamos y nos guía por el camino correcto. Además, nos ayuda a crecer como personas y a acercarnos más a Dios.

Se destaca que el centro de toda la Biblia es Jesucristo. Todo lo que está escrito en ella apunta hacia Él, ya que es el mensaje principal que Dios quiere transmitirnos.

También se menciona que la Biblia tiene otros nombres, como Sagrada Escritura o Palabra de Dios, y que debemos tratarla con respeto, porque no es un libro cualquiera, sino un mensaje vivo que transforma la vida.

Luego, se explica cómo leer la Biblia correctamente. Primero, es importante pedir la ayuda de Dios, invocando al Espíritu Santo para que ilumine nuestra mente y nuestro corazón. Después, se debe comprender que la Biblia fue escrita en otro tiempo y cultura, por lo que no todo debe entenderse de forma literal.

Se enseña que siempre debemos buscar el mensaje que Dios quiere transmitir. Por ejemplo, cuando se habla de perdonar “70 veces 7”, no significa un número exacto, sino que debemos perdonar siempre.

Finalmente, se aclara que algunas palabras tienen un significado más amplio, como cuando se habla de “hermanos”, refiriéndose no solo a familiares de sangre, sino a todos los que siguen a Dios.

VAMOS A CONOCER LA BIBLIA

En este momento, el animador invita a los niños a tomar la Biblia en sus manos y a explorarla. Se les guía para encontrar el índice, explicándoles que la Biblia está dividida en dos grandes partes: el Antiguo Testamento, que narra la historia antes de Jesús, y el Nuevo Testamento, que cuenta la vida de Jesús y el inicio de la Iglesia.

Se les explica que la Biblia tiene en total 73 libros, lo que confirma que es como una pequeña biblioteca.

Luego, se realiza una actividad práctica donde los niños buscan algunos libros importantes como Génesis, Mateo y Apocalipsis, ayudándolos a familiarizarse con su ubicación.

Posteriormente, se explica cómo está organizada la Biblia, señalando que cada libro se divide en capítulos (números grandes) y versículos (números pequeños), lo que facilita encontrar los textos.

Se realizan ejercicios prácticos buscando citas bíblicas, enseñando también la forma abreviada de escribirlas. De este modo, los niños comienzan a ganar confianza en el manejo de la Biblia.

3.6. Compromiso e interiorización

Para reforzar lo aprendido, se propone una actividad creativa. Los niños dibujan una biblioteca y clasifican libros en Antiguo y Nuevo Testamento. Esta actividad les ayuda a recordar lo aprendido de forma visual y participativa.

Los niños se comprometen a enseñar a su familia a saber usar y leer la Biblia.

Se Comprometen a contar todo lo aprendido a sus padres y las pedirán leer la Biblia juntos.



4. OREMOS CON LA BIBLIA: LA LECTIO DIVINA

La Lectio Divina es la lectura orante de la Biblia. Consiste en leer o escuchar la Palabra de Dios con una actitud de oración, como si se tratara de un diálogo con Él. No se trata solo de leer, sino también de escuchar a Dios y responderle desde el corazón. Cuando nos acercamos a la Biblia de esta manera, descubrimos que Dios nos habla, comprendemos su mensaje para nuestra vida y aprendemos a responderle con oración y compromiso.

En la vida cristiana, uno de los mayores regalos que Dios nos ha dado es su Palabra, a través de la cual nos habla, nos enseña y nos guía. Sin embargo, muchas veces no sabemos cómo acercarnos a ella o cómo escuchar verdaderamente lo que Dios quiere decirnos. Por eso, la Iglesia nos propone un camino sencillo y profundo llamado Lectio Divina, que nos ayuda a encontrarnos con Dios, a escucharle, reflexionar, dialogar con Él y llevar su mensaje a la vida. En este encuentro, los niños aprenderán sus pasos y descubrirán que Dios les habla personalmente, invitándolos a abrir su corazón y vivir su amor cada día.

4.1. Objetivos

En este encuentro se busca que los niños conozcan y comprendan los pasos de la Lectio Divina como un camino sencillo para acercarse a la Palabra de Dios. Se pretende que descubran que Dios les habla a través de la Biblia y que, mediante la lectura, la meditación, la oración y la contemplación, pueden fortalecer su relación con Él. Asimismo, se desea motivarlos a poner en práctica este método en su vida diaria, para que aprendan a escuchar a Dios y a vivir según su mensaje.

4.2. Inicio Del Encuentro

El encuentro comienza con un saludo cordial, donde el animador recibe a los niños con alegría y cercanía, creando un ambiente de confianza y disposición. Se les recuerda que están reunidos para compartir un momento especial con Dios y aprender a escucharlo.

4.3. LOS PASOS DE LA LECTIO DIVINA

A. Explicación

El animador explica que la Lectio Divina se desarrolla en cuatro pasos que nos ayudan a acercarnos profundamente a la Palabra de Dios.

Primero, la lectura (**Lectio**), que consiste en leer el texto bíblico con atención, en un lugar tranquilo, evitando distracciones. En este momento se busca comprender lo que dice el texto, leyendo con calma y con el corazón abierto, recordando que Dios nos ama y quiere hablarnos.

Segundo, la meditación (**Meditatio**), donde nos preguntamos: ¿qué dice el texto? y ¿qué me quiere decir Dios a mí? Es un momento de interiorización, en el que repetimos el mensaje y dejamos que llegue a lo más profundo de nuestro corazón.

Tercero, la oración (**Oratio**), en la que respondemos a Dios. Hablamos con Él con sinceridad, le agradecemos, le pedimos perdón, le contamos lo que sentimos y renovamos nuestro compromiso de vivir según su amor.

Cuarto, la contemplación (**Contemplatio**), que es un momento de paz y encuentro con Dios. En este momento sentimos su presencia y su amor, y nos disponemos a vivir lo aprendido, actuando como Jesús nos enseña.

Se explica que la finalidad de este camino es escuchar a Dios, fortalecer nuestra relación con Él y llevar su Palabra a la vida diaria.

B. Práctica

Elijo un lugar tranquilo, lejos de ruidos, objetos o personas que puedan distraer mi atención.

Me pongo en actitud de silencio y recogimiento. En ese momento especial, en el que quiero oír a Dios, pido al Espíritu Santo que prepare mi mente y mi corazón.

La Lectura

Se elige un breve pasaje bíblico, leo el texto bíblico varias veces, de manera pausada, tratando de entender su contenido y descubrir el mensaje. Tengo en cuenta que no es una lectura cualquiera: no solo leo con los ojos, sino con el corazón, porque Dios me ama y quiere hablarme. El animador explica que este es el primer paso de la Lectio Divina: la lectura.

Se les anima a escuchar con el corazón, reconociendo que en ese momento Dios quiere decirles algo importante.

La Meditación

Después de familiarizarme con el contenido del pasaje bíblico, paso a la meditación. Me pregunto: **¿qué me quiere decir Dios a mí por medio de este texto?**

Cierro los ojos para no distraerme y repito el mensaje en mi mente, dejando que llegue a lo más profundo de mi corazón. Así, la Palabra de Dios comienza a hacerse vida en mí.

La Oración

Cuando he comprendido el mensaje, entro en un diálogo íntimo con Dios, en el que le expreso con sinceridad lo que siento y lo que ha tocado mi corazón; le pido perdón por las veces en que no he vivido según su voluntad, me comprometo a cambiar y a vivir conforme a su amor, y, con confianza y sencillez, también le digo cuánto lo amo.

La Contemplación

Después de acoger su mensaje, Dios me concede la gracia de contemplarlo en un momento de profunda comunión, donde experimento su paz y cercanía, como quien camina tomado de su mano; desde esta experiencia viva, mi corazón se dispone con alegría a dar testimonio y a compartir con los demás lo que Él ha realizado en mí a través de su Palabra.

4.4. Compromisos

Se invita a los niños a asumir un compromiso concreto. Se les motiva a practicar los pasos de la Lectio Divina en casa, aunque sea con un pequeño texto bíblico.

Se les anima a buscar un lugar tranquilo, leer la Palabra de Dios, reflexionar sobre ella, orar con sinceridad y tratar de vivir lo aprendido en su vida diaria. También se les invita a compartir con su familia lo que han descubierto.

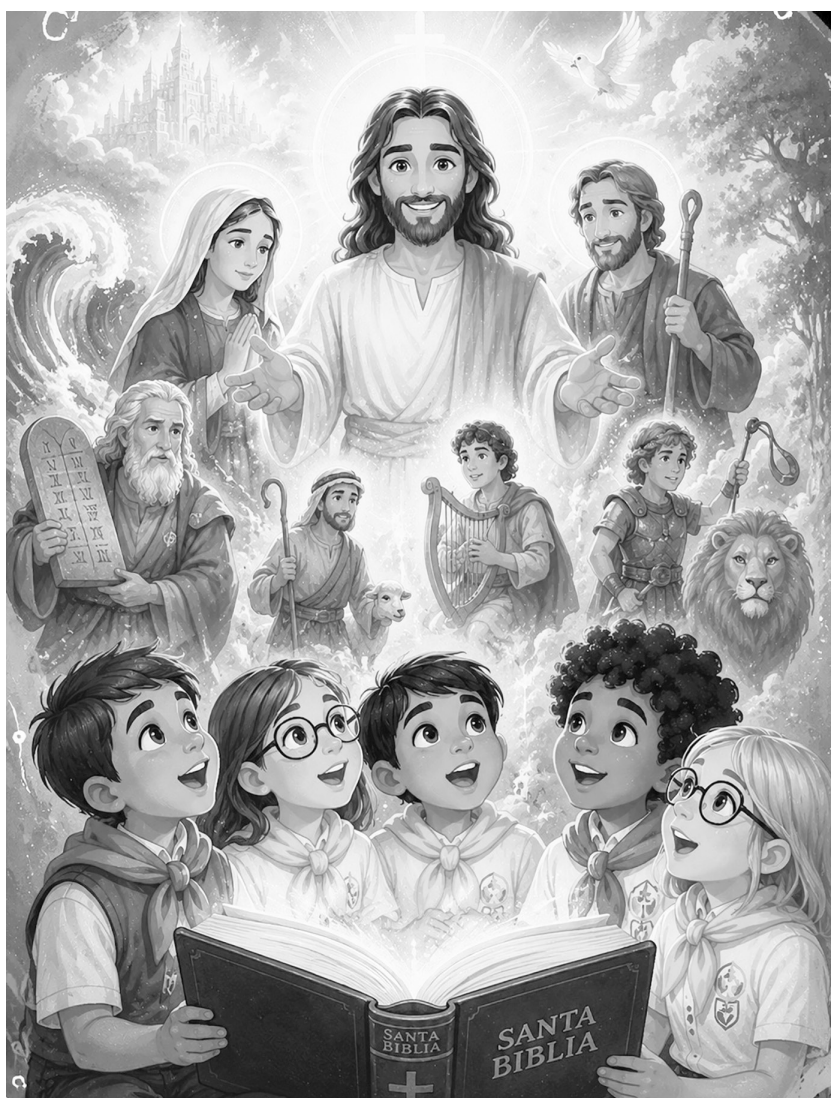
4.5. Canción

Para finalizar el encuentro, se entona un canto alegre que ayude a expresar lo vivido y aprendido. El canto puede estar orientado a la Palabra de Dios o

al amor de Dios, reforzando el mensaje de que Él siempre nos habla y nos acompaña.

Cierre Final

El animador concluye recordando que la Lectio Divina es un camino sencillo pero muy valioso para encontrarnos con Dios. Se les anima a practicarlo con frecuencia, recordando que cada vez que abren la Biblia con fe, es Dios quien les habla y los guía.



5. LA SEÑAL DE LA CRUZ

En la vida cristiana, hay gestos sencillos que realizamos con frecuencia, pero que tienen un significado muy profundo. Uno de ellos es la Señal de la Cruz. Muchas veces la hacemos casi sin pensar, pero en realidad es una oración y un signo que expresa nuestra fe y nos recuerda el amor de Dios por nosotros.

En este encuentro, los niños descubrirán el verdadero significado de la Señal de la Cruz, comprendiendo que no es solo un gesto, sino una expresión de nuestra identidad como cristianos y un recordatorio del amor de Jesucristo que dio su vida por nosotros.

5.1. OBJETIVOS

En este encuentro se busca que los niños comprendan el significado profundo de la Señal de la Cruz, reconociéndola como el signo propio del cristiano. Asimismo, se pretende que descubran que este gesto recuerda el amor de Jesús en la cruz y que aprendan a realizarlo con respeto, fe y conciencia en su vida diaria.

5.2. INICIO DEL ENCUENTRO

El encuentro comienza con un saludo cordial, en el que el animador recibe a los niños con alegría, creando un ambiente de confianza y cercanía. Se les invita a participar con entusiasmo y a disponer su corazón para aprender.

Luego, se entona un canto adecuado que motive a los niños y los ayude a entrar en un ambiente de oración y alegría.

A continuación, se realiza la oración inicial, invitando a los niños a hacer silencio y ponerse en presencia de Dios. Se les guía para pedir al Señor que ilumine su mente y su corazón, para comprender el significado de la Señal de la Cruz y vivirla con fe.

5.3. DINÁMICA DE MOTIVACIÓN

El animador inicia realizando algunos gestos sencillos, como colocar un dedo en la sien (pensar) o levantar la mano (detener), y luego pregunta a los niños qué significan esos gestos. A partir de sus respuestas, se les explica que los gestos son signos que expresan algo.

Luego, se dibuja una cruz en la pizarra o se muestra una imagen, y se les pregunta: ¿Dónde vemos esta cruz? ¿Qué significa para nosotros? ¿Cuál es la señal del cristiano?

Se invita a los niños a responder en voz alta: **¡La Señal de la Cruz!**

De esta manera, se introduce el tema, ayudándoles a descubrir que este gesto tan conocido tiene un significado muy importante en la vida cristiana.

5.4. Lectura Bíblica

Se invita a los niños a escuchar con atención la Palabra de Dios, recordándoles que es Él quien nos habla.

Se proclaman las siguientes citas bíblicas: Gálatas 6, 14; Juan 19, 17-18

Luego, se explica que estos textos nos muestran que la cruz es el centro del amor de Dios, ya que en ella Jesús entregó su vida por nuestra salvación.

5.5. Reflexión

El animador explica que la Santa Cruz es la señal del cristiano porque nos recuerda el misterio más grande: el amor de Dios que nos salva. En la cruz vemos a Jesús entregando su vida por nosotros, no como un simple sufrimiento, sino como el acto más grande de amor.

Se les ayuda a comprender que Jesús aceptó la cruz para salvarnos del pecado y darnos una vida nueva. Y que su historia no termina en la muerte, sino en la resurrección, porque hoy Él vive y nos acompaña.

Luego, se enseña que **la Señal de la Cruz la realizamos de dos maneras.**

Primero, cuando nos santiguamos, trazando una cruz grande desde la frente hasta el pecho y de un hombro al otro, mientras decimos: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén". Este gesto nos recuerda el misterio de la Santísima Trinidad.

Después, cuando nos signamos, haciendo tres pequeñas cruces en la frente, en la boca y en el pecho. Con este gesto pedimos a Dios que nos libre de los malos pensamientos, de las malas palabras y de los malos deseos, y que nos ayude a vivir según su voluntad.

Se explica también que cada vez que hacemos la Señal de la Cruz, recordamos el amor de Dios, renovamos nuestra fe, pedimos su protección y nos comprometemos a vivir como verdaderos cristianos.

Finalmente, se invita a reflexionar sobre la actitud con la que hacemos este gesto. Se les enseña que debe hacerse con respeto, con calma y con fe, no de manera automática, sino como una verdadera oración.

También se les recuerda que podemos hacer la Señal de la Cruz en muchos momentos del día: al levantarnos, al acostarnos, antes de comer, al comenzar una actividad o en momentos de dificultad, confiando siempre en la presencia de Dios.

5.6. Compromisos

Se invita a los niños a asumir compromisos concretos para la semana. Se les anima a explicar el significado de la Señal de la Cruz a sus familiares y amigos, a realizar este gesto con mayor conciencia en su vida diaria y a agradecer a Jesús por su amor y sacrificio.

También se les motiva a recordar el amor de Cristo cada vez que vean una cruz y a participar con mayor atención en la Misa, especialmente al momento del Evangelio, haciendo las tres cruces con fe.

5.7. Canción

Para finalizar el encuentro, se entona el canto:

"En la Cruz"

En la cruz salvas, Señor,
en la cruz, en el dolor,
por la cruz vas a la luz,
en la cruz Tú estás, Jesús.

Nosotros los cristianos lo sabemos:
quisiste morir por salvarnos,
y con mucha frecuencia olvidamos
que antes de la gloria, Tú nos das la cruz.

Cierre Final

El animador concluye recordando que la Señal de la Cruz es un gesto pequeño, pero lleno de amor y significado. Se anima a los niños a vivirlo con fe cada día, recordando que Jesús los ama y siempre está con ellos.



6. EL PADRE NUESTRO

En la vida cristiana, la oración es el medio más hermoso para comunicarnos con Dios. A través de ella, hablamos con Él, le expresamos nuestros sentimientos y abrimos nuestro corazón a su amor. Entre todas las oraciones, hay una que ocupa un lugar especial, porque fue enseñada por el mismo Jesús: el Padre Nuestro.

En este encuentro, los niños descubrirán el valor y el significado profundo de esta oración. Comprenderán que no es solo una fórmula que se repite, sino un diálogo lleno de confianza con Dios, nuestro Padre, que nos ama y cuida de nosotros en todo momento.

6.1. Objetivos

En este encuentro se busca que los niños aprendan a rezar y meditar la oración más importante del cristiano, el Padre Nuestro. Asimismo, se pretende que conozcan su contenido, comprendiendo cada una de sus peticiones, para que puedan rezarla con mayor conciencia, amor y fe en su vida diaria.

6.2. Inicio Del Encuentro

El encuentro comienza con un saludo cordial, en el que el animador recibe a los niños con alegría, generando un ambiente de confianza y cercanía. Se les invita a participar activamente y a disponer su corazón para el aprendizaje.

Luego, se entona un canto adecuado que ayude a motivar y preparar el ambiente, invitando a los niños a cantar con entusiasmo.

A continuación, se realiza la oración inicial, guiando a los niños a ponerse en presencia de Dios. Se les invita a hacer silencio, cerrar los ojos y pedir al Señor que les ayude a comprender su Palabra y a aprender a rezar como verdaderos hijos suyos.

6.3. Dinámica De Motivación

El animador introduce el tema presentando una realidad cercana: en el mundo hay mucho sufrimiento, dolor y dificultades, pero también existen gestos de amor, generosidad y entrega.

Se comparte el ejemplo de un padre que, a pesar de haber quedado solo con sus hijos, decide enfrentar la vida con valentía, cuidarlos y procurarles todo lo necesario.

Luego se invita a los niños a reflexionar con preguntas como: ¿Qué te parece este ejemplo? ¿Cómo es este papá? ¿Por qué actúa así?

A partir de sus respuestas, se les ayuda a comprender que ese amor es una imagen del amor de Dios, quien es un Padre bueno que nunca abandona a sus hijos.

6.4. Lectura Bíblica

Se invita a los niños a escuchar con atención la Palabra de Dios, recordándoles que es Jesús quien nos enseña a rezar.

Se proclaman las siguientes citas: Mateo 6, 9-13; Lucas 11, 1-4.

Se explica que en estos textos encontramos el Padre Nuestro, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos.

6.5. Reflexión

El animador explica que Dios es nuestro Padre y nos ama más que cualquier padre en la tierra. Con ese amor, Jesús quiso enseñarnos cómo debemos rezar y qué debemos pedir. Por eso, el Padre Nuestro es la oración más perfecta, porque viene directamente de Jesús y resume todo el Evangelio.

Al decir “Padre nuestro que estás en el cielo”, reconocemos a Dios como un Padre cercano, lleno de amor, misericordia y ternura, que siempre cuida de nosotros. Luego, se explica que esta oración contiene siete peticiones muy importantes.

En la **primera petición**, “Santificado sea tu nombre”, pedimos que Dios sea conocido, amado y respetado por todos.

En la **segunda petición**, “Venga a nosotros tu Reino”, pedimos que Dios reine en el mundo y en nuestro corazón.

En la **tercera petición**, “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, pedimos la gracia de cumplir lo que Dios quiere para nosotros.

Las siguientes peticiones están relacionadas con nuestras necesidades.

En la **cuarta petición**, “Danos hoy nuestro pan de cada día”, pedimos lo necesario para vivir, tanto el alimento material como el espiritual.

En la **quinta petición**, “Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”, pedimos perdón por nuestros pecados y la capacidad de perdonar a los demás.

En la **sexta petición**, “No nos dejes caer en tentación”, pedimos ayuda para resistir el mal y permanecer firmes en el bien.

En la **séptima petición**, “Líbranos del mal”, pedimos que Dios nos proteja de todo peligro y de todo aquello que nos aleja de Él.

Finalmente, se les ayuda a comprender que cada una de estas peticiones tiene un significado profundo. Por eso, al rezar el Padre Nuestro no debemos hacerlo de manera mecánica, sino con atención, fe y amor, hablando con Dios como hijos que confían plenamente en su Padre.

6.6. Compromisos e Interiorización

Se invita a los niños a asumir compromisos concretos durante la semana. Se les anima a buscar el Padre Nuestro en la Biblia, a explicar su significado a sus familiares y amigos, y a rezarlo cada día con mayor atención, respeto y amor.

Se les recuerda que rezar bien es hablar con Dios desde el corazón.

¿Porqué el Padre Nuestro es la mejor oración?:

En los Evangelios de San y San encontramos el

Las peticiones del Padre Nuestro están dedicadas a y a

¿Cómo debemos rezar el Padre Nuestro?:

6.7. Canción

Para finalizar el encuentro, se invita a los niños a rezar o cantar el Padre Nuestro, tomados de la mano, como signo de unidad, amor y fraternidad.

Este momento ayuda a vivir la oración de manera más profunda, reconociendo que todos somos hijos de un mismo Padre.

Cierre Final

El animador concluye recordando que el Padre Nuestro es un regalo de Jesús, una oración que nos enseña a confiar en Dios y a vivir como verdaderos hijos suyos. Se anima a los niños a rezarla siempre con fe, sabiendo que Dios los escucha y los acompaña en todo momento.



7. EL AVE MARÍA

En la vida cristiana, María ocupa un lugar muy especial, porque es la Madre de Jesús y también nuestra Madre. A través de ella aprendemos a acercarnos más a Dios, a confiar y a vivir con humildad y amor.

Una de las oraciones más hermosas que dirigimos a María es el Ave María. En ella no solo le hablamos, sino que también recordamos momentos importantes de la Biblia. En este encuentro, los niños descubrirán el origen de esta oración, aprenderán a rezarla con fe y comprenderán que María siempre escucha y acompaña a sus hijos.

7.1. Objetivos

En este encuentro se busca que los niños conozcan el origen de la oración del Ave María, descubriendo que nace de la Palabra de Dios. Asimismo, se pretende que aprendan a amar a María como su Madre y que desarrollen una actitud de confianza para dirigirse a ella en la oración.

7.2. Inicio del encuentro

El encuentro comienza con un saludo cordial, en el que el animador recibe a los niños con alegría, creando un ambiente de cercanía y confianza. Se les invita a participar activamente y a abrir su corazón para este momento especial.

Luego, se entona un canto dedicado a María o a Dios, que ayude a crear un ambiente de recogimiento y alegría.

A continuación, se realiza la oración inicial, invitando a los niños a ponerse en presencia de Dios. Se les guía para pedir al Señor que les ayude a conocer más a María y a aprender a rezarle con fe y amor.

7.3. Dinámica de motivación

El animador inicia preguntando a los niños si alguna vez han recibido la visita de una persona importante en su casa. Se les pregunta cómo se sintieron, cómo saludaron y qué hicieron en ese momento.

A partir de sus respuestas, se les ayuda a comprender que cuando alguien importante nos visita, sentimos alegría y emoción.

Luego, se les cuenta que María, siendo una joven sencilla que vivía en Nazaret, también recibió una visita muy especial: la visita del ángel enviado por Dios. Este momento fue único y cambió su vida para siempre.

7.4. Lectura Bíblica

Se invita a los niños a escuchar con atención la Palabra de Dios.

Se proclaman las siguientes citas: Lucas 1, 26-28; Lucas 1, 38-43

Se explica que estos pasajes nos cuentan la visita del ángel Gabriel a María y el encuentro con su prima Isabel, momentos que forman parte del origen del Ave María.

7.5. Reflexión

El animador explica que Dios eligió a María para ser la Madre de su Hijo porque era una mujer que amaba profundamente a Dios, era humilde y obediente. Ella estaba dispuesta a cumplir la voluntad de Dios con confianza.

Se les enseña que el ángel Gabriel la saludó con las palabras: **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”**, lo que significa que María estaba llena de la gracia de Dios.

Luego, se explica que cuando rezamos el Ave María, repetimos palabras de la Biblia. La primera parte proviene del saludo del ángel Gabriel: **“Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo”**.

La segunda parte proviene de las palabras de su prima Isabel: **“Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre”**, cuando María fue a visitarla.

Se destaca que, por lo tanto, el Ave María es una oración profundamente bíblica, que nos une a estos momentos importantes de la historia de la salvación.

Después, se explica que los cristianos completamos esta oración diciendo: **“Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”**, pidiéndole su ayuda y protección.

Finalmente, se invita a los niños a comprender que el Ave María, al igual que el Padre Nuestro, no debe rezarse de manera mecánica, sino con atención, amor y fe, sabiendo que María nos escucha como una madre que ama a sus hijos.

7.6. Compromisos

Se anima a los niños a rezar todos los días el Ave María con devoción, a aprender poco a poco el Santo Rosario y a hablar con María con confianza, como se habla con una madre.

7.7. Canción

Para finalizar el encuentro, se entona un canto dedicado a María, que ayude a expresar el cariño y la confianza hacia ella, fortaleciendo el ambiente de oración y recogimiento.

Canción: "Ave María"

¿A qué tú no sabes quién fue el primero en decir "Ave María"?
Pues el ángel Gabriel cuando vino a decirle
a la Virgen María que el Señor la eligió
para ser madre de Jesús Salvador.

Ave María, llena de gracia contigo está el Señor. (Bis)

¿A qué tú no sabes tú quien volvió a repetir "Ave María"?
Fue su prima Isabel cuando fue a recibir a la Virgen María.
Inspirada por Dios Isabel descubrió a Jesús en María
"Bendita tú entre las mujeres, bendito tu hijo Jesús".

Ave María, llena de gracia contigo está el Señor. (Bis)

Una historia bonita es la de la oración: Ave María,
comenzó con Gabriel y después continuó con la prima Isabel.
Y nosotros ahora estamos contentos rezando la oración:
"Santa María, Madre de Dios ruega tú por todos nosotros".

Ave María, llena de gracia contigo está el Señor. (Bis)

Cierre final

El animador concluye recordando que María es nuestra Madre y siempre está dispuesta a escucharnos. Se anima a los niños a acudir a ella con confianza, sabiendo que los acompaña y los lleva siempre hacia Jesús.



8. DIOS, UN PADRE BUENO

En la vida de cada niño, sentirse amado es algo fundamental. Todos necesitamos cariño, protección y alguien en quien confiar. La fe cristiana nos enseña una verdad muy hermosa: Dios no es un ser lejano, sino un Padre bueno que nos ama profundamente.

En este encuentro, los niños descubrirán que Dios los ama sin condiciones, que siempre está con ellos y que pueden hablarle con confianza. Así aprenderán a vivir su fe como una relación cercana y llena de amor con su Padre Dios.

8.1. Objetivos

En este encuentro se busca que los niños comprendan que Dios es nuestro Padre y que nos ama a todos sin distinción. Se pretende que descubran un amor cercano, que despierte en ellos sentimientos de confianza, agradecimiento y amor filial. De este modo, su fe crecerá de manera sencilla pero firme, basada en la certeza de que nunca están solos.

8.2. Inicio del Encuentro

El encuentro comienza con un saludo cordial, en el que el animador recibe a los niños con alegría, creando un ambiente de confianza y cercanía. Se les invita a participar activamente y a abrir su corazón.

Luego, se entona el canto “Dios me quiere tanto, tanto”, motivando a los niños a cantar con entusiasmo y a expresar el amor de Dios.

A continuación, se realiza la oración inicial, invitando a los niños a hacer silencio y ponerse en presencia de Dios. Se les guía para agradecerle por su amor y pedirle que les ayude a conocerlo más como un Padre bueno.

8.3. Dinámica de Motivación

El animador presenta la historia de Coquito, un niño que muchas veces se sentía solo al llegar a casa. Se narra cómo, después de aprender que Dios es su Padre, comenzó a hablar con Él, a jugar y a compartir sus momentos, dejando de sentirse solo.

Historia: Coquito

Coquito era un niño de 7 años que vivía con su mamá. Cada mañana, ella lo dejaba en el colegio y luego se iba a trabajar. Al regresar a casa, muchas veces Coquito se encontraba solo.

En un pequeño patio había construido, con cartones, un escondite especial. Era su lugar favorito, donde pasaba el tiempo cuando no había nadie en casa.

Un día, su mamá lo inscribió en la Infancia Misionera. Allí Coquito aprendió algo muy importante: que Dios es nuestro Padre, que nos ama mucho, que nunca nos deja solos y que siempre podemos hablar con Él.

Desde entonces, todo cambió. Cada vez que llegaba a casa, Coquito almorzaba, iba a su escondite y empezaba a hablar en voz alta con Dios. Jugaba con Él, le contaba sus cosas... y ya no se sentía solo.

Un día, su mamá llegó antes de lo habitual y lo escuchó hablando. Intrigada, le preguntó:

—Hijito, ¿con quién conversas?

Coquito, con mucha seriedad, respondió:

—Con mi Papá Dios.

Su mamá se sorprendió... pero en su corazón comprendió que su hijo nunca más estaría solo.

Luego se invita a los niños a dialogar:

¿Qué les pareció la historia?

¿Les gusta sentirse queridos?

¿Quién los quiere mucho?

¿A quién quieren ustedes?

Después, se realiza una actividad: cada niño recibe un corazón de papel. En un lado escriben quiénes los quieren y en el otro a quiénes quieren ellos. Se comparte en grupo.

Mientras tanto, se muestra la imagen de un padre abrazando a su hijo, ayudando a comprender el amor cercano, tierno y protector de Dios.

Finalmente, se concluye: así como esas personas nos aman, **Dios nos ama mucho más**, es nuestro Padre, nunca nos deja solos y siempre podemos hablar con Él.

Cantamos juntos: **“Dios me quiere tanto, tanto”**

Dios me quiere tanto, tanto,
que su amor no puede entrar
ni en toda la tierra entera
ni en todo el mar.

Pero hay un lugar chiquito
donde se puede guardar:
en mi corazón, en tu corazón.

El amor de Dios
tiene un lugar en mi corazón,
en tu corazón,
y no se acabará jamás. (bis)

8.4. Lectura Bíblica

Se invita a los niños a escuchar con atención la Palabra de Dios.

Se proclaman estas citas: Génesis 1, 26-27; Isaías 43, 1.4-5; Salmo 103, 13; 1 Juan 4, 7-11

Se explica que estos textos nos muestran que Dios nos creó por amor, nos conoce, nos cuida y nos ama como un Padre lleno de ternura.

8.5. Reflexión

Dios creó todo lo que existe por amor. Creó el cielo, la tierra y el mar; las plantas y los frutos; el sol, la luna y las estrellas; y también a todos los animales. Y al final de toda la creación, creó al ser humano: hombre y mujer, a su imagen y semejanza.

Esto significa que somos especiales, que tenemos una gran dignidad y que estamos llamados a amar. Dios nos bendijo y nos dio todo lo creado para nuestro bien, como un regalo de su amor. Es como si nos hubiera dado su propio “apellido”, para vivir en una relación cercana con Él.

Dios nos ama a cada uno de manera personal. Nos cuida, nos protege y no quiere que nada malo nos suceda. Nunca desea que nos alejemos de Él. Sin embargo, a veces nosotros nos alejamos por desobediencia, pero, aun así, Dios siempre nos espera con amor.

Él es un Padre lleno de ternura. Nos ama con un amor infinito, nunca nos abandona y siempre permanece a nuestro lado. Como Él mismo nos dice: "Aunque tu padre o tu madre te abandonen, yo no te olvidaré". Estamos grabados en la palma de sus manos.

Idea central

Dios es nuestro Padre y nos ama sin condiciones. Su amor no depende de lo que hagamos, sino de lo que somos para Él: sus hijos.

Siempre está con nosotros, acompañándonos en cada momento de nuestra vida. Nunca nos abandona, incluso cuando nosotros nos alejamos.

Su amor es fiel, constante... y no tiene límites.

Reflexión final

Dios nos ama porque Él es Amor. Su amor no tiene condiciones ni depende de lo que hagamos. Nos ama tal como somos, con nuestras cualidades y también con nuestros defectos.

No le importa lo que hayamos hecho, ni si somos ricos o pobres. Para Él, cada uno es valioso y amado de manera única.

Dios mira con cariño cada esfuerzo que hacemos por cambiar y acercarnos a Él, porque su amor siempre nos invita a crecer y a volver a su lado.

Interiorización

Actividad 1

Como actividad, se invita a cada niño a dibujarse a sí mismo con los brazos levantados. En la parte superior del dibujo escribirán: "Dios me ama".

Luego, trazarán rayos que los unan con Dios, y en cada uno escribirán algo que han recibido de Él, como la vida, la familia, los amigos, la salud o la alegría.

De esta manera, podrán reconocer y agradecer todos los regalos que Dios les da cada día.

Actividad 2: Pupiletras

Busca los atributos de Dios:

8.6. Compromisos

AMIGO	C	E	A	A	V	E	R	D	A	D	E	R	O	D	B	A	B	B	I	G
AMOR	F	A	A	L	Ñ	A	U	C	I	Ñ	I	G	E	G	O	O	T	S	U	J
BENIGNO	B	P	A	U	Y	M	R	L	R	E	D	E	N	T	O	R	B	E	N	E
BONDADOSO	R	E	I	L	F	I	H	E	I	L	N	N	E	D	C	N	E	A	R	O
BUENO	L	R	V	E	S	G	L	E	R	O	U	E	A	I	H	E	N	T	I	R
CREADOR	U	F	E	T	N	O	C	N	N	P	I	R	Z	V	A	O	I	N	Y	Ñ
CRISTO	N	E	O	E	T	B	A	E	B	A	J	O	L	I	R	I	G	A	L	M
DIVINIDAD	E	C	I	R	A	L	U	L	U	D	O	S	J	N	L	A	N	M	E	O
ESPIRITUAL	F	T	N	N	I	B	C	E	B	R	R	O	J	I	T	Y	O	A	O	V
ETERNO	H	O	O	O	N	E	V	B	O	E	N	U	O	D	O	I	Ñ	F	V	H
GENEROSO	L	U	Z	G	E	F	Y	M	A	V	E	M	A	A	N	H	I	P	I	R
HUMILDE	C	C	N	O	L	K	A	N	S	Z	N	A	O	D	I	U	V	I	S	P
JUSTO	O	R	R	V	H	B	B	D	A	U	E	E	O	V	O	M	Ñ	N	N	Ñ
LEAL	S	E	E	L	B	O	N	D	A	D	O	S	O	P	V	I	L	I	E	L
LUZ	H	A	E	A	P	O	M	D	A	P	P	T	B	N	Ñ	L	Z	F	R	Z
MAESTRO	G	D	R	E	D	V	M	I	L	A	G	R	O	S	O	D	J	A	P	W
MILAGROSO	A	O	U	Ñ	Z	O	R	V	H	T	S	O	O	V	R	E	W	T	M	C
PADRE	C	R	E	S	P	I	R	I	T	U	A	L	O	J	A	D	O	L	O	J
PERFECTO	Ñ	P	Z	E	Q	X	C	L	E	A	L	S	N	H	Q	J	Y	A	C	H
REDENTOR																				
VERDADERO																				
COMPENSIVO																				

Se invita a los niños a asumir compromisos concretos. Se les anima a dar a conocer el amor de Dios a su familia y amigos, a demostrar ese amor con gestos de bondad, alegría y servicio, y a recordar a los demás que Dios los ama y siempre está con ellos.

9.7. Canción

Para finalizar el encuentro, se entona el canto:

“El amor de Dios es maravilloso”

El amor de Dios es maravilloso,
el amor de Dios es maravilloso,
el amor de Dios es maravilloso,
¡grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de Él,
tan bajo que no puedo ir debajo de Él,
tan ancho que no puedo salir de Él,
¡grande es el amor de Dios!

CIERRE FINAL

El animador concluye recordando con fuerza: **Dios es nuestro Padre, nos ama siempre y nunca nos abandona. Su amor no tiene límites.**

Se invita a los niños a vivir con alegría, sabiendo que siempre están acompañados por un Padre que los ama profundamente.



9. JESÚS NOS SALVA EN LA CRUZ

9.1. Introducción

El amor de Dios por nosotros es tan grande que no se quedó solo en palabras, sino que se hizo realidad en la vida de Jesús. Él vino al mundo para salvarnos, enseñarnos a amar y devolvernos la amistad con Dios.

La Cruz, que muchas veces parece un signo de dolor, es en realidad el signo más grande de amor. En ella, Jesús entregó su vida por cada uno de nosotros. En este encuentro, los niños descubrirán que Jesús los ama profundamente, que murió por salvarlos y que hoy está vivo, acompañándolos siempre.

9.2. Objetivos

En este encuentro se busca que los niños reconozcan y valoren que Jesús dio su vida en la Cruz para salvarnos del pecado y de la muerte. Asimismo, se desea inculcar en ellos el deseo de descubrir a Cristo vivo y presente en cada momento de su vida, confiando en su amor y protección.

9.3. Inicio Del Encuentro

El encuentro comienza con un saludo cordial, en el que el animador recibe a los niños con alegría y cercanía, invitándolos a participar con atención y apertura.

Luego, se entona un canto adecuado que ayude a crear un ambiente de recogimiento y prepare el corazón para el encuentro con Jesús.

A continuación, se realiza la oración inicial, invitando a los niños a ponerse en presencia de Dios y a agradecerle por su amor. Se les anima a pedirle que les ayude a comprender el gran sacrificio de Jesús en la Cruz.

9.4. Dinámica De Motivación

El animador narra la historia de Néstor, un joven de tercero de secundaria que, tras la muerte de su mamá, vivía momentos muy difíciles junto a su padre y su hermano mayor. Su papá, con mucho esfuerzo, los llevó a la ciudad en busca de una mejor vida, trabajando arduamente para sostener el hogar. Sin embargo, Néstor, triste y confundido por la pérdida, comenzó a sentirse solo y poco a poco se fue alejando de su familia.

Con el tiempo, empezó a juntarse con amigos que lo influenciaron negativamente. Al inicio parecía algo inofensivo, pero luego dejó de cumplir con sus responsabilidades, faltaba al colegio, mentía y ya no obedecía en casa. Su padre, preocupado, intentó corregirlo con amor, pero Néstor no escuchaba y continuaba por ese camino equivocado.

Un día, al regresar del trabajo, su papá descubrió que el televisor había desaparecido y también el dinero destinado al alquiler. Lleno de dolor e indignación, esperó a Néstor. Cuando llegó, su padre, profundamente herido, le dijo: "Eres un mal hijo, no valoras lo que hacemos por ti. ¡Vete de esta casa!". El ambiente se llenó de tristeza y tensión.

En ese momento, su hermano mayor intervino con amor. Se acercó a su papá, lo abrazó y le dijo: "Papito, no lo echas. Perdónalo. Yo repararé el daño, trabajaré más y ayudaré en todo lo necesario". Su gesto mostró un amor profundo, dispuesto a sacrificarse por su hermano, ayudando a que Néstor reflexione y comprenda el daño causado.

A partir de esta historia, se invita a los niños a reflexionar con preguntas: ¿Qué hizo el hermano mayor? ¿Actuó bien o mal? ¿Qué habrías hecho tú?

Se concluye que, así como el hermano mayor intercedió por Néstor, Jesús hace algo mucho más grande por nosotros: nos salva y nos reconcilia con Dios.

9.5. Lectura Bíblica

Se invita a los niños a escuchar con atención la Palabra de Dios.

Se proclaman algunas citas: Génesis 3, 15; Isaías 12, 1-2; Colosenses 2, 14; Juan 3, 16-17; Efesios 2, 1-5.

Se explica que estos textos muestran el plan de Dios para salvarnos y cómo Jesús cumple esa promesa con su entrega en la Cruz.

9.6. Reflexión

El animador explica que, desde el inicio, el ser humano se alejó de Dios por el pecado. Sin embargo, Dios nunca dejó de amarnos y prometió enviarnos un Salvador.

Ese Salvador es Jesús. Su nombre significa “Dios salva”. Él vino al mundo para reconciliarnos con el Padre y devolvernos la vida nueva.

Por amor, Jesús aceptó el sufrimiento y la muerte en la Cruz. Allí entregó su vida completamente, mostrando que su amor no tiene límites. La Cruz se convierte así en el puente que nos une nuevamente con Dios.

Se enseña que Dios nos ama tanto que envió a su Hijo, no para condenarnos, sino para salvarnos. Gracias a Jesús, podemos vivir con alegría, paz y esperanza.

Luego, se invita a los niños a contemplar un crucifijo, ayudándolos a comprender que Jesús dio todo por amor. Se les anima a decir en su corazón: “Jesús, gracias por amarme tanto”.

Se refuerza que Jesús está vivo hoy, nos acompaña siempre y nos invita a vivir como verdaderos hijos de Dios.

9.7. Compromisos

Se invita a los niños a asumir compromisos concretos en su vida diaria. Se les anima a recordar que Jesús los acompaña siempre, a practicar el perdón con los demás y a vivir en reconciliación con su familia y amigos.

También se les motiva a compartir con otros lo que han aprendido sobre el amor de Jesús y a dar testimonio con sus acciones.

11.8. Canción

Para finalizar el encuentro, se entona el canto:

“Mi amigo Jesús”

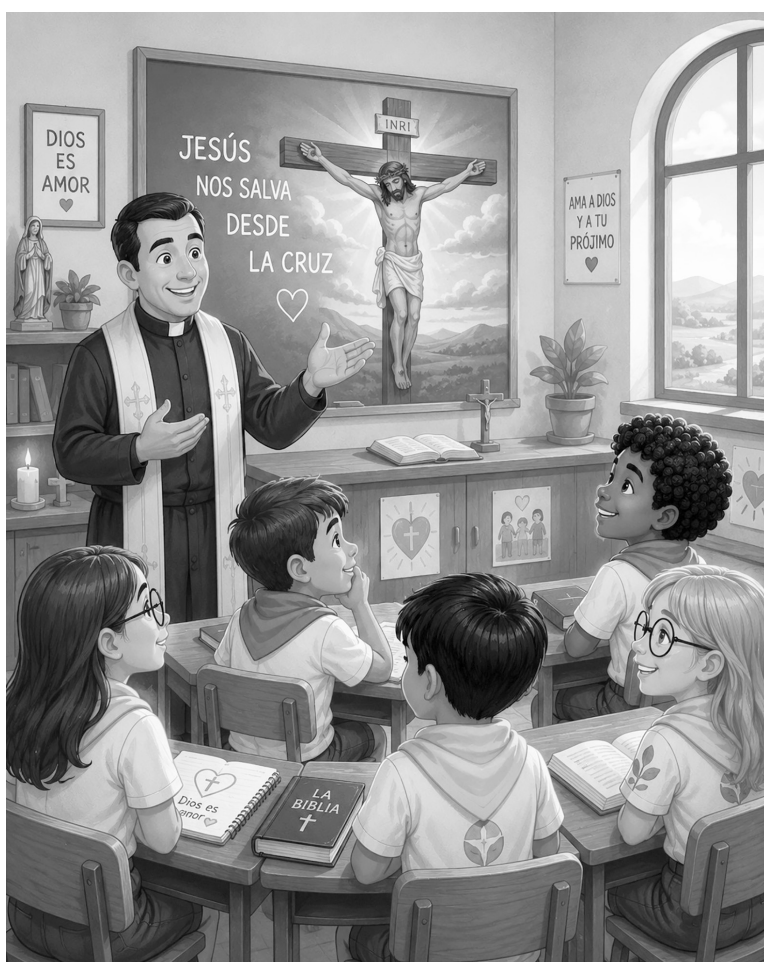
Quiero cantar una linda canción
a un hombre que me transformó,
quiero cantar una bella canción
a un Ser que mi vida cambió.

Es mi amigo Jesús (bis)
Él es Dios, Él es Rey, es Amor y Verdad.
Solo en Él encontré esa paz que busqué,
solo en Él encontré la felicidad.

Cierre Final

El animador concluye recordando que la Cruz no es un signo de tristeza, sino de amor. Jesús dio su vida por nosotros y hoy vive, acompañándonos siempre.

Se anima a los niños a confiar en Él, a dejarse amar y a responder con una vida llena de amor, alegría y gratitud.



10. LA FE NOS AYUDA A CAMBIAR

La fe es un regalo de Dios que nos permite confiar en Él, incluso cuando no vemos con claridad el camino. Gracias a la fe, podemos acercarnos a Jesús, sentir su amor y dejarnos transformar por su presencia.

En este encuentro, los niños descubrirán que creer en Jesús no es solo saber quién es, sino confiar plenamente en Él y dejar que esa confianza cambie su manera de pensar, sentir y actuar. Así, poco a poco, podrán convertirse en verdaderos discípulos que reflejan el amor de Dios en su vida diaria.

10.1. OBJETIVOS

En este encuentro se busca despertar en los niños la fe en Jesucristo, de manera que al conocerlo y confiar en Él, también animen a otros a acercarse a Jesús. Asimismo, se pretende que se comprometan a esforzarse cada día por ser mejores, viviendo como discípulos fieles.

10.2. INICIO DEL ENCUENTRO

El encuentro comienza con un saludo cordial, donde el animador recibe a los niños con alegría y cercanía, creando un ambiente de confianza.

Luego, se entona un canto que invite a la fe y a la esperanza, ayudando a preparar el corazón para el encuentro con Dios.

A continuación, se realiza la oración inicial, invitando a los niños a ponerse en presencia de Dios y a pedirle que fortalezca su fe, para confiar más en Él y seguirlo con amor.

10.3. DINÁMICA DE MOTIVACIÓN

El animador narra la historia de Carlitos, un niño que se encontraba atrapado en medio de un incendio. Desde el tercer piso, lloraba lleno de miedo mientras los bomberos le pedían que saltara para salvarse. Sin embargo, el miedo lo paralizaba.

De pronto, llegó su papá y, con voz firme y amorosa, le dijo: “Carlitos, salta... yo te voy a recibir”. Al escuchar la voz de su padre, el niño confió plenamente y se lanzó sin dudar, cayendo en sus brazos.

Después de la historia, se dialoga con los niños: ¿Qué sintieron al escucharla? ¿Por qué Carlitos pudo saltar sin miedo? ¿En quién confían ustedes?

Se concluye que Carlitos saltó porque confiaba en su papá, y así también nosotros debemos confiar en Dios, que nos ama y nunca nos abandona.

10.4. LECTURA BÍBLICA

Se invita a los niños a escuchar con atención la Palabra de Dios.

Se proclaman algunas citas: Efesios 3,17; Romanos 5,1-2; Marcos 16,16-17; Hechos 10,30-31; Lucas 3,8.

Se explica que estas lecturas nos enseñan la importancia de la fe y cómo ella transforma nuestra vida.

10.5. REFLEXIÓN

El animador explica que la fe es confiar plenamente en Dios, como Carlitos confió en su papá. Es decirle a Jesús con el corazón: “Creo en Ti, confío en Ti y quiero seguirte”.

Esa fe nos lleva a la conversión, que significa cambiar de vida. Es dejar lo malo y elegir el bien: pasar del egoísmo a la generosidad, de la mentira a la verdad, de la pereza al esfuerzo y del mal al amor.

Se enseña que convertirse es volver a Dios, cambiar nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, y esforzarnos por ser cada día más bondadosos, responsables y serviciales.

También se invita a recordar los milagros de Jesús, como la curación del paralítico y de la mujer enferma, donde Él dice que la fe salva y transforma. Así, se comprende que Jesús sigue hoy actuando en nuestra vida y quiere que confiemos en Él.

Finalmente, se anima a los niños a hacer un acto de fe, prometiendo amar a Jesús y confiar en Él, sabiendo que Él los ayudará a cambiar y ser mejores.

10.6. COMPROMISOS

Se invita a los niños a asumir compromisos concretos. Se les anima a fortalecer su fe cada día, confiando en Jesús en todo momento.

También se les propone esforzarse por ser mejores: obedientes, generosos, bondadosos y serviciales. Asimismo, se les motiva a compartir con su familia y amigos lo aprendido, para que otros también conozcan a Jesús.

Finalmente, se les invita a vivir su conversión, acercándose al sacramento de la confesión y participando en la Misa con fe y amor.

10.7. CANCIÓN

Para finalizar el encuentro, se entonan cantos que refuercen la fe:

“Yo tengo fe”

Yo tengo fe, que todo cambiará
Que triunfará por siempre el amor
Yo tengo fe, que siempre brillará
La luz de la esperanza, no se apagará jamás

Yo tengo fe, yo creo en el amor
Yo tengo fe, también mucha ilusión
Porque yo sé, será una realidad
El mundo de justicia que ya empieza a despertar

Yo tengo fe porque yo creo en Dios
Yo tengo fe será todo mejor
Se callarán el odio y el dolor
La gente, nuevamente, hablará de su ilusión

Yo tengo fe, los hombres cantarán
Una canción de amor universal
Yo tengo fe, será una realidad
El mundo de justicia que ya empieza a despertar

Yo tengo fe, que todo cambiará
Que triunfará por siempre el amor
Yo tengo fe, que siempre brillará
La luz de la esperanza, no se apagará jamás (eju)

Lalalara-lalara-lara-la
Lalalara-lalara-lara-la
Lalalara-lalara-lara-la

Lalara-lara-la-la-la-lara-la

Yo tengo fe, yo creo en el amor
Yo tengo fe, también mucha ilusión
Porque yo sé será una realidad
El mundo de justicia que ya empieza a despertar (prrr)

Laralara-lalara-lara-la
Laralara-lalara-lara-la (mh-mh)
Laralara-lalara-lara-la
Lalara-lara-la-la-la-la-lara-la (ja, ja, ja)

Laralara-lalara-lara-la (prrr)
Laralara-lalara-lara-la
Laralara-lalara-lara-la
Lalara-lara-la-la

Estos cantos ayudan a recordar que Jesús nos ama profundamente y que, confiando en Él, nuestra vida puede cambiar.

CIERRE FINAL

El animador concluye recordando que la fe es confiar en Jesús sin miedo, sabiendo que Él siempre nos sostiene. Se anima a los niños a vivir con alegría, confiando en Dios y dejando que su amor transforme sus vidas.

11. TENEMOS AL ESPÍRITU SANTO

En la vida cristiana, Dios no nos deja solos en nuestro camino. Él nos regala su Espíritu Santo, que nos acompaña, nos guía y nos ayuda a vivir como verdaderos hijos suyos. Muchas veces no somos conscientes de su presencia, pero Él está siempre actuando en nuestro corazón, iluminándonos y dándonos fuerza para hacer el bien.

En este encuentro, los niños descubrirán quién es el Espíritu Santo, cómo actúa en sus vidas y cómo pueden invocarlo cada día con confianza y amor.

11.1. Objetivos

El propósito de este encuentro es infundir en los niños el deseo de conocer y vivir guiados por el Espíritu Santo, reconociendo su presencia en la vida diaria. Asimismo, se busca motivarlos a invocarlo antes de realizar cualquier actividad, confiando en su ayuda para pensar, hablar y actuar correctamente.

11.2. Inicio del Encuentro

El animador recibe a los niños con un saludo cordial y cercano, creando un ambiente de alegría y confianza. Luego, los invita a iniciar cantando con entusiasmo: *“Espíritu Santo, Ven”*, animándolos a cantar con fe y alegría, reconociendo que el Espíritu Santo está presente entre ellos.

Después del canto, se realiza una breve oración inicial, pidiendo al Espíritu Santo que descienda sobre cada uno, ilumine sus mentes, abra sus corazones y los disponga a escuchar la Palabra de Dios con atención y amor.

11.3. Dinámica de motivación

Para motivar a los niños, el animador invita a reflexionar a partir de la canción cantada. Les pide que lean con atención algunas de sus frases, como: *“Ilumíname”, “Fortaléceme”, “Consuélame”* o *“Transfórmame”*. Luego, cada niño elige la frase que más le gusta y la comparte con su compañero, explicando por qué la escogió.

A través de esta dinámica, los niños comienzan a comprender que el Espíritu Santo actúa de muchas maneras en sus vidas: los guía, los ayuda, los consuela y los fortalece en cada momento.

11.4. LECTURA BÍBLICA

El animador invita a los niños a escuchar con atención algunos textos de la Sagrada Escritura:

- ☐ Ezequiel 11, 19-20
- ☐ Juan 16, 7
- ☐ Hechos 2, 1-4
- ☐ 1 Tesalonicenses 5, 19-24

Se les explica que estos textos nos muestran cómo Dios promete su Espíritu y cómo lo envía para transformar la vida de las personas.

11.5. Reflexión

El animador explica que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, es puro el amor del Padre y del Hijo, un regalo maravilloso que Jesús prometió enviar para que permanezca siempre con nosotros. Él vive en nuestro corazón, nos enseña a amar, a hacer el bien y a evitar el mal.

Se destaca que solo el Espíritu Santo puede cambiar verdaderamente el corazón. Así como ocurrió en Pentecostés, cuando los apóstoles estaban reunidos con María, el Espíritu Santo descendió sobre ellos y los transformó completamente. Antes tenían miedo, pero después se llenaron de valentía, alegría y amor, saliendo a anunciar a Jesús sin temor.

Del mismo modo, hoy también quiere actuar en nosotros. Él nos ayuda a dejar el egoísmo, el rencor y la tristeza, y nos enseña a vivir con amor, generosidad y alegría.

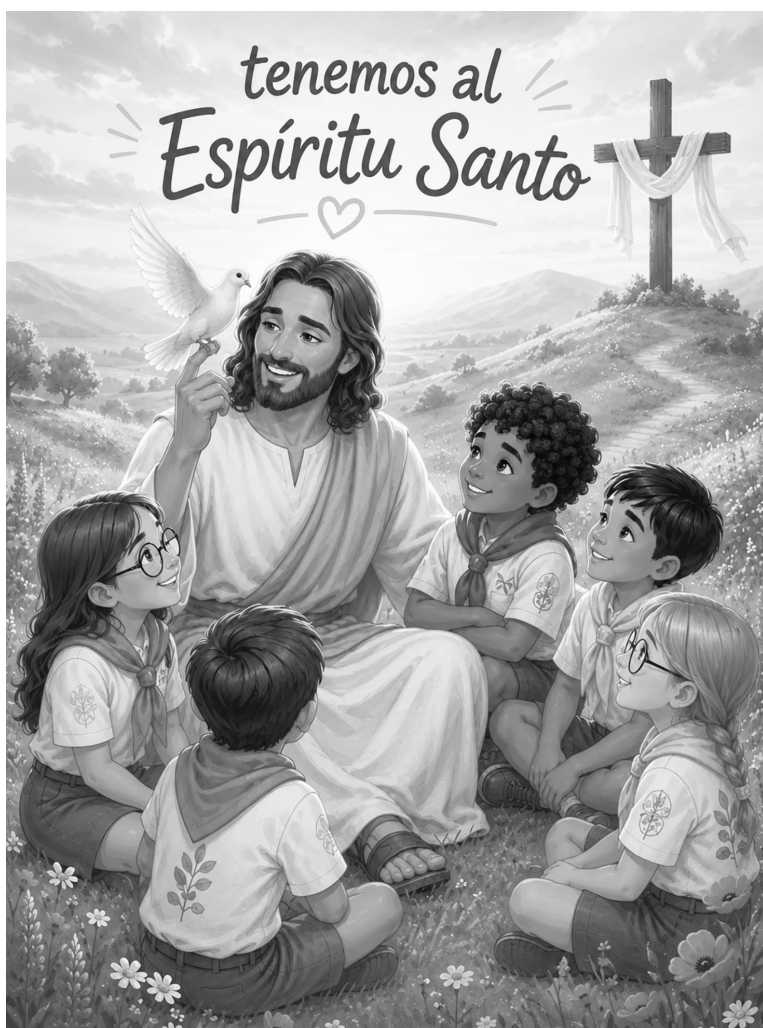
Luego, se invita a un momento de silencio profundo, donde cada niño reflexiona: ¿Quiero recibir al Espíritu Santo en mi vida? ¿Qué me impide hacerlo?

Para finalizar este momento, todos juntos rezan con fe: "¡Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, decir y hacer; lo que debo evitar para procurar tu gloria y el bien de los demás. Amén."

11.6. Compromisos

El animador invita a los niños a asumir compromisos concretos para su vida diaria. Se les anima a invocar al Espíritu Santo todos los días, especialmente antes de estudiar, tomar decisiones o realizar cualquier actividad.

También se les motiva a comportarse de tal manera que los demás puedan reconocer que el Espíritu Santo vive en ellos, a través de sus buenas acciones, su alegría, su bondad y su amor. Finalmente, se les propone compartir con sus familiares y amigos la oración aprendida, para que más personas también puedan acercarse al Espíritu Santo.



12. FORMAMOS LA COMUNIDAD DE JESÚS: LA IGLESIA

Desde el inicio de la historia de la salvación, Dios ha querido reunir a sus hijos en una gran familia. No nos ha creado para vivir solos, sino para compartir la fe, el amor y la vida con los demás. Esa gran familia hoy es la Iglesia, fundada por Jesús, donde todos somos hermanos y caminamos juntos hacia Él.

En este encuentro, los niños descubrirán la alegría de pertenecer a la Iglesia, comprenderán que forman parte de la familia de Dios y aprenderán a vivir como miembros activos, participando con amor y compromiso.

12.1. Objetivos

El objetivo de este encuentro es que los niños sientan el gozo de pertenecer a la Iglesia fundada por Cristo, reconociéndola como la familia de Dios. Asimismo, se busca que comprendan que todos tienen una misión dentro de ella y que están llamados a participar activamente en la vida de la comunidad cristiana.

12.2. Inicio del Encuentro

El animador recibe a los niños con un saludo cordial y alegre, creando un ambiente de confianza y fraternidad. Luego, los invita a entonar un canto sencillo y animado que los ayude a disponerse para el encuentro, motivándolos a cantar con entusiasmo.

Después del canto, se realiza una oración inicial, en la que se agradece a Dios por el don de la Iglesia y se le pide que nos ayude a sentirnos parte de su familia, viviendo unidos como hermanos y creciendo en su amor.

12.3. Dinámica de motivación

El animador inicia un diálogo con los niños a partir de algunas preguntas: ¿Qué es el Kerigma? ¿Qué ocurrió en Pentecostés? Se les invita a recordar y compartir lo aprendido anteriormente.

A partir de sus respuestas, se les ayuda a comprender que, después de la venida del Espíritu Santo, los apóstoles comenzaron a anunciar con valentía la Buena Noticia y a formar comunidades. Así nació la Iglesia, como una familia reunida en torno a Jesús.

Los niños comparten en grupo sus ideas, comprendiendo que la Iglesia no es solo un lugar, sino una comunidad viva de personas que creen en Jesús.

12.4. Lectura Bíblica

El animador invita a los niños a escuchar atentamente la Palabra de Dios en los siguientes textos:

- Marcos 3, 13-15; 16, 15-16.19
- Hechos 2, 42-47

Se explica que estos pasajes muestran cómo Jesús eligió a sus discípulos y les dio la misión de anunciar el Evangelio, y cómo las primeras comunidades cristianas vivían unidas en la fe, el amor y la oración.

12.5. Reflexión

El animador explica que Dios, desde el principio, quiso formar una gran familia donde todos vivamos como hermanos. Primero fue el pueblo de Israel, y hoy es la Iglesia.

Jesús fundó la Iglesia y eligió a Pedro como su guía, confiándole la responsabilidad de cuidar al Pueblo de Dios. Además, dio a sus discípulos la misión de continuar su obra: anunciar el Evangelio, bautizar, celebrar la Eucaristía y perdonar los pecados.

Ser parte de la Iglesia significa que somos hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Formamos una gran familia donde estamos llamados a amarnos, ayudarnos y vivir unidos. La Iglesia también es el Cuerpo de Cristo: Jesús es la cabeza y nosotros somos sus miembros. Por eso, amar a Cristo implica amar también a los demás.

Para crecer en esta familia, es importante participar en la vida de la Iglesia: asistir a la Misa, escuchar la Palabra de Dios, recibir los sacramentos, orar y compartir con los demás.

El animador compara la vida de las primeras comunidades con la Iglesia actual:

PRIMERAS COMUNIDADES	IGLESIA ACTUAL
Acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los Apóstoles	
Compartían lo que tenían de acuerdo a lo que cada uno necesitaba	
Acudían a diario al Templo con mucho entusiasmo	
Participaban de la Fracción del Pan con alegría y sencillez	
Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo	

12.6. Compromisos

El animador invita a los niños a asumir compromisos concretos. Se les anima a decir con alegría a sus familiares y amigos: “Soy de la familia de Dios, soy Iglesia, y tú también lo eres”.

También se les propone visitar a Jesús en el templo, agradecerle por la Iglesia, por el Papa y por el párroco que los guía. Asimismo, se les motiva a participar en la Misa, ayudar a los demás y vivir como verdaderos miembros de la comunidad cristiana.

12.7. Canción

Para finalizar el encuentro, los niños cantan con entusiasmo: “Yo soy Iglesia”, acompañando con gestos y alegría.

Cantar: “Yo Soy Iglesia”

Yo soy Iglesia, tú eres Iglesia,
somos la Iglesia del Señor.

Hermano ven, ayúdame, hermana ven,
ayúdame a construir la Iglesia del Señor.

Las mujeres son iglesia, los niños son iglesia,
los enfermos son iglesia, los sanos son iglesia...

A través de este canto, reconocen que todos forman parte de la Iglesia: niños, adultos, sanos y enfermos. Así, celebran con gozo que son miembros de la gran familia de Dios, llamados a construir juntos la Iglesia del Señor.

13. MARÍA, NUESTRA MADRE Y MODELO

Dios, en su infinito amor, quiso regalarnos no solo a su Hijo Jesús, sino también a una Madre que nos acompañe en nuestro camino de fe. Esa Madre es María, quien con su ejemplo de humildad, obediencia y amor, nos enseña a vivir como verdaderos hijos de Dios. En este encuentro, los niños descubrirán que María no es solo la Madre de Jesús, sino también nuestra Madre, cercana y amorosa, que siempre intercede por nosotros y nos guía hacia su Hijo.

13.1. Objetivos

El propósito de este encuentro es que los niños conozcan a María como Madre de Jesús, Madre nuestra y modelo de vida cristiana. Asimismo, se busca que aprendan a acudir a ella con confianza en sus dificultades y necesidades, reconociendo su amor y protección.

13.2. Inicio del Encuentro

El animador recibe a los niños con un saludo cordial, creando un ambiente de alegría y cercanía. Luego, los invita a cantar con devoción el canto: *“Junto a ti María”*, motivándolos a hacerlo como una oración llena de amor hacia nuestra Madre.

Después del canto, se realiza una oración inicial, pidiendo a la Virgen María que acompañe el encuentro, que abra el corazón de cada niño y los acerque más a Jesús.

13.3. Dinámica de motivación

El animador presenta a los niños algunas virtudes de la Virgen María, como la humildad, la obediencia, la fe, el amor y la pureza. Luego, los invita a elegir una de estas virtudes, aquella que más les gustaría vivir en su vida diaria.

Cada niño comparte su elección y explica por qué la escogió. De esta manera, comprenden que María no solo es Madre, sino también un modelo a seguir en su vida cristiana.

Cantar: Junto a ti María

Junto a ti María, como un niño quiero estar,
Tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, y me enseñes a rezar,
Hazme transparente, lléname de paz.
Madre, Madre, Madre, Madre (bis)
Gracias Madre mía por llevarnos a Jesús,
Haznos más humildes, tan sencillos como Tú.
Gracias Madre mía por abrir Tu corazón,
Porque nos congregas y nos das tu amor.

13.4. LECTURA BÍBLICA

El animador invita a los niños a escuchar atentamente la Palabra de Dios en los siguientes pasajes:

- ☐ Lucas 1, 26-38
- ☐ Juan 2, 1-11
- ☐ Juan 19, 25-27

Se les pide que escuchen con el corazón, tratando de descubrir lo que Dios quiere enseñarles a través de la vida de María.

13.5. REFLEXIÓN

El animador explica que María fue una mujer sencilla, pero llena de amor y entrega a Dios. Él la eligió por su pureza, humildad y fe. Cuando el ángel Gabriel le anunció que sería la Madre de Jesús, ella respondió con total confianza: "Hágase en mí según tu palabra". Con este "sí", María aceptó el plan de Dios y permitió que Jesús viniera al mundo.

También se recuerda que María siempre estuvo atenta a las necesidades de los demás, como en las Bodas de Caná, donde intercedió ante Jesús diciendo: "Hagan lo que Él les diga". Así, nos enseña a confiar en Él y a obedecer su Palabra.

Finalmente, al pie de la cruz, Jesús nos regaló a María como Madre cuando dijo: "Ahí tienes a tu Madre". Desde ese momento, María cuida de todos

nosotros, nos acompaña en nuestras alegrías y dificultades, y nos guía hacia su Hijo.

Se invita a los niños a comprender que pueden hablar con María con confianza, como con una madre que siempre escucha, consuela y ayuda.

13.6. Compromisos

El animador invita a los niños a asumir compromisos concretos en su vida diaria. Se les propone invocar a la Virgen María en sus dificultades, confiando en que ella llevará sus oraciones a Jesús.

También se les anima a agradecer su protección rezando todos los días tres Avemarías antes de acostarse, y a esforzarse por imitar sus virtudes, viviendo con humildad, amor y obediencia.

13.7. Canción

Para finalizar el encuentro, los niños cantan con alegría y devoción: *"María de Nazaret"*.

A través de este canto, expresan su cariño hacia la Virgen María, reconociéndola como su Madre y modelo, y renovando su deseo de seguir su ejemplo y acercarse cada día más a Jesús.

Canta conmigo:

María de Nazaret

María de Nazaret, Marta me cautivó,
Hizo más grande mi fe y por hijo me adoptó.
A veces que yo me pongo a pensar sin percibir,
Me pongo a rezar y mi corazón se pone a cantar
A la Virgen de Nazaret, doncella que Dios amó,
Y estos ojos, Madre de Jesús, el hijo de Dios,
María que el pueblo entero eligió Señora y Madre del amor.
Ave, María, Madre de Dios (3)
María a quien quiero yo, María llena de amor,
No hay otra mujer igual, Madre del Señor.
En cada mujer que en tierra creció,
Un poco de Dios, María dejó."

14. EL PROCESO ECLESIAL DE LAS OMP EN EL PERÚ

En la vida cristiana, cada discípulo está llamado a recorrer un camino de fe que lo acerque cada vez más a Dios y lo impulse a anunciar su amor a los demás. Este camino, dentro de las Obras Misionales Pontificias (OMP), se conoce como el **Proceso Eclesial**, un itinerario que acompaña a la persona en todas las etapas de su vida, ayudándola a crecer como discípulo misionero.

A través de este proceso, aprendemos que la misión no se vive solos, sino en comunidad, como parte de la Iglesia, caminando juntos y participando activamente en la vida parroquial. Así fortalecemos nuestra fe, nuestra identidad misionera y nuestro compromiso de anunciar el Evangelio al mundo.

14.1. Objetivos

En este encuentro se busca que los niños comprendan qué es el Proceso Eclesial de las OMP y reconozcan que forman parte de este camino misionero dentro de la Iglesia. Asimismo, se pretende motivarlos a vivir su fe en comunidad, participando activamente y descubriendo que todos están llamados a ser discípulos misioneros.

14.2. Inicio del Encuentro

El animador recibe a los niños con un saludo cordial y alegre, creando un ambiente de acogida y fraternidad. Luego, los invita a entonar un canto misionero que los anime a sentirse parte de la Iglesia y de la misión.

Después del canto, se realiza una oración inicial, pidiendo a Dios que ilumine este encuentro y ayude a cada uno a descubrir su lugar dentro de la Iglesia y su misión como discípulo misionero.

14.3. Dinámica de Motivación

El animador inicia un diálogo con los niños preguntando: ¿Qué significa caminar juntos? ¿Alguna vez han formado parte de un grupo o equipo? ¿Cómo se sintieron?

A partir de sus respuestas, se les explica que, así como en un equipo todos tienen un lugar importante, en la Iglesia también cada persona cumple una

misión. De este modo, se introduce el **Proceso Eclesial** como un camino que recorreremos juntos dentro de las OMP.

Luego, se presentan de manera sencilla las tres “P” que guían este proceso: los **principios**, que orientan el camino; los **protagonistas**, que son todos los discípulos misioneros; y los **pasos**, que marcan el crecimiento en la fe.

14.4. Lectura Bíblica

El animador invita a los niños a escuchar atentamente la Palabra de Dios en los siguientes textos:

- Marcos 3, 13-15; 16, 15-16.19
- Hechos 2, 42-47

Se explica que estos pasajes muestran cómo Jesús llamó a sus discípulos y cómo las primeras comunidades cristianas vivían unidas, compartiendo su fe, orando juntos y ayudándose mutuamente.

14.5. Reflexión

El animador explica que el Proceso Eclesial es el camino que seguimos como discípulos misioneros dentro de las Obras Misionales Pontificias. Este camino se vive en comunidad, porque la misión no es individual, sino una tarea que realizamos juntos como Iglesia.

Se destaca que este proceso abarca todas las etapas de la vida: niños, jóvenes, familias y ancianos tienen un lugar importante, formando una gran familia misionera donde cada uno aporta desde su propia realidad. Asimismo, se explica que hay personas que ayudan a guiar este camino, como el obispo, el director diocesano, el párroco, los asesores y los animadores, quienes acompañan con dedicación el crecimiento en la fe.

El animador resalta que este proceso se sostiene en principios fundamentales: vivir en comunión con la Iglesia, formarse continuamente, valorar cada etapa de la vida, asumir responsabilidades y participar activamente en la parroquia. De este modo, se fortalece una fe viva y comprometida.

También se recuerda a los niños que ellos son protagonistas de este camino. No son espectadores, sino verdaderos discípulos misioneros llamados a dar testimonio de su fe con alegría, en su familia, en la escuela y en su comunidad.

Luego, el animador explica que las Obras Misionales Pontificias en el Perú se viven como un proceso que acompaña todas las etapas de la vida humana. Este camino comienza desde la niñez, en la Infancia y Adolescencia Misionera; continúa en la juventud, en el Movimiento de Jóvenes Sin Fronteras; se fortalece en la vida familiar, a través de las Familias Misioneras; y se sostiene también con la oración y el ofrecimiento de los enfermos y adultos mayores en la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros.

Se invita a comprender que este proceso es dinámico y continuo. Por ejemplo, es hermoso ver cómo un niño de la Infancia Misionera, con el tiempo, pasa a formar parte de Jóvenes Sin Fronteras; luego, como joven, puede descubrir su vocación, ya sea a la vida sacerdotal, religiosa o matrimonial, formando así una Familia Misionera. De esta manera, el camino misionero crece y se transmite de generación en generación, formando lo que se podría llamar el “ADN misionero” de las OMP.

Asimismo, se presenta que este camino se concreta en diferentes grupos misioneros, según la edad y vocación de cada persona:

- **Infancia y Adolescencia Misionera**, donde los niños aprenden a amar y anunciar a Jesús.
- **Jóvenes Sin Fronteras**, que forma jóvenes comprometidos con la misión.
- **Familias Misioneras**, que viven la fe en el hogar como iglesia doméstica.
- **Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros**, que ofrecen su oración y sufrimiento por la misión.
- **Voluntariado Misionero**, que sirve a los más necesitados.
- **Pastoral Vocacional**, que ayuda a descubrir el llamado de Dios.

Todos ellos forman una gran familia misionera que anuncia el amor de Dios al mundo, esta familia se llama Obras Misionales Pontificias.

Finalmente, se recuerda que la formación misionera es fundamental, porque nos ayuda a conocer mejor a Jesús y a cumplir su mandato de anunciar la Buena Noticia.

14.6. Compromisos

El animador invita a los niños a asumir compromisos concretos. Se les anima a participar con alegría en su grupo misionero, en su parroquia y en las actividades de la Iglesia.

También se les motiva a reconocer que forman parte de la familia de las OMP, a vivir en unidad con sus compañeros y a esforzarse por crecer cada día en la fe.

Asimismo, se les invita a dar testimonio de Jesús en su vida diaria, siendo luz para los demás con sus acciones.

14.7. Canción

Para finalizar el encuentro, los niños cantan con entusiasmo un canto misionero que exprese su alegría de ser parte de la Iglesia y de las OMP.

A través del canto, celebran que son discípulos misioneros, llamados a caminar juntos, crecer en la fe y anunciar el amor de Dios a todos.

Carta a los Padres de Familia

Los textos se iniciarán explicando de forma amena la identidad de las OMP y el Proceso Eclesial. Se presentará una carta a los padres de familia, siguiendo este modelo, que puede adaptarse de acuerdo a las circunstancias.

Estimados padre y madre de familia:

Les escribo con mucha ilusión, pues su menor hijo está ingresando a un camino que no acaba, pues la fe y la solidez de los valores cristianos nunca dejarán de estar en su corazón, por lo que les proponemos iniciar este camino bajo la guía de las Obras Misionales Pontificias, que son una familia que propone un proceso de crecimiento y madurez para sus hijos. Este Proceso se inicia ahora, luego, siendo jóvenes, ellos pueden guiar a otros niños por este camino; o continuar su proceso siendo parte de los Jóvenes Sin Fronteras de nuestra Obras Misionales Pontificias.

También soñamos que Uds., junto a sus hijos, sean parte de las Familias Misioneras de las OMP. Es hermoso ver que toda la familia va creciendo en la fe y respondiendo a su misión. Incluso, si en casa hay algún anciano o enfermo pueden ser parte de nuestra Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros.

Les enviamos un enlace donde conocerán toda la información sobre las Obras Misionales Pontificias. Gracias por su atención, Dios cuide de Uds.

Un abrazo misionero,

Director Nacional de las OMP, Director Diocesano o el Párroco.

Cuando el corazón está lleno de Dios, cada acción se vuelve misión, y cada paso deja huellas de amor.

SEPTIMA PARTE

LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA EN LA IAM

I. DECÁLOGO MISIONERO

Son los valores que debemos aprender, promover y hacer vida los animadores, y los niños y adolescentes de la santa Infancia.

1. UN NIÑO MISIONERO MIRA A TODOS CON UNA MIRADA DE HERMANO

Que nuestra mirada sea tan tierna y llena de bondad como la mirada de Jesús, de modo que los demás se sientan motivados a sonreírnos y, tal vez, decirnos: "Hola".

Oración:

"Jesús, que todos los niños del mundo me puedan decir 'hola', porque los miro como a hermanos".

VALOR: Fraternidad y universalidad

2. UN NIÑO MISIONERO CONOCE Y AMA A JESÚS Y NO SE AVERGÜENZA DE HABLAR DE ÉL

La mayor preocupación del niño misionero es conocer e imitar a Jesús y a María, para que cuando lo vean digan: "¡Cómo se parece a Jesús!".

Oración:

"Jesús, quiero ser tu amigo. Les diré a todos los niños del mundo que eres maravilloso, para que ellos también quieran conocerte".

VALOR: Testimonio – Testigo de Cristo

3. UN NIÑO MISIONERO HABLA TODOS LOS DÍAS CON DIOS Y PIDE POR LOS NIÑOS NECESITADOS DEL MUNDO

Qué bueno es comunicarse todos los días con quien nos quiere mucho y nunca nos abandona: Papá Dios. La oración nos acerca a Él, nos da su ternura y amor, y nos ayuda a recibir lo que necesitamos a través de otras personas.

Por eso, cada día debemos rezar.

Oración:

“Papá Dios, te pido por los niños del mundo; Tú que los quieres, proveeles lo que necesitan”.

VALOR: La oración

4. UN NIÑO MISIONERO ES AGRADECIDO CON DIOS Y LOS DEMÁS

Debemos demostrar agradecimiento por todo lo que recibimos de Dios, de nuestros padres y de todas las personas que nos rodean.

Oración:

“Gracias, Padre, por la vida, por nuestros padres, profesores, sacerdotes y amigos; por el día y la noche, por el aire, por los alimentos, por los estudios, por los niños del mundo y por los misioneros que anuncian el Evangelio”.

VALOR: Agradecimiento – Gratitud

5. UN NIÑO MISIONERO ES GENEROSO Y SABE COMPARTIR CON ALEGRÍA

Estamos llamados a ser cada día más generosos, compartiendo con los demás lo poco o mucho que tenemos y sabemos, y recibiendo con alegría lo que otros nos dan.

Oración:

“Jesús, ayúdame a ser grande para saber dar, y pequeño y humilde para recibir. Enséñame a compartir”.

VALOR: Compartir

6. UN NIÑO MISIONERO ESTÁ LISTO PARA SERVIR A LOS DEMÁS

Debemos tener siempre una actitud de entrega y servicio hacia los demás.

Oración:

“Jesús, quiero aprender de Ti a servir y a dar la vida por todos; así me preparo para ser misionero”.

VALOR: Servicio

7. UN NIÑO MISIONERO AMA A MARÍA Y, COMO ELLA, DICE ‘SÍ’ AL SEÑOR

Debemos alegrarnos más por la compañía de las personas que por los regalos. También debemos tratar a todos por igual, con cariño, sin valorar a las personas por lo que tienen, sino por lo que son.

Oración:

“Jesús, dame tu grandeza y tu amor para valorar y respetar a todos los hermanos que tengo en el mundo”.

VALOR: La dignidad de la persona

8. UN NIÑO MISIONERO BUSCA SOLUCIONES EN LAS DIFICULTADES

El egoísmo aísla y entristece, pero dar con sacrificio a los más necesitados del mundo llena el corazón de alegría.

Un niño misionero no se rinde ante los problemas, sino que busca soluciones con esfuerzo y amor.

Oración:

“Jesús, ayúdame a ser cada día más desprendido, aunque al comienzo no me sea fácil”.

VALOR: Sacrificio

9. UN NIÑO MISIONERO SABE QUE SU PERSONA ES MÁS IMPORTANTE QUE SU DINERO

El niño misionero es capaz de asumir con iniciativa y valentía las dificultades. Sabe que cuenta con Jesús, quien lo envía a llevar armonía y paz entre los hermanos.

Oración:

“Jesús, que en las cosas difíciles sepa trabajar con esfuerzo y creatividad, para poder seguir adelante sin miedo”.

VALOR: Creatividad

10. UN NIÑO MISIONERO TIENE AMIGOS Y PIENSA EN LOS DEMÁS ANTES QUE EN SÍ MISMO

El niño misionero reconoce que forma parte de una gran familia: su hogar, el colegio, la parroquia y la comunidad.

Por eso, trabaja por mejorar las relaciones y la situación de todos, sin olvidar a la gran familia de todos los hombres del mundo.

Oración:

“Jesús, ayúdame a unir a todos los seres humanos de la tierra, para que podamos formar una sola Iglesia universal”.

VALOR: Sentido comunitario

II. CELEBRACIONES Y FECHAS IMPORTANTES DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

JORNADA DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

Se celebra el tercer domingo del mes de mayo. Esta fiesta tiene un lema especial cada año, los chicos de la Infancia y Adolescencia Misionera deben conocerlo y aplicar a sus vidas sus enseñanzas, y juntamente con sus Animadores harán campas de animación a otros niños y adolescentes en su propio colegio, parroquia y comunidades.

todo este mes los chicos harán la colecta con generosidad y esmero, son ofrendas para ayudar a los niños más necesitados.

CELEBRACIÓN DEL DIVINO NIÑO JESÚS

Los niños y adolescentes misioneros son invitados a rezar el Rosario del Divino Niño Jesús, como una forma de acercarse a Él y fortalecer su vida de fe.

El día central de la celebración se vive con especial alegría y recogimiento. Inicia con la Santa Misa, ofrecida como acción de gracias, en la que todos participan activamente. Luego, se realiza una procesión, como signo público de fe y devoción. Finalmente, se comparte un momento fraterno a través de una actividad recreativa,

DOMUND (DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES)

Se celebra el **tercer domingo del mes de octubre**. En esta fecha, los niños y adolescentes participan activamente en las actividades del mes misionero, colaborando con oraciones, actividades solidarias y apoyo a las misiones

OTRAS FIESTAS IMPORTANTES

- **1 de octubre:** Santa Teresita del Niño Jesús.
- **3 de diciembre:** San Francisco Javier.

Estas fechas deben recordarse e invocarse, para que ayuden a los niños y adolescentes a ser perseverantes y a fortalecer su vocación misionera.

NAVIDAD MISIONERA

Es un tiempo especial que invita a vivir y compartir con alegría el espíritu misionero, especialmente en el contexto de la Navidad, donde se celebra el amor de Dios que se hace cercano en Jesús.

Durante este tiempo se realizan diversas actividades que fortalecen la vida misionera, como **“Sembradores de Estrellas”**, el compartir fraterno entre los grupos y distintos gestos de solidaridad que reflejan la alegría propia del nacimiento del Señor.

De este modo, la Navidad se convierte en una oportunidad privilegiada para anunciar a Jesús con sencillez y entusiasmo, llevando su luz y su amor a los demás.

III. LA AMISTAD CON JESÚS DEL NIÑO Y ADOLESCENTE

1. CONOCIMIENTO DE JESÚS

Para amar a alguien, primero es necesario conocerlo; solo así podremos descubrir cómo es y aprender a vivir como Él. A Jesús lo conocemos escuchando su Palabra y hablando con Él en la oración. De este modo, poco a poco, llega a ser nuestro amigo y compañero en todo momento.

Los apóstoles se reunían con Jesús para escucharlo y poner en práctica lo que Él les enseñaba. Así lo conocieron como amigo, pues vivir a su lado fue la mejor manera de descubrir quién era realmente. De la misma forma, en los encuentros semanales también vamos conociendo y amando a Jesús. Al leer el Evangelio, descubrimos su vida y su obra, y en nuestro corazón nace el deseo de que otros niños también puedan conocerlo y amarlo.

Jesús no solo nos habla a través del Evangelio, sino que permanece siempre a nuestro lado. Además, se hace presente en el rostro de los niños y

adolescentes que sufren y tienen necesidades, invitándonos a reconocerlo en ellos y a actuar con amor y solidaridad.

2. LA ORACIÓN

Para fortalecer la amistad con Jesús, los niños y adolescentes cultivan en su corazón una estrecha cercanía a través de:

Así como es bonito hablar con nuestros padres, familiares y amigos, también es muy hermoso aprender a hablar con Jesús, que siempre nos escucha.

Jesús está atento a lo que le queremos decir y le gusta que hablemos con Él todos los días, especialmente:

- Al levantarnos
- Antes de dormir
- Antes de comer

Jesús le agrada que le demos gracias por la vida, le pidamos por nuestras necesidades y oremos por los demás. Jesús, siendo el Hijo de Dios, oraba siempre a su Padre, especialmente en los momentos importantes de su vida. Él nos enseñó la oración más perfecta: el **Padre Nuestro**, que debemos rezar con el corazón. Recordemos siempre:

“La oración que no sale del corazón del hombre, no llega al corazón de Dios”.

3. EL SACRIFICIO

Cuando queremos demostrar cariño a alguien, solemos expresarlo a través de un regalo. De la misma manera, Dios Padre, que nos ama infinitamente, nos hizo el regalo más grande: su Hijo único, Jesucristo. Él, obediente a la voluntad del Padre, entregó su vida por cada uno de nosotros, llegando hasta el sacrificio de la cruz.

Siguiendo su ejemplo, Jesús nos enseña que el mejor regalo que podemos ofrecer a Dios es nuestra propia vida. Esto se concreta en la obediencia, en consagrarnos a Él y en vivir verdaderamente como sus hijos.

Vivir de este modo implica dedicar nuestra vida a la oración, al trabajo, al estudio y al servicio generoso hacia nuestros hermanos. También supone aprender a aceptar los sufrimientos con paciencia, renunciar a caprichos y

gustos personales, y ofrecer pequeños sacrificios, incluso nuestras propinas, por las misiones.

De esta manera, todo lo que hacemos, incluso lo más sencillo, se convierte en una ofrenda de amor a Dios y en un gesto solidario por aquellos que más lo necesitan.

4. UNIÓN CON JESÚS EN LA EUCARISTÍA

Así como el cuerpo necesita alimentarse para vivir y crecer, también nuestra vida espiritual requiere un alimento que la fortalezca. Por eso, como discípulos de Jesús, estamos llamados a participar en la Misa y en el banquete eucarístico.

Al comulgar, recibimos el Cuerpo de Cristo y bebemos su Sangre, y de esta manera nuestro corazón se convierte en un sagrario vivo donde Jesús habita. Él mismo nos alimenta, nos fortalece y nos da la gracia necesaria para cumplir nuestra misión.

En ese momento de la comunión, vivimos una profunda unión con Dios y, al mismo tiempo, con todos nuestros hermanos en el mundo, formando una sola familia en Cristo.

5. SEAMOS TESTIGOS DE JESÚS

Las acciones convencen más que las palabras. Por eso, debemos dar testimonio de amor, paz y la presencia de Dios en nuestra vida. Jesús nos mostró el amor de su Padre no solo con palabras, sino con sus obras: pasó haciendo el bien. Su mayor preocupación debe ser complacer a Jesús, siendo sus amigos y discípulos.

Con su testimonio y sus palabras, motivan y animan a que otros niños también quieran ser **amigos y discípulos misioneros de Jesús**.

Los niños de la Infancia y Adolescencia Misionera deben:

- Ser amigos de todos en el colegio y en su barrio
- Ser buenos hijos en casa
- Ser humildes, serviciales, solidarios, alegres y generosos

IV. ESQUEMA DE COMPROMISOS Y CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS

1. ENTREGA DE CARNETS

Queridos niños, nos integramos como familia misionera, aceptando el llamado de Jesús para vivir como sus pequeños discípulos misioneros. Recibirán el Carnet que los identifica como integrantes de la Infancia Misionera.

2. CEREMONIA DE CONSAGRACIÓN

ENTREGA DE PAÑOLETAS (Después de 3 o 4 meses de perseverancia)

CELEBRANTE: Queridos niños, ustedes han sido invitados a ser miembros activos de la Infancia Misionera ¿Aceptan cooperar con el anuncio del Evangelio, imitando a Jesús?

NIÑOS: Sí, aquí estamos Señor, queremos ser tus amigos, discípulos de la Infancia y Adolescencia Misionera.

PROMESAS

CELEBRANTE: ¿Quieren ser misioneros de Jesús en la casa, escuela, entre amigos?

NIÑOS: Sí, queremos.

CELEBRANTE: ¿Demostrarán con palabras y actitudes que son discípulos de Jesús?

NIÑOS: Sí, queremos.

CELEBRANTE: ¿Se esforzarán en ser fieles a los compromisos de la Infancia Misionera?

NIÑOS: Sí, nos esforzaremos.

CELEBRANTE: ¿Participarán en la Santa Misa todos los Domingos y Fiestas?

NIÑOS: ¡Sí, lo haremos!

CELEBRANTE: Jesús los ama, sean niños obedientes, de corazón sensible a las necesidades de los que sufren.

Bendice las Pañoletas: Estas Pañoletas los identifican como Misioneros de Jesús.

Se dirige a los Padres de familia: Estimados Padres, ¿se comprometen a colaborar con la formación de sus hijos?

PADRES: Con alegría agradecemos ayudar a nuestros hijos a crecer en la fe y cumplir con esmero su compromiso misionero.

ENTREGA DE PAÑOLETAS

Los Padres colocan la pañoleta en el cuello de sus hijos, asegurándola con un prendedor en el pecho.

CELEBRANTE: Que Cristo, el Primer Misionero del Padre, los bendiga y haga de sus hogares una IGLESIA DOMÉSTICA MISIONERA DE FAMILIA.

CANTAR: "Alma Misionera"

ENTREGA DE INSIGNIAS O SOLAPEROS

Después de un año de crecimiento y maduración Cristiana y Misionera.

ANIMADOR: Con alegría, los niños Misioneros renovarán y afianzarán su compromiso en la Infancia Misionera.

CELEBRANTE: Queridos niños, sus Asesores dan fe de su preparación y vida Cristiana coherente. ¿Quieren continuar en la Infancia Misionera?"

NIÑOS: Sí, queremos.

CELEBRANTE: ¿Por qué quieren ser miembros de la Infancia Misionera?

NIÑOS: ¡Para ser amigos de Jesús y hacer más amigos para Jesús!

CELEBRANTE: ¿Se comprometen a orar por las misiones, donar limosnas semanalmente, participar en la Eucaristía...?

CONSAGRACIÓN - IMPOSICIÓN DE LA CRUZ

ANIMADOR: Hermanos, la Iglesia se alegra por el compromiso de estos niños. Ellos han decidido dedicarse al servicio de Jesús y la actividad misionera.

ASESOR: Reverendo Padre, presentamos a estos niños para ser consagrados como Miembros Plenos de la Infancia Misionera.

CELEBRANTE: Demos gracias al Señor.

ASESOR: Los niños presentados son: (llama a cada uno por su nombre).

NIÑOS: ¡Presente! (al escuchar su nombre).

CELEBRANTE: Queridos niños, ¿quieren seguir el camino del Señor y ser Misioneros Ad Gentes?

NIÑOS: Sí, queremos.

CELEBRANTE: ¿Se comprometen a comunicar el Evangelio y preocuparse por las necesidades de la Iglesia?

NIÑOS: ¡Sí, nos comprometemos!

CELEBRANTE: Reciban esta Cruz, símbolo de su consagración como Misioneros de la Iglesia.

NIÑOS: ¡Sí, nos comprometemos!

CELEBRANTE: ¿Se comprometen a llevar con amor, respeto y dignidad la cruz del Misionero?

NIÑOS: ¡Sí, nos comprometemos!

CELEBRANTE: (bendice las Cruces) Nuestro Señor Jesucristo murió en la Cruz para salvarnos.

Entrega la Cruz diciendo a cada niño por su nombre: Señor, cuenta contigo.

NIÑOS: ...y yo cuento con Él.

CELEBRANTE: Expresen al Divino Niño Jesús sus anhelos con libertad y convencimiento.

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

NIÑOS:

¡Oh Divino Niño Jesús!, yo... Soy tu discípulo, ayúdame a ser como Tú
Misionero obediente y fiel del Padre.

Siguiendo tu ejemplo, anunciaré tu Evangelio.

Te ofrezco mi vida, mis oraciones, sacrificios y limosna a favor de las
misiones.

Te pido por los niños de toda la tierra, para que sean también amigos y
discípulos tuyos.

Por eso prometo cumplir los compromisos De la Infancia Misionera, con
tu ayuda y la protección de la Virgen María Nuestra Madre y Reina de las
Misiones. Amén".

BENDICIÓN FINAL

CELEBRANTE: Que el Divino Niño Jesús, La Virgen María, nuestros Santos
Patronos, reciban y bendigan su generosa entrega.

NIÑOS: Amén.

V. MISIÓN DE LA FAMILIA

La familia ocupa un lugar fundamental tanto en la sociedad como en la Iglesia, ya que es el espacio donde recibimos la vida y experimentamos por primera vez el amor, el cuidado y la fe. Es en el hogar donde los niños comienzan a descubrir a Dios, a través del ejemplo y las enseñanzas de sus padres, formando así la base de su vida cristiana.

En la Infancia Misionera, la familia tiene un papel muy importante, pues es el primer lugar donde el niño aprende a amar a Dios y a vivir la solidaridad con los demás. El acompañamiento y apoyo de los padres es decisivo para que los niños crezcan como verdaderos discípulos y misioneros de Jesús. Además, los padres no solo están llamados a evangelizar a sus hijos, sino también a dejarse evangelizar por ellos, reconociendo que la fe se vive y se comparte en ambos sentidos.

Para involucrar a la familia en este camino misionero, es importante fomentar la oración diaria en el hogar, creando momentos donde padres e hijos puedan acercarse juntos a Dios. También es valioso interesarse por lo que los niños aprenden en cada encuentro, escucharlos, dialogar con ellos y animarlos a vivir lo aprendido en su vida cotidiana. De esta manera, se fortalece un ambiente familiar basado en la paz, la unidad y el amor, que favorece el crecimiento espiritual de todos sus miembros.

Finalmente, la Infancia Misionera busca integrar a las familias en este proceso de fe, promoviendo vocaciones religiosas y misioneras, e invitándolas a formar parte del Movimiento de Familias Misioneras. Asimismo, se propone realizar encuentros mensuales con las familias, para motivarlas, acompañarlas y fortalecer su participación activa en la misión de la Iglesia. Así, la familia se convierte en una verdadera escuela de fe y amor, donde se forman corazones misioneros.

Ser animador misionero es amar sin medida, creer sin miedo y sembrar esperanza donde otros solo ven dificultad.

Pero, aquí no termina este texto, un buen animador despertará en los niños y jóvenes el llamado a la vida sacerdotal o religiosa; por lo tanto, siempre estará preparado para animar y promover las vocaciones.

UN BUEN ANIMADOR ES A LA VEZ UN GRAN ANIMADOR VOCACIONAL

Su tarea es hacer que el llamado de Dios se convierta en un SÍ en el corazón de los que siguen este camino dentro de las OMP.

Pues,

DIOS SIGUE LLAMANDO A MUCHOS EN ESTA TIERRA ENSANTADA

OCTAVA PARTE

LA PASTORAL VOCACIONAL EN LA IAM: EL SÍ DEL CORAZÓN DEL MISIONERO

I. PRIMER TEMA: COMPROMETIDOS CON LAS VOCACIONES: UN LLAMADO DESDE LAS OMP

Todos compartimos una misma preocupación en los diversos espacios eclesiales: el llamado urgente a fomentar las vocaciones sacerdotales y religiosas. Como Obras Misionales Pontificias (OMP) somos conscientes de que este compromiso es parte esencial de nuestra misión evangelizadora.

Jesús mismo nos dejó esta invitación apremiante: “La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Mateo 9,37-38). Por eso, las OMP desean ser tierra fértil donde el Señor pueda seguir sembrando vocaciones misioneras, comprometidas y santas.

1. ¿CÓMO AYUDAN LAS OMP A LA PASTORAL VOCACIONAL?

1.1. A través de la oración misionera constante

Desde las diversas obras que conforman las OMP —Infancia y Adolescencia Misionera (IAM), Juventud Sin Fronteras (JSF), Familias Misioneras (FAMIS), Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM) y el Voluntariado Misionero— mantenemos una vida de oración intensa por las vocaciones. Confiamos en la promesa del Señor: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá” (Mateo 7,7). La oración es el alma de toda misión y el primer paso en la construcción de una Iglesia vocacional.

1.2. Promoviendo espacios de discernimiento vocacional

Las OMP pueden unirse activamente a los equipos diocesanos y parroquiales de pastoral vocacional, participando en encuentros, jornadas y otras actividades ya programadas. Es una oportunidad para colaborar más de cerca con la Iglesia local, conocerla y dejarse conocer. Acompañar a los jóvenes en el discernimiento es ofrecerles la posibilidad de escuchar al Señor, que sigue llamando: “Ven y verás” (Juan 1,39).

1.3. Apoyando a través de la obra de San Pedro Apóstol

Esta obra concreta de las OMP colabora con la formación de seminaristas y novicias en tierras de misión. Se puede ayudar promoviendo materiales vocacionales, organizando colectas solidarias o simplemente difundiendo su labor. Como comunidad eclesial, sostenemos con generosidad el futuro de las vocaciones que brotan en tierras necesitadas, porque “el que da de buena gana, Dios lo ama” (2 Corintios 9,7).

1.4. Participando junto a seminaristas y jóvenes en jornadas misioneras

Desde la JSF se pueden organizar encuentros con seminaristas, creando espacios de fraternidad, testimonio y mutuo enriquecimiento. El compartir experiencias misioneras despierta en muchos jóvenes el deseo de servir al Señor, como Samuel que respondió: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3,10).

2. EL ANIMADOR CONTRIBUYE AL CRECIMIENTO DEL NÚMERO DE SACERDOTES Y RELIGIOSAS:

2.1. Evangelizando desde la infancia y adolescencia

La Infancia y Adolescencia Misionera (IAM) tiene una misión clara: acercar a los más pequeños a Dios y sembrar en ellos el deseo de entregarse al servicio del Reino. Como dijo Jesús: “Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mateo 19,14).

2.2. Animando a niños, jóvenes y familias a preguntarse por su vocación

Desde la catequesis y el acompañamiento pastoral, podemos crear espacios donde se plantee abiertamente la pregunta vocacional: ¿Qué quiere Dios de mí? Esta búsqueda sincera es el inicio de una vocación fecunda.

2.3. Difundiendo testimonios vocacionales alegres y comprometidos

Los testimonios de sacerdotes, religiosas y misioneros que han consagrado su vida al Señor son una herramienta poderosa. A través de ellos, se muestra que seguir a Cristo es una opción de alegría plena: “Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa” (Juan 15,11).

2.4. Siendo testigos del Evangelio en nuestras comunidades

El testimonio de vida es la primera predicación. Desde cada comunidad misionera, los laicos comprometidos con las OMP estamos llamados a reflejar con nuestras obras el amor de Cristo, siendo verdaderos discípulos misioneros. Como nos recuerda San Pablo: "Vosotros sois una carta de Cristo, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo" (2 Corintios 3,3).

2.5. Contribuyendo que en nuestra Iglesia en salida todos se comprometan con las vocaciones

Creemos que un modo concreto de crecer en esta misión es participando activamente en la vida vocacional de nuestras diócesis. Las OMP no pueden estar al margen de este proceso. Involucrarse en los equipos de pastoral vocacional y en los eventos diocesanos es también una manera de vivir en comunión y sinodalidad.

2.6. Orando y sirviendo, sembramos vocaciones

Confiamos en que, por medio de la oración, el testimonio y el compromiso misionero, Dios seguirá llamando a muchos corazones generosos. Nuestra misión es sembrar, acompañar y orar, sabiendo que es Dios quien da el crecimiento. Como dice Jesús: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto" (Juan 15,16).

Que el Espíritu Santo nos siga guiando para ser testigos vivos del Evangelio, y que nuestras comunidades sean verdaderas fuentes de vocaciones para la gloria de Dios y la expansión de su Reino.

II. SEGUNDO TEMA: LA VOCACIÓN COMO UN LLAMADO

Estimado Animador, conoce los cinco pasos en la historia vocacional de un joven, Dios te llama a ser instrumento para dar claridad al Sí que Jesús puede hacer, estos pasos no son secuenciales, pero nos indican lo que sucede cuando Dios llama:

PRIMERO: El joven siente que quiere ser parte de la Iglesia Misionera al cien por ciento de mi tiempo, pues sueña que todo el mundo se acerque a Dios.

SEGUNDO: Tiene inquietud por conocer la Vida Sacerdotal o Religiosa.

TERCERO: Dios llama en la brisa, quiere decir que, en lo cotidiano de la vida, puede llegar una invitación, un saludo, incluso un retiro o jornada son ámbitos para despertar el anhelo de ser sacerdote o religiosa.

CUARTO: Discernir, pues Dios puede hablarnos por medio de las personas como un sacerdote, una religiosa, un laico; lo importante es descubrir las señales que el Señor me envía.

QUINTO: Jamás se descarta un llamado sin antes discernir que está sucediendo; recuerda, Dios sigue llamando más obreros a sus mies.

**“DEBEMOS FORMAR LÍDERES MISIONEROS
PARA DESPERTAR Y ANIMAR LAS
VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS”
nos dice el Proyecto Misionero
en el número 123.**

**NUESTRO GRAN SUEÑO ES SER UN TERRENO
FÉRTIL PARA PROMOVER LAS DIFERENTES
VOCACIONES PARA UNA IGLESIA EN SALIDA,
MISIONERA Y SINODAL.**

III. TERCER TEMA: LA ESCUELA VOCACIONAL

Nuestro Proyecto Misionero en el n° 130 nos dice que “Los jóvenes, en sus procesos, están llamados a interpelarse, a reflexionar sobre su vida y futuro. Es prioritario animarlos a decidir por su vocación cristiana, ya sea para el matrimonio, la vida consagrada o el sacerdocio, a través de un proceso de discernimiento vocacional que deberá estar incluido en sus planes formativos. Para lograr estos sueños, es necesario trabajar con creatividad y publicar textos de formación misionera dirigidos a los jóvenes”.

A continuación, presentamos una guía práctica para realizar reuniones o círculos vocacionales.

Para eso pueden elegir un día al mes para discernir, informar y orar. Puede ser con el siguiente esquema:

Hacemos una Oración inicial pidiendo que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo inspiren este momento.

El lugar puede ser un templo, capilla o un salón para este momento.

La secuencia puede ser la siguiente:

UNO: Lectura Bíblica

Textos bíblicos para aprender:

Jeremías 1, 4 – 10: Nos indica que hay un llamado, incluso, antes del nacimiento, pues la vocación sacerdotal o religiosa es de elección divina.

Isaías 6, 1 – 8: Este es un hermoso texto donde el profeta responde al llamado de Dios.

Éxodo 3, 1 - 12: Dios llama en medio de la vida diaria, de lo cotidiano y elige al que parece menos capaz para realizar grandes obras.

Salmo 116, 12 – 14: Refleja la actitud de gratitud y entrega del sacerdote al Señor.

Salmo 23: Este texto es inspirador, es el ideal para el sacerdote como pastor que conduce al pueblo de Dios.

Mateo 15, 16: Muestra que el llamado de Dios es personal, para cada uno.

DOS: Reflexión Personal del Texto

En un silencio de 5 a 10 minutos cada uno interiorizará este texto.

TRES: Reflexión Comunitaria del Texto

Cada participante tendrá la oportunidad de expresar lo que le va diciendo Dios en su corazón.

CUATRO: Deseo de Participar en las Jornadas Vocacionales de mi Parroquia o Jurisdicción Eclesiástica. Dar toda la información sobre donde se realizan las jornadas vocacionales. Es importante que se organice para saber dar información de las Jornadas, del seminario o de la parroquia. Pueden ser además, páginas web o redes sociales que tengan los diferentes equipos vocacionales. Incluso pueden tomar la iniciativa de ir en grupo al seminario de la Jurisdicción Eclesiástica o alguna Congregación religiosa de hombres o mujeres.

CINCO: Oración de agradecimiento a Dios.

MANUAL DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA PARA ASESORES Y ANIMADORES DE LA IAM

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE: LA VIDA MISIONERA

- I.** Dios Amor, Fuente de Misión
- II.** Evangelización

SEGUNDA PARTE: LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

- I.** ¿Qué son?
- II.** Modelos Misioneros
- III.** Patronos de las Obras Misionales Pontificias
- IV.** Los fundamentos o pilares de las OMP - el café misionero
- V.** El carácter eclesial de las OMP

TERCERA PARTE: OBRA PONTIFICIA DE LA SANTA INFANCIA O INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

- I.** Historia de la Infancia Misionera
- II.** Los Sueños de la Infancia y Adolescencia Misionera (Iam)
- III.** Organización General de la Infancia y Adolescencia Misionera

CUARTA PARTE: LA COOPERACIÓN MISIONERA EN LA SANTA INFANCIA

- I.** La Cooperación en la Iglesia
- II.** ¿Hacia dónde va el dinero recaudado por las Obras Misionales Pontificias?
- III.** Las ofrendas de la Santa Infancia

QUINTA PARTE: LA ANIMACIÓN MISIONERA EN LA IAM

- I.** Medios y Caminos para la Animación Misionera
- II.** Ámbitos de la Animación Misionera
- III.** Símbolos de la Infancia Misionera

SEXTA PARTE: LA FORMACIÓN MISIONERA EN LA IAM

- I.** Proceso de Formación de los Discípulos Misioneros de Jesús
- II.** Cursos para la Formación de Animadores
- III.** Criterios para la Formación de los Niños y Adolescentes
- IV.** Elaboración del Plan Pastoral
- V.** La escuela de amor con Jesús
- VI.** Un camino y cuatro pasos o encuentros de la escuela de Jesús
- VII.** Desarrollo de los Encuentros de la Escuela con Jesús: Para los Niños de Trigo Verde (Modelo)
- VIII.** Temas complementarios para la Formación de los Niños y Adolescentes
- IX.** Temas para una Iniciación Cristiana y Misionera

SEPTIMA PARTE: LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA EN LA IAM

- I.** Decálogo Misionero
- II.** Celebraciones y fechas importantes de la Infancia Misionera
- III.** La amistad con Jesús del Niño y Adolescente
- IV.** Esquema de Compromisos y Consagración de los Niños
- V.** Misión de la Familia

OCTAVA PARTE: LA PASTORAL VOCACIONAL EN LA IAM: EL SÍ DEL CORAZÓN DEL MISIONERO

- I.** Primer Tema: Comprometidos con las Vocaciones: Un Llamado desde las OMP
- II.** Segundo Tema: La Vocación como un Llamado
- III.** Tercer Tema: La Escuela Vocacional